



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

TERRITORIO, CUIDADO Y DIGNIDAD

**SENTIDOS POLÍTICOS DE DIRIGENTAS SOCIALES DEL SECTOR
NORTE DE LA PINTANA**

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Socióloga

:

ALEJANDRA SOFÍA DELAVEAU BASCOPÉ

Profesor Guía: Nicolás Angelcos
Profesor Lector: Gonzalo Falabella

Santiago, Chile 2022

*A todas las pobladoras y dirigentes
que cada día luchan por una vida digna,
por una vida buena para sus comunidades.*

Agradecimientos

Agradezco a todas las dirigentes que participaron en la investigación, que abrieron la puerta a su historia y sus sentires en conversaciones profundas. Gracias por la lucha y el trabajo de organización que han desarrollado por tanto tiempo, todos los días, con gran cariño y compromiso. Son grandes referentes en lo personal y político. Espero que esta investigación permita reconocer y visibilizar sus experiencias.

Al equipo del FONDECYT de iniciación N°11190211, “¿Del protagonismo a la abstención? Estudio sobre participación política en barrios populares del Gran Santiago”, a cargo del Dr. Nicolás Angelcos, en el cual participé como tesista con la presente investigación. Ha sido un proceso enriquecedor, de grandes aprendizajes sociológicos y políticos, y de apoyo fundamental para el desarrollo de la tesis.

A mi familia, por la paciencia y el sostén en los momentos más complejos de este proceso. A mis amigos, por escucharme, interesarse en la investigación y ayudarme a salir de las etapas de bloqueo. Especialmente a Manuela, por tu sabiduría y compasión, y a Fernanda y Antonia, por acompañarme comprensivamente de cerca durante casi todo el proceso.

Agradezco Francisco, sin quien esta investigación no hubiese sido posible. Por encausar y ayudarme a avanzar durante todo el año. Gracias por ser amigo, compañero y por el trabajo en equipo. A mis compañeros de carrera, por la amistad, compañía y la colaboración durante estos cinco años. Gracias por compartir experiencias, sentires y pensamientos. Por la crítica y el humor. Me enorgullecen sus logros y confío en que seguiremos trabajando por las transformaciones sociales que hagan del nuestro un lugar de buen vivir. Al equipo de NUDESOC. Gracias por un proyecto que me hizo crecer y aprender de sociología, política y amistad.

Finalmente, agradezco al profesor Nicolás Angelcos, por su acompañamiento, preguntas, sugerencias y reflexiones a lo largo de todo este proceso. Pero, sobre todo, gracias por la paciencia y la comprensión frente a las dificultades y momentos complejos, por apoyarme y facilitar el cierre de este proceso a pesar de todos los inconvenientes.

Es posible dar cuenta de grandes elementos comunes dentro de los sentidos políticos de las dirigentas, como lo son la relevancia del territorio y lo territorializado de sus sentidos, la presencia discursiva o práctica de la ética del cuidado, la desidentificación y autopoicionamiento en oposición a una otredad que tiende a ser similar y horizontes o demandas sociales comunes como parte de sus motivaciones. Sin embargo, se perciben grandes diferencias en las temáticas que tienen mayor centralidad para su sentido político, el reconocimiento de lo político en lo dirigencial y su relación con la política institucional, y la perspectiva que adoptan frente a los roles y estereotipos de género que les afectan.

A partir de los análisis presentados, es posible reconocer cuatro ejes o líneas en torno a las que se sitúan de diferentes formas los sentidos políticos de los relatos de las dirigentas. Primero, el reconocimiento discursivo de la dirigencia como algo político. Mayoritariamente las dirigentas sí señalan que su labor es política, pero la diferencian del ejercicio político de “los políticos”, valga la redundancia. Sólo en el caso de Luisa se podría hablar de una visión política de la dirigencia más cercana a la institucionalidad y los partidos políticos, aunque presenta críticas similares a las que las otras dirigentas tienen hacia la política. Paulina, en cambio, se posiciona discursivamente desde un lugar completamente apolítico como dirigente. Sin embargo, es posible notar discursos o nociones políticas dentro de todos los relatos de las dirigentas.

Segundo, el eje del reconocimiento, como investigadora, de prácticas políticas desde la perspectiva de la ética del cuidado. En este ámbito todas las dirigentas relatan sobre el cuidado como parte de su trabajo dirigencial, lo que puede dar cuenta de la presencia de la ética del cuidado en sus prácticas cotidianas. Esto no se presenta en la realidad de manera absoluta y existe un límite difuso entre la reproducción de roles y la reivindicación del cuidado como algo político. Y, con ello, se da paso a una cuarta línea ligada a la presencia de discursos que politicen los cuidados, o bien, que comprendan la política desde los cuidados, desde una ética del cuidado, tal como se plasma en el relato de Luisa. Finalmente, como cuarto eje en torno al cual se pueden caracterizar los sentidos políticos de las dirigentas, se encuentra la problematización de los roles de género en el contexto del trabajo dirigencial. En torno a cada uno de estos ejes, es posible situar de manera diferente los sentidos políticos de los relatos de Violeta, Elisa, Ana, Gabriela, Paulina y Luisa.

Con respecto a la ética del cuidado en las prácticas y discursos de las dirigentas, sería complejo hablar de comunidades o dirigentas en una lógica completamente basada en la ética

del cuidado, porque ésta se encuentra nublada en las sociedades patriarcales. La ética del cuidado viene a desafiar el patriarcado y el sistema político sustentado en este, reivindicando, resignificando y reposicionando los cuidados y el cuidar como acto político y, con ello, es también la democracia enfrentándose al patriarcado (Gilligan, 2013). Considerando aquello, se puede identificar, en base a los relatos de las dirigentas, que en lo comunitario se desdibuja el límite tradicional, binario y patriarcal, entre lo público y lo privado, lo que Fraser (2015) denominaría “lo social”. Entonces, la dirigencia social y las organizaciones comunitarias, se tornan un escenario clave para comprender y hacer política desde la ética del cuidado, porque las dirigentas desarrollan prácticas y discursos políticos que se asientan en esta ética. Incluso, en algunos casos, se podría hablar del rol dirigencial como un ejercicio político de cuidado, desde la ética del cuidado.

Será fundamental continuar el análisis de relatos de otras dirigentas para poder observar las constantes y elementos divergentes que se presenten en los sentidos dentro de sus relatos. También es relevante desarrollar investigaciones con continúen indagando en los sentidos políticos de las dirigentas en clave de ética del cuidado y desde una perspectiva feminista, pero con otras estrategias de análisis que permitan, luego de haber desarrollado esta primera aproximación exploratoria, construir perfiles de dirigentas en base a sus sentidos políticos, o bien, tipos ideales de sentidos políticos que se presenten, en mayor o menor medida, dentro de los relatos de diversas dirigentas sociales. Tales investigaciones serán fundamentales para la producción de conocimiento que permita comprender y orientar transformaciones sociopolíticas en base a la ética del cuidado y en búsqueda de la vida digna, de la vida buena.

Tabla de Contenido

Índice de ilustraciones y cuadros	6
Resumen	7
Introducción	8
Antecedentes	10
Ciudad neoliberal: Santiago de Chile	10
La Pintana, territorio de exclusión	11
Pobladores y vida digna	13
Estallido social y vida digna	16
Marco Teórico	18
Sentidos políticos	18
Dirigentas sociales, género y ética del cuidado	23
Metodología	29
Análisis	36
Violeta	36
Elisa	43
Ana	56
Gabriela	70
Paulina	80
Luisa	90
Conclusiones	99
Bibliografía	103

Índice de ilustraciones y cuadros

Imágenes

Imagen 1:	Mapa Erradicación de Pobladores de Campamentos del Área Metropolitana por comuna de origen y destino.	10
Imagen 2:	Mapa del Sector Norte de La Pintana	29

Tablas

Tabla 1:	Caracterización General de Dirigentas cuyas Entrevistas fueron Analizadas	32
----------	---------------------------------------------------------------------------	----

Resumen

En el marco de la configuración neoliberal y segregadora de la ciudad de Santiago de Chile, y de la comuna de La Pintana como un territorio de exclusión, la presente investigación busca comprender los sentidos políticos que se presentan en los relatos de dirigentas sociales del sector norte de La Pintana, durante el periodo posterior al estallido social de octubre de 2019. Reconociendo que las dirigentas son quienes lideran la organización colectiva de pobladores, tanto en la lucha por la vivienda como en la organización de la vida comunitaria, se considera fundamental comprender sus experiencias y perspectivas, particularmente los sentidos políticos de sus relatos. En base a teorías políticas, territoriales, de género y, en particular, de la ética del cuidado, se analizan, desde un enfoque biográfico y a través del análisis narrativo, los relatos de seis dirigentas del sector norte de La Pintana. En este análisis se pueden reconocer dos elementos constitutivos de los sentidos políticos: su identidad y sus motivaciones, y dos ejes en torno a los cuales se pueden posicionar estos sentidos políticos: formas de presentación de lo político y formas de presentación de la ética del cuidado. En cuanto al primer eje, se presentan relatos configurados por la crítica a la política, el reconocimiento de la dirigencia como algo político y/o la comprensión de lo comunitario como político. En cuanto al segundo eje, se presentan las prácticas políticas basadas en la ética del cuidado, la politización de los cuidados en el discurso o el discurso político basado en la ética del cuidado y/o la problematización o naturalización de los roles de género en el trabajo dirigencial, dentro de los relatos de las seis dirigentas. De este modo, esta investigación exploratoria centrada en un territorio en particular, busca ser un aporte empírico, metodológico y teórico. Empíricamente, a los estudios sociales y políticos sobre los sectores populares en Chile; metodológicamente, a los estudios cualitativos y biográficos en ciencias sociales; y teóricamente, a las teorías sociales y políticas feministas, específicamente para el desarrollo teórico de la ética del cuidado.

Introducción

La ciudad ha sido históricamente un espacio pensado por y para los hombres, tanto en términos de vivienda como en relación a los espacios públicos, configurándose como un lugar hostil para habitar, de manera transversal, para los cuerpos feminizados. En los sectores populares, esta opresión presenta mayores dificultades para la vida cotidiana de las mujeres, quienes son discriminadas y oprimidas por violencias de género, raza, clase y territorio. Además, en el contexto chileno y de la Región Metropolitana en particular, el trabajo que las mujeres han desempeñado en la construcción de la ciudad ha sido invisibilizado, ausentándose éste del discurso público y de los registros históricos y académicos (Ossul-Vermehren, 2018).

la ética del cuidado como eje normativo de sus prácticas y significados políticos-comunitarios. A partir de esto, se torna relevante analizar los sentidos políticos presentes en los relatos de dirigentes sociales de sectores populares, desde una perspectiva de género, particularmente, en el marco de la ética del cuidado. La presente investigación se orienta hacia este objetivo en el contexto de un territorio en particular: la zona norte de la comuna de La Pintana. Se busca, entonces, comprender los sentidos políticos que se presentan en los relatos de dirigentes sociales del sector norte de La Pintana, luego del estallido social de octubre de 2019.

En un escenario de exclusión de la ciudad en que el Estado no garantiza el acceso a la protección social o cuidados y tampoco se puede acceder a ella por medio del mercado, son las mujeres “(...) las que se transforman en el principal recurso de auto-organización y auto-gestión colectiva de la convivencia para asegurar el cuidado de todos los miembros de la comunidad local” (Sugranyes & Czischke, 2019). Son ellas quienes dirigen y participan activamente de la organización colectiva de pobladores, tanto en la lucha por la vivienda como en la organización de la vida comunitaria. En este contexto, es fundamental detenerse a analizar con mayor profundidad las dinámicas internas dentro de los sectores populares en torno a los sentidos políticos desde una perspectiva de género que se expresan en el movimiento de pobladores y pobladoras, en la cuestión habitacional y en las dirigencias sociales de organizaciones territoriales.

Zambra y Arriagada (2019) analizan el trabajo de las dirigentes sociales reconociendo al cuidado como eje canalizador y agente movilizador para hacer política en la vida cotidiana.

La ética del cuidado se presenta como principio normativo para la toma de decisiones locales. En ese sentido, las autoras reconocen una continuidad entre lo público y lo privado, que se expresa a través de la presencia de esta ética para el ejercicio y la toma de decisiones sobre los cuidados del hogar, de la comunidad y de los territorios (Zambra & Arriagada, 2019). En un sentido similar, Martín (2019) reconoce un rol político relevante en las dirigentes sociales de campamentos en Antofagasta, en quienes se puede reconocer la ética del cuidado como eje normativo de sus prácticas y significados políticos-comunitarios. A partir de esto, se torna relevante analizar los sentidos políticos presentes en los relatos de dirigentes sociales de sectores populares, desde una perspectiva de género, particularmente, en el marco de la ética del cuidado. La presente investigación se orienta hacia este objetivo en el contexto de un territorio en particular: la zona norte de la comuna de La Pintana. Se busca, entonces, comprender los sentidos políticos que se presentan en los relatos de dirigentes sociales del sector norte de La Pintana, luego del estallido social de octubre de 2019.

Se analizan, desde un enfoque biográfico, los relatos de vida de Violeta, Elisa, Ana, Gabriela, Paulina y Luisa, seis dirigentes de distintas organizaciones del sector norte de La Pintana. En este análisis se pueden reconocer dos elementos constitutivos de los sentidos políticos: la identidad y las motivaciones. Además, se reconocen cuatro ejes en torno a los cuales se pueden posicionar estos sentidos políticos: el reconocimiento de la dirigencia como algo político, las prácticas políticas basadas en la ética del cuidado, la politización de los cuidados en el discurso o el discurso político basado en la ética del cuidado y la problematización de los roles de género en el trabajo dirigencial.

Antecedentes

Ciudad neoliberal: Santiago de Chile

Las políticas de desarrollo urbano que se han implementado desde la dictadura, han implicado la expulsión de los pobres urbanos a la periferia de las ciudades (Vergara, 2014; Rasse, 2019), dejando que el crecimiento de éstas se rija por las normas de mercado, lo cual, genera que el poder de decisión sobre las ciudades y su producción se concentre en el sector inmobiliario y las grandes empresas, que se benefician de esta desregulación. De este modo, se desarrollan fuerzas centrífugas (Vergara, 2014) dadas por la dinámica del mercado de vivienda, las cuales se suman a los procesos de erradicación desarrollados desde la dictadura hasta la actualidad (Bustamante, 2015; Sabatini, 2000), mediante la construcción de viviendas sociales en las periferias excluidas.

La política de vivienda, además de sus efectos segregadores, erosiona las relaciones comunitarias y de reciprocidad tradicionales de los territorios, dado que obliga a las y los pobladores a competir por la oferta del Estado, al enfrentarse a programas construidos desde lógicas de focalización y formulación de proyectos (Márquez, 2006). La segregación, sostenida en las medidas impulsadas desde el Estado, deriva en exclusión y discriminación de las y los habitantes de viviendas sociales (Hidalgo, 2007). Entonces, el Estado soluciona el problema del alojamiento a costa de producir el problema del acceso a la ciudad y los bienes, servicios y oportunidades que en ella se encuentran, junto con el quiebre de las redes y relaciones locales que se han generado a lo largo de las trayectorias en el territorio. Así, la política habitacional creó problemas habitacionales, al otorgar una vivienda privada de ciudad (Rodríguez & Sugranyes, 2011). Finalmente, después de un tedioso proceso para acceder a la vivienda, además de los problemas vinculados a la materialidad y calidad que se han evidenciado desde los 90s, “los con techo” se ven enfrentados a nuevas problemáticas que no se presentaban en su anterior hogar: el problema del acceso y la producción de ciudad (Rodríguez & Sugranyes, 2011).

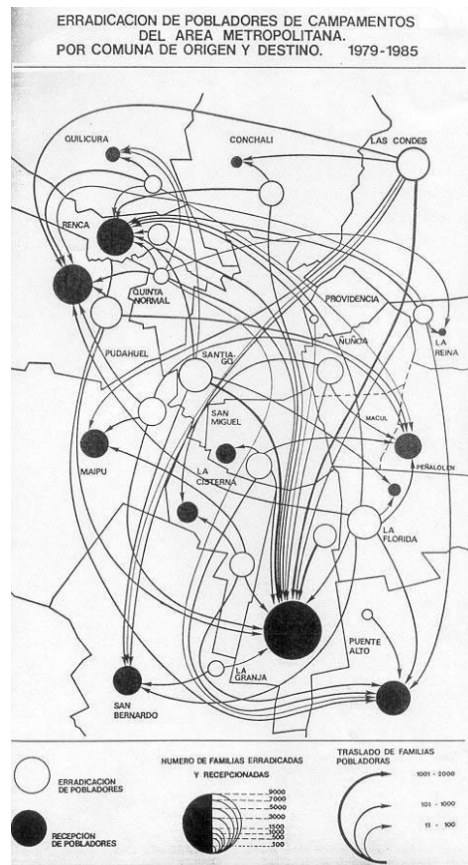
El derecho a la ciudad, entonces, se ve vulnerado tanto en relación con el acceso a esta y sus servicios, como en cuanto a la participación en las decisiones sobre ella y su producción. En ese sentido, la participación en la construcción de ciudad es limitada o nula para los sectores populares y, además, es instrumentalizada por parte del Estado, mediante supuestos procesos de gobernanza que simulan participación para legitimar la toma de decisiones (Ruiz-Tagle, et.al., 2017; Iturrieta, 2010; Orellana, 2016). Por ejemplo, los

espacios de toma de decisión sobre proyectos de vivienda social son sobre dimensiones o temáticas de poca relevancia e incidencia en la configuración del espacio propio (Iturrieta, 2010). De este modo, los y las pobladoras reconocen un doble discurso en el Estado en cuanto a la participación: se presenta la participación en un sentido decorativo y no existe disposición en el involucramiento de pobladores para la transformación estructural de las ciudades. Orellana (2016) también hace referencia a una participación no sustantiva que es exigida por el Estado a través de los programas sociales para acceder a beneficios. Con ello, se reconoce una construcción del sujeto “pobre” desde el Estado que subyace a sus programas, el cual se sitúa como receptor que debe limitarse y ser obligado a participar de la forma en que el Estado lo establece para acceder, por ejemplo, a infraestructura pública, lo que para otros sectores sociales se presenta de manera incondicionada.

La Pintana, territorio de exclusión

La Pintana es una comuna que se funda en 1984, tras la subdivisión de la comuna de La Granja, mediante un Decreto Fuerza Ley emitido en dictadura (BCN, 1984), en medio del proceso de expulsión de los pobres urbanos a las periferias de la ciudad, homogeneización de las comunas y liberalización de los suelos (Sabatini, 2000). En ella se concentró la mayor parte de las erradicaciones de campamentos, en tamaño y número, de la época (Gurovich, 1989). Por ende, se configura como un caso demostrativo de la política dictatorial descrita en el apartado anterior. Este territorio recibe familias y poblaciones completas desde doce comunas, principalmente Santiago y Las Condes, y aproximadamente cuarenta campamentos o tomas de terreno. Según señala Gurovich (1989), el crecimiento demográfico de la comuna entre 1970 y 1982 era 2,27 veces mayor que el crecimiento del Gran Santiago, en 1984 el 61,9% se encontraba en situación de extrema pobreza y el 40% de la población se encontraba en edad escolar, sin existir suficientes establecimientos educacionales a los que niños y niñas de la comuna pudieran acceder. Por ejemplo, sólo existía capacidad para el acceso del 2% de la población en edad de enseñanza media de la época. Las condiciones de vida de las y los pobladores, al llegar a la comuna, empeoraron significativamente respecto de su situación previa, en las comunas de procedencia, ya que, si bien mejoraron las condiciones de vivienda, las de comunicaciones, transporte, educación y trabajo empeoraron profundamente. Los costos y tiempos de traslado, por ejemplo, se acrecentaron y las posibilidades de empleo se redujeron (Gurovich, 1989). A continuación, se presenta la imagen de un mapa que grafica los procesos de erradicación que se realizaron durante la dictadura militar:

Imagen 1:



Fuente: “Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular; 1979-1985.” (Morales & Rojas, 1986).

En el período postdictatorial, durante los primeros gobiernos de la Concertación, continuaron las erradicaciones hacia la comuna (Álvares y Cavieres, 2016), mediante la aplicación de la política habitacional subsidiaria que incorpora la dinámica de expulsión hacia las periferias como parte del sistema de vivienda: la única oferta de las - ahora denominadas - viviendas sociales se encuentra, por efecto del mercado de suelo e inmobiliario, en las periferias. Todo ello producto de las transformaciones estructurales del sistema habitacional y de suelo que se desarrollaron durante la dictadura (Sabatini, 2000). Estudios en poblaciones de la comuna hacen referencia a la espera, resignada o esperanzada, como forma de habitar el territorio, al estigma como parte de la construcción de subjetividad de quienes lo habitan y la expectativa de abandono del barrio, sector o comuna (Álvares y Cavieres, 2016).

Pobladores y vida digna

Angelcos (2011), desde una perspectiva crítica hacia la extendida tesis de despolitización de los pobladores, se refiere a su construcción de identidad en oposición a la categoría de pobreza desarrollada por el Estado y en torno al deseo de incidir en las decisiones políticas, pero no desde los partidos tradicionales, y bajo la idea de esfuerzo, sacrificio y lucha común. En el mismo sentido, Cortés (2014) critica el cuestionamiento del movimiento de pobladores como movimiento social, dando centralidad a la lucha por el derecho a la ciudad, pese a que la principal reivindicación sea la vivienda, no sólo en el discurso, sino que también en su repertorio de acción. Así, “un movimiento social que desde la territorialidad de la población modifica el espacio social, lo puebla, yendo en contra de intereses inmobiliarios o estatales, no puede ser considerado como un movimiento que ignora el derecho a la ciudad” (Cortés, 2014, p. 256). La construcción de la identidad subjetiva de los pobladores se presenta, de este modo, en torno a la dignidad, lucha y organización que, más allá de la casa, se orienta hacia la construcción popular de la ciudad.

En este contexto, resulta relevante dar cuenta de la identidad de los pobladores y su contenido. A continuación, se presentan elementos constitutivos del significante poblador que emergen desde los discursos de pobladores de La Victoria, Lo Hermida y del Movimiento de Pobladores en Lucha, como tres ejemplos emblemáticos del movimiento.

En primer lugar, Cortés (2008) profundiza en la identidad barrial en la población de La Victoria, la cual está constituida por la relevancia histórica de la toma; la identidad victoriana, como identidad de barrio, estrechamente vinculada a la toma de terrenos; la mitología de la casa como proyecto colectivo y la autoconstrucción como proceso mediante el cual se levanta la población; el poder popular y autogobierno, referido a la participación y lucha organizada para la toma de decisiones y los procesos políticos-comunitarios, que se presenta particularmente en la construcción de la población, y que se opone a la lógica asistencial; y la memoria histórica de la población, que configura un relato identitario, el cual es transmitido a través de la toponimia, la reactualización del mito de origen, el muralismo popular, la tradición oral, complementada con material escrito y audiovisual, y la experiencia de los hijos de los fundadores en la lucha contra de la dictadura (Cortés, 2008). El significado y la identidad del poblador y la pobladora se configura en oposición al narcotráfico, drogadicción y delincuencia, los cuales son considerados como factores que debilitan su acción colectiva.

El Movimiento de Pobladores en Lucha, en segundo lugar y en complementariedad con los contenidos que desde la población La Victoria se le otorga a “ser poblador”, construye la identidad de los “nuevos pobladores” (Renna, et. al., 2011). Ésta se configura como continuidad histórica del movimiento de pobladores, en torno al significante “pueblo”, que se puede asociar a la noción populista, en el sentido de configurarse en torno a la distinción entre el pueblo puro y la elite corrupta (Angelcos, et. al., 2019), pero con dos dimensiones, en torno a lo que se reconoce como constituyente del pueblo y, por ende, del poblador y la pobladora, que se distinguen de esta noción: el sufrimiento compartido y la dignidad.

El horizonte del MPL también es un factor importante en la identidad de la o el poblador. En este sentido, ser poblador también estaría dado por un “sur” común, el cual definen como la vida digna. Con ello, se distancian del acceso a la vivienda como único horizonte y presentan la reivindicación por el derecho a la ciudad y, con ello, por la vida digna. Ésta no se elabora como un proyecto externo a alcanzar, sino que se construye desde dentro, en la lucha organizada y el reconocimiento de los pueblos, a través de la autogestión para la construcción de la ciudad y la liberación cultural (Renna, et. al., 2011).

La Vida Digna si bien es un horizonte, no corresponde a un estadio lejano que se conquistará tras la superación de etapas. (...) No hay futuro al cual llegar, sino sólo un presente que construir con el poblamiento del territorio. Estamos hablando de un poder popular que se gesta mediante la producción social del hábitat, en entregar opciones para ir haciendo desde abajo un proyecto de vida distinto. Es un modelo organizativo que se encauza a regalar una nueva ética a los territorios y formas de relacionarnos en comunidad. (Renna, et. al., 2011, p. 32)

En tercer lugar, Escoffier (2018) contribuye con la noción de ciudadanía movilizadora para la comprensión de la forma en que los pobladores de Lo Hermida politizan la población, construyen poder local y autónomo y definen su propia acción política. La identidad pobladora se configura mediante símbolos de pertenencia y límites. Así, los símbolos de poblador/a, población y lucha pertenecen a esta identidad, mientras que la represión, atribuida a todo el aparato institucional, el narcotráfico y los “domésticos” son rechazados y se oponen a la identidad pobladora. La participación histórica de partidos y movimientos políticos de

izquierda revolucionarios, antes y durante la dictadura, resulta un factor relevante para la estructura organizacional de la población, la politización y, en consecuencia, la ciudadanía movilizadora que despliegan (Escoffier, 2018).

Entonces, es posible reconocer que el significativo poblador se define en base a: la historia, tanto de la población como del movimiento de pobladores; el territorio y el habitar en éste; las condiciones de vida precarizadas que poseen en común; las prácticas, denominaciones externas y entidades frente a las cuales se oponen; los objetivos políticos de lucha, por una vivienda digna, acceso a la ciudad y por la vida digna; y las formas de organización para la consecución de tales objetivos, marcadas de manera transversal por la autogestión y organización popular y la toma de terrenos como repertorio de acción, aunque éste se desarrolle de manera diferenciada o esté ausente en ciertas etapas del movimiento.

En relación con este último punto, se han integrado otros mecanismos para acceder a la vivienda con el paso del tiempo, como la compra de terrenos a través de subsidios habitacionales y la discusión de leyes e instrumentos de planificación territorial (Castillo & Forray, 2014), lo que no implica una discontinuidad con el movimiento histórico - y por ende la identidad de los pobladores -, sino que una variación en sus repertorios, mecanismos y estrategias, y en su relación con los partidos políticos tradicionales, marcando los ciclos de protesta (Angelcos & Pérez, 2017). De este modo, el poblador es un tipo de subjetividad que se rearticula y actualiza, manteniendo la continuidad con respecto al movimiento que toma fuerza desde los 60s, y que posee capacidad de intervención política.

Es posible dar cuenta del panorama histórico del movimiento de pobladores a partir de los ciclos de protesta que caracterizan Angelcos y Pérez (2017) y de los tipos de toma que identifican Castillo y Forray (2014). Por un lado, los primeros autores se refieren a los ciclos de protesta como marcos temporales diferenciados en base a los repertorios de acción y tipos de protesta y/o las formas en que se constituyen los pobladores, dentro de los cuales también se pueden identificar elementos comunes que permiten hablar de la continuidad del movimiento. Tales ciclos son: el poblador como autoconstructor (1950s - 1973), los allegados (1983 - 1989) y el nuevo poblador (1999 - actualidad) (Angelcos & Pérez, 2017). Castillo y Forray (2014), por otro lado, se refieren a la transformación histórica del recurso de la toma, principalmente en torno a los objetivos que éstas poseen y la visión tras las políticas que se desarrollan en torno a las mismas. Se reconoce así, la toma por necesidad (1950s); las tomas como fenómeno de poblamiento (1964-1970); las tomas asistidas (1970-1973); la política de represión de tomas (1973-1989) y las tomas por resistencia y necesidad (1983-1999), la

política de prevención de tomas (1990-1999); la irrupción de los pobladores (1999); las tomas simbólicas con valor de denuncia (2003); y las tomas latentes (actualidad)

Estallido social y vida digna

El estallido social iniciado el 18 de octubre de 2019 desata la crisis del neoliberalismo avanzado chileno, la cual estaba gestándose desde sus inicios. Los altos niveles de desgaste y agobio generalizados, dada la sobre exigencia de esfuerzos para la gestión de la vida bajo el modelo neoliberal, permiten reconocer que la crisis del modelo es causada por este mismo giro de privatización de la vida cotidiana (Ruiz & Caviedes, 2020). El modelo y el éxito de su implementación es la causante de su propia crisis.

A partir de la revuelta, emerge un nuevo pueblo (Ruiz & Caviedes, 2020) que anhela transformaciones para la dignidad o la vida digna de la sociedad chilena. La precarización de la vida y la desigualdad son ejes en torno a los que se desarrolla el discurso de las movilizaciones, en las cuales se reconocen demandas específicas y claras (NUDESOC, 2020), aunque en un tono de crítica generalizada al modelo y de búsqueda de transformaciones estructurales. De este modo, se unifica y acopla lo que antes era abordado de manera particular por demandas específicas de movimientos en torno a temáticas acotadas, expresándose el agotamiento de un sistema que carga en los individuos y su esfuerzo personal, en un contexto de profundas desigualdades estructurales, todos los ámbitos de la vida cotidiana, incluso los más elementales (Pérez-Roa, 2019).

La lucha histórica de los pobladores se vincula con la revuelta popular de octubre en torno a, al menos, cinco dimensiones: el malestar generalizado de la vida cotidiana y sus causas, como fuente de movilización (Araujo, 2019); el distanciamiento de las élites con el resto de la sociedad respecto a las percepciones de desigualdad (Márquez & Viacava, 2020); el uso del significante pueblo para la denominación del sujeto político movilizado; la politización y organización territorial, en oposición al Estado y la política institucional, como principal forma de organización durante la revuelta (NUDESOC, 2020; Angelcos, 2011; Renna, et. al., 2011); y el horizonte de vida digna o dignidad que se presenta en el discurso del movimiento de pobladores (Renna, et. al., 2011) y de la revuelta (Ruiz & Caviedes, 2020; NUDESOC, 2020). Por ende, se torna relevante la interrogante por los sentidos políticos de las dirigentas sociales en un contexto de transformaciones sociopolíticas instaladas desde el estallido social.

A partir de los antecedentes presentados en torno a la configuración neoliberal de la ciudad de Santiago, la lucha histórica del movimiento de pobladores y la estrecha relación que se puede reconocer entre la revuelta de octubre y el movimiento de pobladores, en el marco del rol político de las mujeres, especialmente como dirigentes sociales, dentro de este movimiento, surgen diversas interrogantes. Específicamente, en el presente estudio, se orienta en base a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los sentidos políticos que se presentan en los relatos de dirigentes sociales de las poblaciones del sector norte de La Pintana, luego de la revuelta de octubre de 2019?

Marco Teórico

Sentidos políticos

¿Qué se entiende por sentido político? Weber entiende por “sentido” al “sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción” (Weber, 2014, p. 6). Específicamente, el concepto de sentido político, en el cual se centra el presente estudio, se basa en un tipo de acción y, por ende, de sentido mentado: la acción social. Esta corresponde a una acción en la cual el sentido mentado está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo (Weber, 2014). Los sentidos mentados, en general, y los de la acción social, en particular, se reconocen a través de los procesos de comprensión, que corresponden a la labor sociológica, y se basan en la explicación subjetiva de la acción social:

““Explicar” significa, de esta manera, para la ciencia que se ocupa del sentido de la acción, algo así como: captación de la conexión de sentido en que se incluye una acción, ya comprendida de modo actual, a tenor de su sentido “subjetivamente mentado”” (Weber, 2014, p. 9)

Entonces, las acciones sociales no serían en sí mismas comprensibles, sino que sólo al entender el sentido que hay tras de ellas, y eso es aquello que las hace sociales. Lo social está dotado de significado y es necesario, para comprender la acción social, revisar el sentido mentado que existe tras de esa acción. “(...) el mundo de la actividad humana no puede entenderse sino a través de su significado.” (Atria, 2008).

Schutz, desde una perspectiva fenomenológica, pone énfasis en la temporalidad como eje central para la producción de significados y sentidos (Laffaye, 2013). El significado subjetivo, para el autor, es un fenómeno que se posibilita sólo cuando el acto se ha cumplido, a través de un proceso de reflexión que requiere de acudir a la memoria de las vivencias acabadas (Schutz & Prieto, 1993; Falla & Velázquez, 2014). Se configura entonces, como un motivo-porque, cuya elaboración es posible sólo cuando el acto ha sido realizado, por lo cual se evoca al pasado.

Goffman, por su parte, desafía la dicotomía entre estructura y agencia, desarrollando un modelo dramático para el análisis sociológico (Herrera & Soriano, 2004). El autor se refiere a la presentación del self en la vida cotidiana, como un actor en el propio sentido

dramático. En este marco, la vida social cotidiana se desarrolla como una obra en la cual los actores se presentan de manera performativa, en relación al rol que ocupan en el contexto determinado en que se encuentran. De este modo, tanto los sentidos de las acciones como de los roles asumidos por los/as sujetos/as estarían condicionados por la escena social en la que enmarca la acción. La cotidianidad y sus vaivenes adquieren una relevancia central para la comprensión de los sentidos. Así, el self solo se comprende desde la situación social en la que actúa y el rol que desempeña en ésta (Herrera & Soriano, 2004).

da Rosa et al. (2011) hacen referencia a los significados y sentidos y sus bases epistemológicas para los estudios del trabajo. Caracterizan las concepciones para el desarrollo de significados y sentidos, la mayoría de las veces considerados como sinónimos. Así, presentan la concepción *cognitivista*, que considera los sentidos como una cognición multifacética, de carácter histórico, dinámico y subjetivo, que posee tres componentes: una cognición subjetiva, una sociohistórica y una dinámica. La perspectiva *construccionista* plantea que “la realidad no existe independiente del modo en que las personas tienen que comprenderla, pues los sujetos y los objetos son entendidos como construcciones histórico-sociales.” (da Rosa, et. al 2011, p. 181), de modo que los sujetos construyen su identidad a través de su relación con el mundo y otros significativos, y desarrollan significados a partir del sentido común y conocimientos prácticos.

El sentido, comprendido desde una concepción *sociohistórica*, se asocia, por un lado, a las palabras y, por otro, al conocimiento social asimilado. En relación a la segunda noción, “la significación es una generalización de las prácticas sociales de la realidad, correspondiendo a las representaciones y conocimientos en una época y una sociedad dadas, fijadas principalmente por medio del lenguaje.” (da Rosa, et. al 2011, p. 183). Desde esta perspectiva, las condiciones materiales tienen particular relevancia para la producción de significados.

La visión *existencialista* se refiere a la búsqueda del sentido de la vida como el motor de los seres humanos, el cual se revela a través del mundo. Los sentidos, por lo tanto, se encontrarán en permanente construcción. Por último, la concepción de *estudios culturales sobre el significado*, pone en el centro a la cultura, entendida como práctica de significación, la cual adquiere, entonces, un papel fundamental, constitutivo y activo en los significados, producidos a través del lenguaje (da Rosa, et. al 2011).

¿De qué manera se comprende el concepto de política para la elaboración de análisis sociológicos en torno a los sentidos políticos? La política, concebida desde la idea clásica de

soberanía popular, reduce y se aleja, según Chatterjee (2011), del ejercicio político que se produce de facto por parte de los grupos subalternos de la sociedad. Esta noción clásica sostiene una visión homogénea de nación y se presenta en concepciones contemporáneas sobre la política, mientras que, de manera simultánea y contrastada, la gubernamentalidad se desarrolla como un conjunto de actividades múltiples orientadas a una construcción, necesariamente, heterogénea de lo social. “Aquí, entonces, tenemos la antinomia entre el majestuoso imaginario político de la soberanía popular y la realidad mundana de la gubernamentalidad administrativa: es la antinomia entre lo nacional homogéneo y lo social heterogéneo.” (Chatterjee, 2011, p. 213)

Mientras que las visiones hegemónicas desarrollan estas dos concepciones, en los sectores populares y subalternos se construyen otras formas de comprender la política o nociones políticas que emergen de actividades territorializadas, las cuales difieren de la idea de soberanía popular que fundamenta la teoría de la democracia moderna. Así,

“(...) en paralelo con la promesa abstracta de la soberanía popular, la gente en la mayor parte del mundo está ideando nuevas formas en las que pueden elegir cómo deben ser gobernados. (...) las personas están aprendiendo y obligando a sus gobernantes a aprender la forma en que ellos preferirían ser gobernados. (...)” (Chatterjee, 2011, p. 229)

Scott (1985) se refiere a la politización de lo cotidiano, reconociendo, en las formas cotidianas de resistencia, sentidos políticos relevantes para los procesos de transformación sociopolítica y de construcción de identidad colectiva. Estas formas de resistencia se comprenden al conocer las intenciones, las ideas y el lenguaje de quienes las practican. El autor señala que:

“ni las intenciones ni los actos son “agentes indiferentes”. Los actos, inspirados en intenciones, retornan para influir la consciencia y, por lo tanto, las subsecuentes intenciones y acciones. Además, los actos de resistencia y pensamientos sobre (o el significado de) resistencia, están en constante comunicación – en constante diálogo.” (Scott, 1985, p. 13)

La experiencia concreta, según Scott, ocupa un lugar central en los procesos de resistencia, ya que es en este escenario en el cual se vivencia la privación y la opresión,

moldeándose el descontento y reclamos en un sentido específico y particular. “Los trabajadores experimentan la fábrica, el exceso de velocidad de la cadena de montaje, los capataces, los espías, los guardias, el propietario y el cheque salarial. *No experimentan el monopolio capitalista.*” (Scott, 1985, p. 20) La clase, por lo tanto, se codifica a partir de la experiencia concreta, histórica y compartida.

Vommaro (2014) presenta las transformaciones sociales de organizaciones territoriales a partir de la ocupación de terrenos y organización social y comunitaria, describiendo la imbricación entre territorio y organizaciones sociales que se produce a través de las redes sociales de organización (Vommaro, 2014). El autor desarrolla una comprensión de sentidos políticos construidos en base a la territorialidad por parte de organizaciones sociales y comunitarias en Argentina en que “el territorio se convirtió en un elemento central para comprender las formas del antagonismo social en el mundo contemporáneo” (Vommaro, 2019, p. 63)

La “forma social ocupación” se configura, según el autor, como una “modalidad colectiva de situarse en el espacio” (Vommaro, 2014, p. 4) que es constituida y constituyente, a la vez, de relaciones sociales. En esta ocupación se redefinen y significan las fronteras entre lo público y lo privado.

Lo privado se tornaba público al ser ocupado y reformulado por las organizaciones sociales, y lo público se dejaba de asociar únicamente a lo estatal, para dar lugar a los espacios comunitarios. (...) De acuerdo a lo anterior, esta manera de apropiación del espacio devenido territorio –esta forma social ocupación-, produjo un nuevo significado del mismo que no era ni privado ni público en un sentido estatal. Era otro sentido de lo público, asociado a lo comunitario, a formas no ligadas directa y unívocamente con lo estatal. Un espacio público distinto, que era producido por las organizaciones sociales en disputa con el estado y también con el mercado. (Vommaro, 2014, p. 4)

Así, lo territorial y comunitario se politiza y produce la politización de la vida cotidiana, desafiando las clásicas concepciones de lo público y lo privado (Vommaro, 2014; Vommaro, 2019). “En efecto, las prácticas y relaciones cotidianas se politizaron, es decir, lo

privado adquirió un lugar público -no estatal- en el que se dirimió el conflicto social situado.” (Vommaro, 2014, p. 7) La forma política territorializada, de lo cotidiano o de la vida que se construye en el contexto de la ocupación, posee ciertas características descritas por el autor, entre las cuales destaca el cuerpo presente, que implica la presencia física, subjetiva y no delegativa, como forma fundamental y excluyente de participación política. “(...) trata de una política situada que constituye, y se constituye a partir de, la lógica político-social” (Vommaro, 2014, p. 9). Se desdibuja, asimismo, la frontera entre lo social y lo político “ya que lo que antes eran las dimensiones productiva y reproductiva confluyen no sólo espacial, sino también socialmente” (Vommaro, 2014, p. 6). El sentido de la política que emerge de las experiencias territoriales se diferencia e, incluso, se opone a la política de lógica estatal o institucional.

Esto fue parte de un doble proceso -ya referido páginas atrás- de politización de lo cotidiano y territorialización de la política que produjo la ampliación de las fronteras de lo político y la creación de formas políticas o militantes innovadoras. Esto es, modalidades de militancias territoriales y comunitarias que podemos llamar político-sociales y que se presentaron como alternativas a la lógica político-partidaria, más ligada a lo estatal. (Vommaro, 2014, p. 14)

Por lo tanto, el **territorio** se inscribe como elemento sustancial del sentido político, en tanto contexto de la acción y del rol, como escena social (Ortíz, 1999). Se comprende al territorio como constructor de la realidad social (Márquez, 2006), no como un escenario de lo social (Cortés, 2008). No es un mero factor en la elaboración de sentidos, sino que constituye y a su vez es constituido por estos. Por ende, el habitar construye identidades a partir de la dotación de sentidos políticos y significados del espacio y configura la existencia humana (Yory, 2007). Sujeto/a y territorio desarrollan una relación dialéctica en el habitar, en la cual las personas, en este caso, los/as pobladores/as construyen su estructura de sentidos políticos en torno al y por medio del territorio, hacia y desde el lugar habitado. En este contexto, por una parte, la biografía social del espacio cobra relevancia central para la comprensión de los sentidos del rol dirigencial. Por otra parte, hacer hogar, en su sentido amplio (Ossul-Vermehren, 2018), es una forma de habitar que se ha identificado en la experiencia y el discurso de dirigentas sociales, a la cual subyace la ética del cuidado.

Finalmente, el trabajo comunitario de las dirigentas sociales, a modo general, puede ser comprendido como político, desde el punto de vista de Fraser (2015), en la medida que es discursivamente politizado, tanto de manera histórica, como a partir de la revuelta de octubre.

Fraser (2015), en la búsqueda de definir qué es lo político y la política, considera lo político como aquello que es pública y discursivamente entendido como tal, en un contexto social específico: lo político corresponde a lo que se politiza. En este sentido, es posible reconocer un espacio discursivo híbrido, denominado por la autora como “lo social”, siguiendo a Arendt. Lo que está definido discursivamente como político también se encuentra fuertemente influenciado por el Estado, específicamente, por las políticas sociales, dentro de las cuales se pueden reconocer, de manera tácita, roles de género normativos y valorados de forma diferenciadas, junto con necesidades sexualizadas (Fraser, 2015).

En las sociedades capitalistas patriarcales, lo político se define en oposición a lo económico y lo doméstico o lo personal. De este modo, las instituciones tienden a reproducir las relaciones de dominación y subordinación, despolitizando las necesidades sociales al personalizarlas o familiarizarlas. A pesar de ello, el desborde de necesidades previamente consideradas como “privadas”, “domésticas” o “económicas”, pasando al espacio de “lo social”, puede producir transformaciones en las formas en que el Estado considera a estas mismas. Así, el levantamiento discursivo en el espacio público de necesidades sociales puede producir “(...) grandes giros socioestructurales en los límites que separan lo que se clasifica como la esfera de la vida «política», la «económica» y la «doméstica» o «personal».” (Fraser, 2015, p. 89). Por lo tanto, la concepción privatizadora del trabajo dirigencial, como extensión del espacio doméstico, puede politizarse en un sentido discursivo, no con el afán de disociar lo comunitario de lo doméstico, sino que reconociéndose esto último como una esfera en la que se desarrollan relaciones de poder y acabando con la dicotomía público-privado para pasar a una noción continua y política de tales espacios.

Dirigentas sociales, género y ética del cuidado

Es posible identificar prácticas, perspectivas y discursos políticos en el rol dirigencial, en los cuales se reconoce una ética del cuidado. Para profundizar en ello, es preciso detenerse en torno al concepto de género y qué se comprende por género en el contexto de la presente investigación. El género es entendido, principalmente, desde cuatro dimensiones.

En primer lugar, corresponde al conjunto de normas sociales basadas en diferencias sexuales (Rubin, 1986; Kirkwood & Aguirre, 1987; Scott, 2015) y estructuradas en torno a la

violencia (Segato, 2003), que históricamente han oprimido a las mujeres y cuerpos feminizados y, particularmente, produce la división sexual del trabajo, atribuyéndole a las mujeres, en específico, las labores de cuidado. En segundo lugar, desde una perspectiva interseccional, se presenta en la realidad social de formas específicas en las que se desarrollan conjuntamente diversas opresiones, de manera imbricada e indisoluble (Vigoya, 2016). En tercer lugar, la crítica hacia las desigualdades señaladas no implica la búsqueda de una igualdad en torno las prácticas y roles de quienes dominan (Gargallo, 2004), sino del reconocimiento de todo trabajo y prácticas políticas, específicamente las de cuidado, en un horizonte sin ordenamiento jerárquico de los cuerpos ni divisiones binarias entre lo público y lo privado. En cuarto lugar, la performatividad (Butler, 2012), en oposición a la identidad fija, se presenta como relevante al momento de desarrollar análisis que vayan más allá de los roles de género, pero considerándolos. De este modo, el rol dirigencial se entiende desde la performatividad de la acción, como un rol en el sentido dramático, y en el cual se expresa, pero desde el cual se puede desafiar, el sistema de género estructurado en base al patriarcado.

En un contexto de politización de los cuidados, en el sentido de Fraser (2015), y a partir de una crisis global de estos (Sugranyes & Czischke, 2019; Arriagada, 2010), es relevante analizar la organización comunitaria y el trabajo dirigencial a través del prisma del cuidado, no desde una perspectiva privatizadora, sino que en tanto expresan una ética del cuidado, en un sentido político y normativo de nuevas formas de relación, en base a las cuales se puede estructurar la sociedad.

Cuando se hace referencia a los cuidados, se alude a “un factor indispensable que contribuye al bienestar de las personas, sus familias y las sociedades” (Domínguez, et.al, 2019, p. 339). El cuidado consiste en una actividad originaria e inherente a la condición humana de interdependencia entre quien cuida y quien es protegido (Palacio, 2015), la cual se caracteriza por la relación de servicio y preocupación por otros (Arriagada, 2010). Pero éste no consta sólo del cuidado ejercido directamente hacia personas que requieren de apoyo para su desenvolvimiento cotidiano, sino que incluye todas las actividades para conservar el mundo y repararlo, para generar las condiciones que permitan el mantenimiento cotidiano de la vida, para sostener la vida humana y la supervivencia material (Arriagada, 2010; Rosas, 2020; Goldenhörn, 2020).

“La ética del cuidado no es una ética femenina, sino feminista, y el feminismo guiado por una ética del cuidado podría considerarse el

movimiento de liberación más radical —en el sentido de que llega a la raíz— de la historia de la humanidad. Al desprenderse del modelo binario y jerárquico del género, el feminismo no es un asunto de mujeres, ni una batalla entre mujeres y hombres, sino el movimiento que liberará a la democracia del patriarcado" (Gilligan, 2013, p.31)

Identificando el cuidado como eje de las relaciones sociales en organizaciones territoriales, Besoain y Cornejo (2015), en un análisis de las experiencias de mujeres que han transitado desde el campamento hacia viviendas sociales, reconocen un discurso en que la maternidad se estructura como eje motivador de la acción situada en la organización popular en torno a la vivienda, identificándose, así, el cuidado directo como elemento central de sus discursos. Han (2011), por su parte, estudia las relaciones sociales de pobladores de La Pincoya comprendiendo a estas como relaciones de cuidado mutuo, en las que la espera activa de lo posible también es entendida como una forma de cuidado. Además, la autora identifica que la violencia de género está imbricada en el espacio cotidiano del hogar y las relaciones de cuidado que en este se desarrollan (Han, 2011). Martin (2019), en relación a la autogestión de la vida cotidiana y el rol político-comunitario de las mujeres pobladoras, hace referencia a la importancia del cuidado en el acto de construir un espacio para el hogar, la comunidad y el territorio, aludiendo a la continuidad entre lo que tradicionalmente ha sido distinguido como público y privado.

A pesar de que la primera autora alude al cuidado en su uso común de cuidado directo hacia personas dependientes y Han lo hace en referencia a las relaciones cotidianas entre vecinos y familiares, mientras que Martin expone una noción política del cuidado, se puede identificar que la ética del cuidado atraviesa a las prácticas, discursos y perspectivas de las pobladoras en los tres estudios.

El desarrollo de la ética del cuidado corresponde a la producción teórica-política y normativa a partir de las reflexiones y análisis de las prácticas de cuidado. En esta

(...) hay una tendencia a adoptar el punto de vista del otro particular; con sus peculiaridades, a prestar atención a los sentimientos y la preocupación por los detalles concretos en la situación a juzgar. La ética del cuidado define la moral desde las relaciones interpersonales y no desde principios abstractos como el de justicia. (Palacio, 2015, p. 18)

En oposición a los estudios de Kolberg, quien plantea que las mujeres no logran el desarrollo moral universalista y normativo-político hacia un otro generalizado, en un sentido tradicional y androcéntrico, Carol Gilligan reconoce concepciones valiosas y políticas en la moral que desarrollan las mujeres. Éstas corresponden a una ética diferente o alternativa y no inferior, a la cual es necesario poner atención e integrar en los sistemas políticos. La ética del cuidado se centra en la particularidad, dirigida hacia un otro concreto, las relaciones interpersonales y la dignidad de la vida humana. En ella “(...) importa no tanto el deber ser y hacer, sino la experiencia de vivir juntos” (Palacio, 2015, p. 19)

Es importante tener, al menos, tres consideraciones relevantes con respecto a la ética del cuidado. En primer lugar, no es considerada como superior a la ética de la justicia, la cual ha sido tradicionalmente reconocida como la ética de lo político, universal y racional, sino que se puede reconocer una complementariedad de ambas. En segundo lugar, la ética del cuidado no debe ser considerada como una orientación exclusiva de las mujeres, sino como aquella que históricamente, y debido a desigualdades sociales y culturales, ha sido desarrollada por las mujeres, dada la división sexual del trabajo que las relega únicamente a roles de cuidado. En tercer lugar, es importante reconocer que con la ética del cuidado se politiza lo cotidiano, lo cual se traduce en el reconocimiento de discursos y prácticas morales o políticas sin necesidad de hacer referencias a nociones teóricas, identificándose asuntos morales en las personas comunes y su actividad cotidiana (Palacio, 2015). De este modo, la ética del cuidado emerge desde la noción misma de cuidado desarrollada anteriormente, al reconocer las concepciones que hay detrás de las prácticas de cuidado.

Se puede vincular la ética del cuidado a la noción del “bien vivir” desarrollada por los feminismos comunitarios, latinoamericanos y las diversas concepciones indígenas, las cuales se vinculan estrechamente con la organización territorial y comunitaria de pobladores. El buen vivir, de este modo, posibilita el desarrollo de la vida digna y abre posibilidades a nuevas formas de relacionarse, lo cual se puede traducir en una ruptura de las imposiciones de género vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados (Goldenhör, 2020). La comunidad, en este contexto, se sitúa como principio incluyente que cuida la vida (Paredes, 2010). A pesar de que las comunidades concretas no están exentas de relaciones patriarcales, Paredes (2010) propone la comunidad - y la comunidad de comunidades - como horizonte político para acabar con las desigualdades y construir la vida buena. Así, la ética del cuidado se sitúa

como una ética transformadora que se basa en las relaciones cotidianas y que pone en el centro el bienestar de un otro y/o de una comunidad otra, que cuida o se cuida.

Se presenta como perspectiva analítica relevante para el análisis de los sentidos políticos del rol dirigencial, en tanto se podría reconocer su presencia, en mayor o menor medida y de manera más o menos explícita, dentro de los relatos de las propias dirigentas. Es pertinente, por lo tanto, para la presente investigación, indagar en la manifestación de la ética del cuidado en los sentidos del rol dirigencial, junto con el entendimiento que las dirigentas tienen acerca de “lo político” y la adscripción o rechazo hacia el reconocimiento de su rol como político. A partir de ello, será posible dar cuenta de los complementos, contradicciones y alternativas presentes en los relatos de las dirigentas, lo cual puede derivar en el reconocimiento de formas genéricas o tipos ideales de sentidos que se presenten en la realidad de manera difusa.

Pregunta y objetivos

Pregunta de Investigación: ¿Cuáles son los sentidos políticos que le otorgan las dirigentas sociales a... del sector norte de La Pintana, luego del estallido social de octubre de 2019?

Objetivo general: Comprender los sentidos políticos que se presentan en los relatos de dirigentas sociales del sector norte de La Pintana, luego del estallido social de octubre de 2019

Objetivos específicos

- Describir las narraciones que desarrollan dirigentas sociales del sector norte de La Pintana en torno a los sentidos políticos
- Analizar los sentidos políticos presentes en los relatos de dirigentas sociales del sector norte de La Pintana en base a sus identidades y motivaciones políticas
- Comprender los sentidos políticos de dirigentas sociales del sector norte de La Pintana, desde una perspectiva feminista, bajo el marco de la ética del cuidado

Metodología

La presente investigación se desarrolla mediante estrategias cualitativas, ya que busca adentrarse en la subjetividad de las dirigentas sociales (Flick, U., 2007) con el fin de comprender los sentidos políticos presentes en sus relatos sobre sus experiencias de vida como dirigentas y pobladoras del sector norte de La Pintana. De este modo, la pretensión del estudio es *“analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales”* (Flick, U., 2007, p.27).

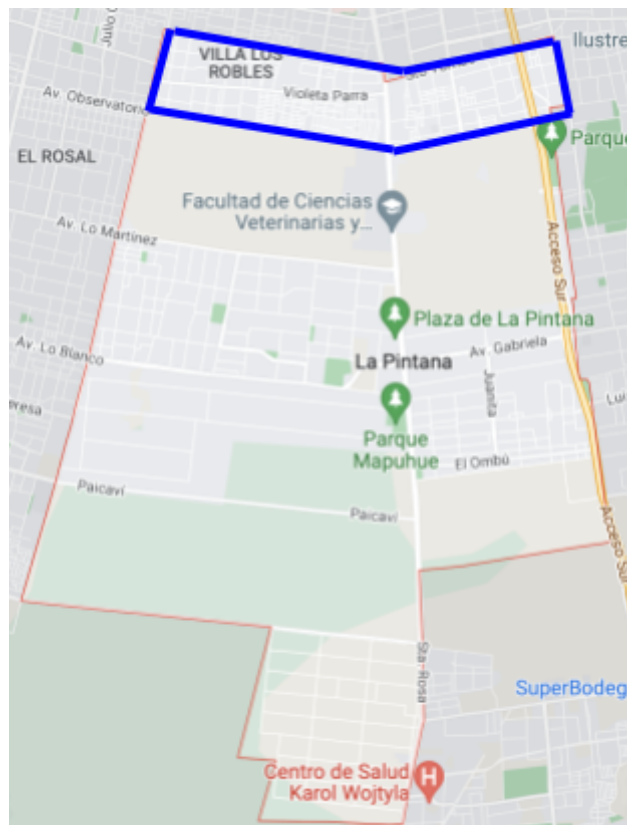
Epistemológicamente, se reconoce la interacción entre la investigadora y las sujetas de estudio como parte del proceso investigativo que construye la información. Es decir, se comprende que las sujetas de estudio son cambiantes y que la investigadora incide en esos cambios (Kvale, 2011), específicamente, para el caso presente, estas transformaciones se expresan en sus relatos. Se podría decir, entonces, que las preguntas fundamentales de la investigación estarían siendo respondidas desde paradigmas como el constructivismo, la fenomenología y la teoría crítica (Kvale, 2011; Guba & Lincoln, 2002), reconociéndose a la investigadora “como viajera” (Kvale, 2011). Se pretende comprender aspectos del mundo de la vida, es decir, el mundo cotidiano vivido por las entrevistadas (Kvale, 2011), el cual se construye en base a las experiencias y los sentidos que ellas mismas les atribuyen a éstas, los cuales se transforman y resignifican a través del tiempo, sobre todo mediante procesos reflexivos que ocurren cuando se desarrollan los relatos.

Específicamente, la investigación adopta un enfoque biográfico y se desarrolla un análisis narrativo temático de relatos de vida. A grandes rasgos, los enfoques biográficos se centran en la narración de la vida a través de una reconstrucción retrospectiva (Bolívar, 2012). Desde este enfoque, y adoptando el relato de vida como técnica o herramienta de producción de información, se produce una dialéctica de la historia singular, mediada por contexto en que se desarrolla y por la investigadora a quien se le está relatando (Moyano & Ortiz, 2016; Cornejo, et. al, 2018; Capella, 2013) Así, los resultados son siempre provisionarios y cambiantes, en permanente reconstrucción (Capella, 2013). Es relevante considerar, además, que desde el enfoque biográfico no se busca acceder a la veracidad de los relatos, sino que el interés se encuentra justamente en la enunciación particular, con sus sentidos y significados, que las dirigentas, en este caso, hacen de sus propias experiencias (Moyano & Ortiz, 2016)

Existe un debate abierto sobre la distinción entre relato de vida e historia de vida (Moyano & Ortiz, 2016). Por un lado, en ciertas investigaciones se considera al relato como la enunciación y a la historia de vida como la narración del relato desarrollada por quien investiga (Cornejo, et. al. 2018; Moyano & Ortiz, 2016). Por otro lado, en otros casos se plantea el relato de vida como la narración respecto de un aspecto específico de la vida, mientras que la historia de vida sería la biografía completa de quien narra (Moyano & Ortiz, 2016; Capella, 2013; Bolívar, 2012). Bajo este último criterio, la presente investigación usa el relato de vida como herramienta o técnica para acceder a los sentidos políticos que dirigentes sociales desarrollan en sus relatos, respecto de su rol en específico. Se sitúa a la investigadora, de este modo, en un segundo nivel de interpretación o doble interpretación: “interpretamos una producción del narrador, que a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida” (Cornejo, et. al, 2018, p. 30). Cabe señalar, además, que no existe una sola forma de narrar, desde el rol investigador, un mismo relato de vida (Bertaux, 1989).

La presente investigación se sitúa en el sector norte de la comuna, delimitado por las calles Observatorio en el sur, San Francisco al poniente, Venancia Leiva al norponiente, Santo Tomás al nororiente y Bahía Catalina al oriente. A continuación, se presenta la imagen de un mapa de la comuna en donde se encuentra delimitado con líneas azules el territorio en que fue realizado el trabajo de campo:

Imagen 2:



Fuente: Elaboración propia. Imagen tomada desde Google Maps.

Mediante entrevistas en profundidad de al menos una hora de duración, se accedió a los relatos de vida de dirigentes sociales del sector norte de La Pintana. Se opta por la realización de entrevistas en profundidad de tipo no estructurada o abierta e intensiva (Canales, 2006) induciendo la reconstrucción de historias y relatos a partir de la instalación de temáticas (Bolívar, 2012). Las entrevistas abordaron los sentidos políticos de relatos en torno a dos ejes principales: trayectoria como dirigentes y revuelta o estallido social. Previo a la realización de las entrevistas, se presentó el consentimiento informado.

La entrevista en profundidad permite la aproximación a los sentidos políticos presentes en los relatos de vida, ya que, por medio de éstas, las personas pueden referirse a cuestiones profundas y orientar sus narraciones de manera fluida y cómoda, desde un elemento cotidiano como el lenguaje. Si bien la entrevista no genera toda la información necesaria y está limitada por la disposición de la persona entrevistada, las dificultades de fidelidad a los sucesos que se relatan y la falta de representatividad, permite una intensidad y profundidad que no se logra con otras técnicas y puede concentrar hallazgos muy relevantes para la investigación (Canales, 2006). Además, las desventajas señaladas acerca de esta

técnica, no afectan los propósitos del estudio, ya que, como se indicó previamente, el análisis de relatos de vida desde un enfoque biográfico no pretende representatividad ni veracidad.

En concordancia con lo señalado anteriormente, se accede a una muestra de dirigentas a través de informantes clave y estrategia de bola de nieve (Canales, 2006; Moyano & Ortiz, 2016), estableciéndose una selección sólo por criterios de conveniencia (Flick, 2007) o disponibilidad (Andréu, 2002). Como parte del trabajo en el proyecto FONDECYT, particularmente en el trabajo en dupla junto con Francisco Molina, se desarrollaron un total de 24 entrevistas a dirigentas del sector norte de La Pintana, de las cuales 9 fueron del sector norponiente y 13 de Santo Tomás (sólo este territorio es parte del proyecto mencionado). Por lo general, las investigaciones que desarrollan análisis narrativo de relatos de vida construyen una muestra siguiendo la estrategia de bola de nieve hasta alcanzar el número de casos que se busca, aunque si se requiere, se sugiere establecer criterios de selección en base a los objetivos de investigación (Cornejo, et. al., 2018; Bolívar, 2012), o bien, establecer criterios de inclusión o exclusión en la medida en que se desarrollan los análisis (Cornejo, et. al., 2008). En base a esto, y dada la posibilidad de revisar un gran número de entrevistas, pero con la limitación que supone este tipo de análisis, se establecieron criterios de selección para escoger una muestra en base a las 24 entrevistas realizadas, en base a los objetivos de investigación, tal como lo sugiere la literatura.

El número de casos que se analiza en las investigaciones que desarrollan análisis narrativo de relatos de vida es variable y depende de los objetivos de investigación, la profundidad del análisis y el espacio disponible para realizarlo. Por ejemplo, Stefoni y Bonhomme (2015) analizan tres relatos de tres mujeres en el artículo *Vidas que se tejen en contextos transnacionales. Un recorrido por el trabajo, la familia y las redes sociales*, Bolívar (2012) analiza diez relatos de profesores en su investigación sobre la crisis de identidad del profesorado de Secundaria. Priorizando la profundidad del análisis como base y, buscando analizar la mayor cantidad de relatos posible con la profundidad como condición, se decidió analizar seis entrevistas, tres del sector Santo Tomás y tres del sector Norponiente. Estas fueron seleccionadas bajo los criterios que se presentan a continuación.

(1) Primero, se excluyó a la única persona identificada como hombre de la muestra, debido a que se pretende comprender los sentidos que emergen de la experiencia de ser dirigente mujer. (2) En segundo lugar, se estableció el criterio de exclusión para quienes eran menores de 30 años y para quienes llevaran menos de 10 años viviendo en el sector, dado que la investigación busca profundizar respecto de las experiencias en el territorio y los sentidos

asociados a estas, por lo que se prioriza a quienes tuvieran más tiempo en el lugar. (3) En tercer lugar, se buscó variación máxima (Flick, 2007) en cuanto a la edad, estableciéndose tres rangos a los cuales debía pertenecer una dirigente por sector: de 30 a 45; de 46 a 59; y mayores de 60. (4) En cuarto lugar, se define el criterio de inclusión de que exista al menos una representante de junta de vecinos de cada sector, buscando comprender la experiencia de organización como territorio y no únicamente en torno a temáticas específicas, dados los objetivos de investigación. (5) Finalmente, se establece como criterio de inclusión la profundidad lograda con las entrevistas, la cual se distingue a partir del detalle y la apertura con la cual las entrevistadas abordaron las temáticas de interés de la investigación.

Estos criterios se aplicaron consecutivamente, y no simultáneamente, para cada sector por separado y en el orden de prioridad con que fueron mencionados. Es decir, en caso de que se lograra la muestra aplicando sólo algunos de estos (en el orden señalado), no fue necesario continuar con la aplicación de los siguientes. A partir de ello, se seleccionaron los relatos de las siguientes dirigentas para analizar:

Tabla 1:

Nombre	Edad	Sector	Organización
Violeta	62 años	Santo Tomás	Club de adulto mayor
Elisa	70 años	Norponiente	Casa de acogida
Ana	33 años	Santo Tomás	Junta de Vecinos
Gabriela	57	Norponiente	Junta de Vecinos
Paulina	51	Santo Tomás	Organización Medioambiental
Luisa	33	Norponiente	Comité de allegados

Como estrategia de análisis de los relatos que emergen de las entrevistas en profundidad, se realizó un análisis narrativo temático. Esta estrategia de análisis tiene una estrecha relación con el tema y los objetivos de investigación y se sustenta en nociones epistemológicas y supuestos que es relevante mencionar. Según Bernasconi (2011), el enfoque de los estudios narrativos surge en base a dos hechos fundamentales: pensar cómo historias o relatos de las experiencias de vida de las personas es una forma básica de dar sentido a estas mismas, y la narrativización “constituye una forma de comunicación humana fundamental” (Bernasconi, 2011, p.14). Siguiendo la perspectiva de la autora, se entiende por relato a una historia que contiene una serie de sucesos conectados, usualmente conformada por las experiencias que se narran y la trama que les otorga significado. El análisis narrativo se centra, por lo tanto, en la experiencia específica de cada caso, cada relato y las relaciones que se desarrollan a través de la historia contada es lo que adquiere centralidad (Riessman

1993; Bernasconi, 2011; Capella, 2013). A través de este tipo de análisis, la investigadora recrea una narración buscando que quien lee el texto pueda experimentar la vida relatada (Bolívar, 2012).

A pesar de que en el desarrollo de un análisis narrativo se pueden encontrar elementos de las distintas tipologías posibles dentro de este y que usualmente se presentan de manera combinada, la predominante para este estudio será el análisis narrativo temático. Este tipo de análisis enfatiza en el contenido del relato, en el qué se cuenta (y no en el cómo está contado), es decir, en lo que el contenido narrativo está narrando (Riessman, 1993; Bolívar, 2012) y los significados de los relatos (Bolívar, 2012; Capella, 2013). En este sentido, a través de un análisis narrativo temático, de manera similar a los análisis de contenido y teoría fundamentada, se puede vincular los contenidos expresados en los distintos relatos y realizar un análisis de estas relaciones. Sin embargo, se preserva el relato, se mantiene la secuencialidad y se pretende, a través del análisis, desarrollar interpretaciones e inferencias de los relatos en sí, de las historias contadas, sin fragmentaciones a través de códigos (Riessman, 1993). En este sentido, el contenido desarrollado en el análisis no se abstrae de las sujetas que relatan. Más específicamente, la presente investigación pretende seguir, de manera complementaria, las formas de análisis narrativo temático desarrolladas por Williams (1984) y Cain (1991) en sus estudios sobre narrativas referidas a la enfermedad (artritis) y sobre la historia de vida en relación con el alcoholismo, respectivamente (Riessman, 1993). Así, el foco de análisis será el sentido político de dirigentas sociales y se desarrollarán entrevistas que den cuenta de la historia respecto de un proceso específico, tal como en el primer estudio, pero también en torno a las historias de vida de las dirigentas, tal como en el segundo estudio. A diferencia de ambas investigaciones, el contexto local y societal tendrá relevancia considerable para el análisis. Se adoptará la lógica vertical o de caso (Bolívar, 2012), privilegiando, como lo hicieron Cornejo, et. al (2008) la singularidad y particularidad de cada historia relatada. Dentro de las conclusiones se abordarán vinculaciones entre relatos desde una lógica transversal (Bolívar, 2012). A continuación, se presentan los análisis de seis relatos de dirigentas sociales de la zona norte de La Pintana.

Análisis

Violeta

Añoranza, movilización y humanidad

Violeta es la presidenta de un Club de Adulto Mayor, tiene 62 años, nació en Buin y vive en Santo Tomás hace aproximadamente 30 años. Su historia de vida está marcada por diversos acontecimientos que sostienen el sentido de su trabajo como dirigente en el club de adulto mayor, dentro de los cuales se reconocen cuatro eventos relevantes.

A partir de su de su narración, además, se comprende que el sentido político de su relato se estructura en torno a dos grandes dimensiones; la construcción de su identidad y las motivaciones o proyectos políticos presentes en su discurso. Su identidad, por un lado, se configura en torno a su trayectoria y experiencias en Santo Tomás y la desidentificación en relación a una otredad poderosa e interesada. Sus motivaciones o proyectos políticos, por otro lado, se componen de la ética que subyace a la acción dirigenal y de la movilización política.

Coincidiendo con su llegada a Santo Tomás, un primer acontecimiento que marca su posterior trayectoria como dirigente es la enfermedad de su padre.

“Llegué acá por cosas de la vida. Que se enfermó la mamá, se enfermó el papá, porque ellos tenían casa acá. ¿Ya? La mamá murió en el 95. Cayó enfermo el papá en el 95, en agosto del 95. Y de ahí viene mi lema de que los adultos mayores no tienen nada, no hay recursos en ningún lado. Ni siquiera en un hospital. Ni siquiera en un hospital. ¿Me cachay? Por qué. Porque, y esto es la causa de cómo yo llegué acá y qué es lo que hice y qué es lo que yo luché. Porque mi papá cayó con 4 derrames cerebrales, ¿ya? A donde mi papá quedó vegetal, no murió.”

A partir de la enfermedad de su padre y los cuidados directos que requería, Violeta tiene experiencias con instituciones públicas, específicamente, el hospital y la municipalidad,

en las cuales se reconoce la privatización, el no reconocimiento y la desprotección del trabajo de cuidados.

“Pero un día no pude ir al trabajo de él y fui, acudí a la municipalidad porque necesitaba un remedio. A donde me dijeron al tiro que no. Que no le correspondía. Por la famosa encuesta social, por esa famosa encuesta social no le correspondía la ayuda que la municipalidad le podía dar. ¿Ya? Entonces, ya, me vine, apenada. Me vine llorando porque dije yo “¿Por qué cuando están viejos no sirven para trabajar y no sirve para la comunidad?” No sirven, los que están enfermos. Es un mueble que está aplastado.”

Un segundo evento fundamental para el sentido político del relato de Violeta, es la discriminación que vivió para una entrevista de trabajo por vivir en La Pintana, particularmente en Santo Tomás, a partir de la cual ella reconoce el estigma asociado al territorio que habita.

“Por ser tú vas, mira a mí me pasó cuando yo fui a pedir trabajo, porque estuve trabajando en el hospital Padre Hurtado, de... en la empresa de aseo. Y me preguntaron qué comuna, “La Pintana”. Me dijo: “¿La Pintana buena o La Pintana mala?”. Entonces ¿qué te parece a ti? Malo. Porque si yo estoy pidiendo trabajo para, con permiso tuyo, pa ir a limpiar water, es porque necesito ganarme mi plata decentemente. Así que ya po quedé trabajando, pasé todas las pruebas, las psicológicas y todas y quedé trabajando. Pero esa pregunta a mí no me gustó nada mucho. “La Pintana buena o La Pintana mala.””

Un tercer momento central para la construcción del sentido político en el relato de Violeta, fue el periodo de movilización por la construcción del acceso sur. Este proceso consistió en una serie de protestas desarrolladas por pobladoras y pobladores de Santo Tomás en contra de la construcción de la autopista, principalmente por los problemas que este proceso implicaba para la seguridad de la comunidad, debido a los peligros a los que les expusieron durante la construcción. Ella recuerda este periodo como el momento en que se formó como dirigente. En esta misma línea, adicionalmente, más que como un antecedente, el estallido social se podría considerar como un cuarto evento que dota de sentido al rol dirigencial, en torno a la realización de proyecto político.

La identidad que compone el sentido político del relato de Violeta se estructura en torno a la trayectoria y experiencias en Santo Tomás, por un lado, y la desidentificación en relación a una otredad poderosa e interesada, por otro. Se puede reconocer en el relato de Violeta la añoranza de las formas de vida pasadas en la población, sobre la cual relata una mejor vida, más digna, resaltando el valor de la comunidad:

“Antes, 15-20 años atrás. No estaban los famosos año nuevo de todos los días, los petardos que a veces nos dejan así clavadas en el techo. ¿Ya? Antes era mucho, mucho más digno Santo Tomás. Santo Tomás era bonito. Y yo de eso me enamoré de Santo Tomás. De que era tranquilo, nosotros no le pedíamos a nadie pa vivir, nosotros nos ayudábamos entre vecinos, ¿me entendí? Y todo eso murió con el tiempo, se mató. Porque hoy día al vecino si te ve que estay mal, el vecino no te tiende la mano.”

Violeta construye su identidad en base a la historia compartida y añorada del pasado en Santo Tomás, a pesar de que también señala que antes se encontraban en una situación de mayor precariedad. En este aspecto, la comunidad tiene un valor central, entendida como colectividad que comparte historias y experiencias, desarrolla prácticas de apoyo mutuo y se organiza de manera autogestionada para mejorar sus condiciones de vida. La comunidad también se reconoce en el *presente* del relato de Violeta, construyéndose identidad en base al colectivo que habita un mismo territorio y poseen un sufrimiento compartido, comparten el dolor producto de la precarización de la vida, las necesidades y el abandono institucional, junto con el esfuerzo y trabajo por mejorar las condiciones de vida. La comunidad habita un mismo entorno, pero a la vez hay una desidentificación con otros habitantes del territorio que desarrollan prácticas de delincuencia, robo o “grupos que lesean” en el contexto de las movilizaciones. Violeta se considera, además, parte del pueblo, del pueblo grande y de abajo, que se representa como protagonista del estallido social.

“Gente, gente en Santo Tomás hay buena y mala. Pero hay más gente de trabajo. Hay mucha gente de trabajo. Mucha. Es gente que toda la vida se ha sacado la mugre trabajando para su casa, para surgir, para no vivir en lo mismo que estábamos. No. No. Porque yo te puedo decirte, los abuelos tienen unas casas preciosas, cuando ellos, hay una población que se entregó acá, la Nacimiento que era un puro cajón pa arriba”

La identidad de Violeta se construye, a su vez, en oposición a una otredad externa a la población. Ésta se representa por distintas personas o instituciones que ocupan lugares de poder, como la municipalidad, los políticos o la clase política, la clase alta, “los pacos” y un doctor del hospital, entre otros actores. Violeta señala que estas personas están “arriba”, son minoría en un sentido poblacional, pero concentran el poder, son lejanos y no representan al pueblo. Sus prácticas son abusivas, se burlan y actúan de manera estratégica, por conveniencia. Provocan la precarización, injusticia y desigualdad social.

En diversos momentos dentro de su relato Violeta alude a estos grupos de poder: “(...) *¿Quién gana? Los grandes comerciantes. ¿Ya? ¿Y de dónde son? Las condes pa allá. el pueblo de allá. El pueblo de allá es el que gana. Porque aquí los almacenes chicos es poco lo que ganan*”. El abuso de poder en general, pero particularmente la violencia y violaciones a derechos humanos por parte de las fuerzas policiales contra manifestantes, en el contexto del estallido social, genera rabia, indignación y desconcertación en Violeta.

“(...)Cuánta gente dejaron ciega! Cuánta gente dejando parálitica! Quién ve eso! Ojalá que los derechos humanos se muevan un poco más, porque hace rato que no se escuchan. hagan algo por esa gente, que dejaron con daños, con secuelas. (...) El carabinero si lo único que dan ganas de irse encima y pegarle con lo más duro que hay. Porque nos tratan peor que animales. Nos tratan como animales. Entonces no puede ser. No puede ser. No puede ser. No puede ser de que haya tanto (...)”

Dentro de las motivaciones y proyectos políticos que orientan el trabajo dirigencial de Violeta, es posible reconocer dos dimensiones centrales. En la primera se encuentra la ética que subyace a la acción dirigencial. Se puede reconocer en su relato una ética del cuidado, en el sentido de la politización en base a la experiencia, el otro particular y el cuidado y la protección como base de la organización social para la satisfacción de necesidades. La cotidianidad, la trayectoria territorial y la experiencia son concebidos como valores para el trabajo dirigencial y las relaciones comunitarias y son, además, fundamentales para el ejercicio de cargos políticos. En este sentido, tanto la experiencia personal de cuidados directos como la perspectiva desde la cual entabla sus criterios y trabaja y se relaciona con las y los participantes del club del adulto mayor, permiten reconocer la presencia de la ética del cuidado en su discurso y prácticas.

Se reconocen también otras perspectivas que entran en contradicción con la noción teórica de ética del cuidado, como la presencia de estereotipos y reproducción de roles de género en su explicación de la tendencia de las mujeres a participar en roles de dirigencia social. El patriarcado atraviesa las explicaciones de Violeta, permitiendo identificar la presencia de violencia simbólica en su discurso. La ayuda se integra también en el discurso como parte central de su trabajo y de la relación con la municipalidad.

En torno a este punto, se puede reconocer que Violeta hace referencia a “ayuda” en, al menos, dos sentidos. Una ayuda puede ser una acción concreta de entrega de bienes o servicios por parte de la municipalidad, los cuales se presentan generalmente en el discurso de Violeta como bienes básicos de primera necesidad, por ejemplo, las cajas de mercadería. Una segunda visión sobre “ayuda” se vincula a la definición del propio trabajo y se relaciona con un acto social de apoyo orientado hacia el amor, humanidad, el desinterés y la dignidad, en oposición a la caridad. Esto estaría en el centro de la forma en que Violeta entiende el rol dirigencial y es el sustento para la construcción de la confianza requerida como base para su ejercicio.

Aún así, para Violeta, ser dirigente implica trabajar y luchar por justicia, lo cual no se contradice, sino que se instala en la noción de “ayuda” recién abordada. La dirigencia se configura como un rol desde el cual se le encuentra sentido a la vida, de realización personal y dignificante.

“Bonita. Bonita... ¿Sabes por qué? Me sube el ego de que todavía puedo. Todavía puedo luchar por algo. Me sube el ego. Me siento grande en un momento. Me siento digna, de que todavía y como yo siempre digo “en pedir no hay engaño, en robar es malo.” Entonces a mí me sube el ego de ser dirigente, porque si yo veo que están dando algo yo lucho y pobre de que no me lo den. Ahí ya me sale el indio ¿ya? Pero es bonito, es bonito luchar por los demás. Luchar.”

Además, tanto de manera personal como desde su rol dirigencial, Violeta presenta la dignidad como horizonte político. La dirigente del club de adulto mayor se sitúa en oposición a la política, reconociéndola como “algo sucio, feo, horrible.”, por lo que es posible hablar de una despolitización del trabajo dirigencial, que entraría en contradicción con la politización de los cuidados. Aún así, Violeta presenta otra noción de política, dando cuenta de dos

concepciones de un mismo significante, vinculada a la movilización social. Bajo esta concepción, la dirigente alude a que *todo es política*.

Finalmente, como otra dimensión dentro de las motivaciones y proyectos políticos presentes en el sentido del relato de Violeta, la movilización política se configura como elemento central. Esta se reconoce tanto en la organización como en la protesta social, en la cual se expresan, manifiestan y visibilizan actores y demandas. En este sentido, la movilización como protesta permite, en sí misma, el reconocimiento de los pobladores, del pueblo, como actores sociales, lo que la configura como un proceso dignificante.

“(...) Porque si nosotros cortamos aquí la caletera. De lejos van a ver los autos que hay fuego y que no van a poder pasar. Y que hay gente. Porque por algo está el fuego señalizando. Eso no puede ser violento, ya? Es algo para que nosotros también, nosotros también existimos. Con el fuego nosotros nos hacemos que existimos porque estamos cortando una caletera que lleva a millones de autos todo el día.(...)”

En esta misma línea, la movilización se orienta hacia la justicia y persigue derechos y demandas, dentro de los cuales Violeta destaca la salud, la vejez, el trabajo y la educación como ámbitos en los cuales se debe avanzar hacia el acceso, la dignidad y la igualdad. *“(...) ¿qué me motiva? mi nieto porque quiero un país con más justo, un país más digno. Un país que de que ellos, que ellos no... Tengan derechos.”* La movilización es política, en el sentido de “política” que no es rechazado por Violeta, se origina en base a la disconformidad y abre horizontes de posibilidad. El estallido social, sin ser el único, se configura como un momento ejemplar y cúlmine de movilización, en el cual Violeta deposita esperanza para el futuro. Se reconoce como una alegría, un triunfo iniciado con fuerza por la juventud rebelde, protagonizado por el pueblo y que traerá mejores condiciones para las nuevas generaciones.

“Que toda la gente andaba contenta. Porque es un triunfo. Es un triunfo que, este triunfo ojalá que dure por años, décadas. Que los jóvenes sí pueden. Y los valoro. Entonces aquí por ser pasa, va llegar el 18 de octubre, en mi mismo pasaje a donde yo vivo, ahí hay parlantes grandes porque todas las casas no tienen equipo ahora, tienen parlante, todos afuera. Con las canciones de las manifestaciones. Y todos contentos, todos felices. ¿Por qué? Porque la juventud tiene garra, tiene fuerza.”

El relato de Violeta sobre el estallido social permite reconocer la referencia a un proceso colectivo que se piensa desde y para el pueblo, más que para el beneficio propio o las demandas particulares vinculadas a problemáticas individuales.

Elisa

Por comunidades libres de violencia

Elisa tiene 70 años. Es profesora, presidenta de una casa de acogida y secretaria de la junta de vecinos 18 Monseñor Salas, del sector Norponiente de La Pintana. Llegó a vivir a la población el año 85, el mismo año del terremoto. Cuenta que la historia de su población es distinta a la de las otras poblaciones del sector, porque son terrenos grandes y las viviendas fueron autoconstruidas, salvo algunas excepciones. Existen tres secciones dentro de la población que se diferencian según cómo se construyeron las viviendas y de qué lugares venían las y los pobladores de cada uno, además de estar marcadas por conflictos históricos.

El sentido político de su relato también se estructura en dos grandes dimensiones: la identidad y sus motivaciones que, en este caso, se configuran como un proyecto u horizonte político. Por un lado, la primera dimensión está marcada por la violencia de género, la experiencia territorial de precariedad compartida y la diferenciación frente a la otredad, tanto interna como externa. Por otro lado, su sentido político se construye en base a un proyecto u horizonte sociopolítico que contiene, al menos, cinco ejes: la justicia social, la perspectiva de género, la ética del cuidado, la comunidad y la movilización y resistencia.

La violencia de género marca la historia de vida de Elisa. Su pareja tuvo un accidente cerebrovascular, lo cual implicó que Elisa se dedicara completamente a sus cuidados. El accidente produjo que su esposo cambiara *“absolutamente su comportamiento. O sea, de ser un hombre cariñoso tranquilo, de detalles, se convirtió en una persona completamente distinta, atrevida, grosera (...)”*. Sus niveles de violencia fueron escalando y, de manera muy dolorosa, Elisa relata que se vio en riesgo de ser víctima de femicidio. Esta historia marca su vida, el sentido de su trabajo como dirigente y su forma de comprender la sociedad.

“Y como estaba interesada en estos dos temas que te digo yo, en el tema de las mujeres y en el tema de las personas dependientes severos, quise buscar ese camino po. Y en estos minutos yo siento que le estoy dando sentido a mi vida po.”

En encuentros con víctimas de violencia de género y una escuela para líderes con perspectiva de género, Elisa conoció a otras mujeres con experiencias similares a la suya y personas disponibles para trabajar en conjunto en su propuesta: el proyecto de la casa de acogida.

“Y las mujeres tenían que volver con su agresor po. Lo que me sucedió a mí también, porque yo tampoco lo pude colocar en otro lugar. Se me ocurrió la idea de hacer una casa de acogida po. Lo propuse en el centro de la mujer y fue muy bien acogida.”

La meta de este proyecto es traer una casa de acogida a La Pintana para “*mujeres que sufren violencia grave de género, o sea, están en riesgo vital*”, dado que las casas del SERNAMEG no dan abasto, lo que implica largas esperas o el regreso a vivir con el agresor por falta de cupos. Además, desarrollan actividades para la prevención de la violencia de género.

En segundo lugar, la identidad en que se basa el sentido político de Elisa se centra en la experiencia y trayectoria territorial atravesada por la desigualdad, necesidad y precariedad compartida. En su relato se reconocen dos formas de hacer alusión a esta dimensión identitaria: en tanto parte del colectivo que padece la precariedad o como persona ajena a este. En torno a esta dimensión aborda problemáticas de trabajo, educación, salud, transporte, drogas, los abusos, el acceso a servicios básicos y los recursos naturales.

La desigualdad, precariedad y necesidad compartida se elabora, principalmente, en torno a la experiencia de vida de la población. Pero también se identifica en su relato la referencia a experiencias compartidas más amplias, tanto comunales, en relación a las y los pintaninos, y nacionales, haciendo alusión implícita a una idea de pueblo más genérica aún.

En tercer lugar, la identidad de Elisa se afirma en oposición a la otredad, o bien, las otredades. Por un lado, la dirigente alude a la diferenciación respecto de un/a otro/a que habita en la población o sector. Dentro de este grupo sitúa a delincuentes, drogadictos y alcohólicos. Son personas conocidas, incluso cercanas y con historias en común, que han “*caído en el flagelo*”. Personas distintas a ellas o, en sus palabras, “*otro tipo de personas*”. Además, también como otredad interna identifica a los sectores “*más crudos*” y las personas que habitan en estos. Así, nombra a otras poblaciones o sectores como El Castillo, Santo Tomás y Villa Magdalena.

“Porque una vez que yo fui al Castillo, al sector más crudo, llegué completamente frustrada, desmoralizada de ver la situación, las condiciones en que viven esas personas. Después por las mías propias fui a conocer Santo Tomás y la misma... es la misma situación po. Y fui a lo que estaba más cerca que es la Villa Magdalena y también fui a recorrer esas calles po... y lo

mismo po. Lo mismo. Mucha... muchas necesidades. Muchas necesidades. Y poca educación en todo, todo lo que conlleva educarse po.”

En estas dos formas de otredad interna se reconocen elementos comunes como el dolor que provoca la realidad descrita, la cercanía hacia las personas y sectores que pertenecen a este grupo otro y la condición de padecer o ser víctimas, en mayor o menor medida, de un sistema que provoca esta realidad o condición, lo cual se vincula a la manera compasiva con la que Elisa habla sobre ellos. Sin embargo, existen claras diferencias entre los dos tipos de otredades internas: mientras que aquella vinculada a las drogas y la delincuencia es fuertemente rechazada, desde un punto de vista moral, se le atribuye un alto grado de responsabilidad sobre su situación y es considerada dañina para los procesos comunitarios, la otredad construida en torno a la precariedad es identificada de manera más padeciente, sin ningún tipo de responsabilidad respecto de su situación, sino más bien como personas que habitan las peores consecuencias del sistema sociopolítico del país, son compadecidas por Elisa y ella se interesa por conocer sus condiciones de vida y trabajar por la transformación de estas. Aún así, a pesar de las distinciones mencionadas, en ciertos momentos de su relato es posible vislumbrar la unidad de ambas otredades en una sola, permitiéndose identificar la estrecha relación entre éstas, principalmente asociada a las condiciones de vida compartidas.

Una tercera forma de otredad interna presente en el relato de Elisa corresponde a las personas “desclasadas” que se acercan a los sectores políticos de derecha y que se sitúan en una posición diferente respecto a las/os demás pobladoras/es por tener una - aunque leve - mejor situación económica. Esta misma diferenciación de un otro respecto de sí misma se construye en relación al imaginario de clase media presente en estas u otras personas de la población.

“Mientras que nosotros, chuta aquí voy a entrar en otro tema, nosotros somos desclasados po. Cómo se va a entender que en La Pintana haya gente que vote por la derecha. (...) Y, bueno, acá de repente uno tiene un poquitito más que el otro y ya soy... soy clase media. Nunca existió la clase media, menos en estos últimos tiempos.”

Por otro lado, se presenta en su relato una otredad externa, que corresponde a los partidos políticos, la institucionalidad y la clase alta o sectores privilegiados. La principal

característica de los partidos políticos es que son lejanos a la experiencia de habitar el territorio y no se vinculan con las bases:

“Además que los partidos políticos no están trabajando con las bases po. No bajan al territorio por último a hacer proselitismo po. No ocurre eso y siguen enganchados en... en unas cúpulas que no obedecen tampoco a los mandatos de las bases, ¿ya?.”

Es importante destacar que los políticos son diferenciados de los constituyentes, siendo estos últimos aprobados por Elisa y no incluidos dentro de la misma categoría que los políticos y partidos. Así, ella considera que ha sido un error *“juntar las votaciones de políticos con las votaciones de Constituyentes”*.

Aunque la dirigente rechaza explícitamente a los partidos, Elisa asume la necesidad de vincularse a autoridades políticas de manera estratégica para lograr proyectos y beneficios para la comunidad, en este caso, para avanzar en el proyecto de la casa de acogida:

“Y ha ocurrido acá porque acá viene, antes de esta campaña, vinieron de distintos partidos a pedirme mi apoyo. No se lo di a ninguno. Y, off the record, sí se lo di a la alcaldesa porque hay que jugar el juego de ellos po. Hay que jugar el juego de ellos y yo tengo mucho interés en que la casa de acogida sea. Entonces más me vale estar en la buena que... que alejada po”

En esta misma posición se sitúa a la institucionalidad, representada por la municipalidad. Prácticamente, partidos políticos y municipalidad, como institución, son parte de la misma lógica y el mismo tipo de personas, aunque ciertas funcionarias municipales o funcionarios de la salud son reconocidas como aliadas/os, en un vínculo de compañerismo más que de conflicto. Aún así, este vínculo se reconoce como excepción y no representa la relación a nivel genérico que existe con la institucionalidad. Lo institucional, en definitiva, se opone a lo comunitario y autogestionado:

“Porque la idea aquí, también off the record, la idea de ellos también es que la casa sea municipal po. Pero la casa es una idea de las mujeres pobladoras y va a ser de las mujeres pobladoras, no de la municipalidad. Ahora, si ellos quieren tomarnos la mano, se la aceptamos, pero no la vamos a institucionalizar. Eso.”

Finalmente, a lo largo de su relato se reconoce a la elite, clase alta o sector privilegiado como una otredad externa y lejana, la cual no es descrita con tanto detalle como las demás otredades, lo que permite dar cuenta de la distancia existente respecto de ésta. Así, la elite es identificada como un sector lejano, que posee privilegios, representado por los partidos de derecha y que defienden sus privilegios en un sentido social y político.

“Ahora, claro, el hecho de que en las escuelas hayan sacado la educación cívica y filosofía, también nos ha puesto en peores condiciones po. Porque la elite siempre está, desde que nace el cabro chico o la niña, les enseña que tiene que votar po y votar por los de ellos. (...) Y que haya tenido porcentaje de voto Piñera, ¡en La Pintana! Mientras que la elite no po. Son ellos y no comparten con nosotros. No comparten ni sus privilegios, nada po.”

El segundo eje que estructura el sentido político presente en el relato de Elisa es el proyecto u horizonte sociopolítico que emerge de su narración. Como ya se ha mencionado, este se compone, al menos, por las dimensiones de justicia social y dignidad, perspectiva de género, ética del cuidado, comunidad y expectativa, movilización y resistencia.

“Con todo lo que hemos estado pidiendo este último tiempo que no es más que justicia po.” La justicia social se presenta en el relato de Elisa vinculada a la dignidad y es entendida como igualdad. El proyecto que la dirigente elabora para la sociedad chilena es el de un país justo: *“(…) algunos políticos, también, hablan de un Chile más justo, yo hablo de un Chile justo. No más justo. Porque tenemos dos Chiles po: el de la elite y el de las poblaciones periféricas”*. La dignidad consiste, para Elisa, en una vida vivida y no sobrevivida, que permite tiempos de calidad, vínculos y espacios de encuentro. Se podría decir que la justicia social produce una vida digna que, a su vez, implica vivir en paz, la paz social.

“Dignidad significa no sobrevivir po. Primero. No sobrevivir sino que vivir tiempos de calidad con la familia y no tener que vivir pa trabajar po, como nos ocurre. Tener espacio encuentro, recuperar las plazas. Hay tantas cosas que no se me vienen a la cabeza en este minuto. Pero, principalmente, es que haya justicia, justicia social. Y que también la justicia se haga cargo de... al final que seamos casi todos iguales (...)”

La justicia social se orienta hacia la igualdad, en oposición a la desigualdad social presente en diversos ámbitos de la vida social en Chile, principalmente la justicia, la salud, las pensiones y la educación.

“(...) Sé que no se va a lograr, pero que no haya justicia para pobres y justicia para ricos. Que no hay escuelas para pobres y escuelas para ricos. Que la salud también sea... que las atenciones en salud sean dignas. Que se termine finalmente con la violencia obstétrica y el lucro tanto en educación como en salud ¿ya? Eso. Y quiero vivir en paz, que haya paz social. Que podamos disfrutar con las amigas, con los amigos, con la familia. Que podamos salir a la calle sin el miedo de que los asalten.”

Así, es posible identificar una articulación de las demandas sociales que se expresaron durante el estallido social de octubre en torno a las ideas de justicia social y dignidad, también presentes en las movilizaciones del estallido, especialmente el segundo significativo. Entonces, dignidad y justicia social se entienden como condiciones básicas, pero no mínimas, sino que apuntan hacia el desarrollo pleno de la vida social.

La justicia social y dignidad también se afirman en oposición a los abusos. Elisa identifica abusos de poder en la clase política y empresarial, en diversos aspectos. La clase política se reconoce como un grupo de “*momios y momias*”, que han robado todo. En simbiosis con la clase empresarial, se cometen abusos en torno a la alimentación, las pensiones y los recursos naturales, entre otros ámbitos.

La perspectiva de género o feminista se identifica a lo largo de todo el relato de Elisa. Sin embargo, ella se considera a sí misma como activista en torno a temáticas de género más que feminista, reconociéndose una forma adicional de otredad identitaria, que correspondería a quienes sí son feministas. Las feministas, para Elisa, son personas que la dirigen y validan como referentes, tienen estudios y son jóvenes. Para ser feminista, según lo planteado por Elisa, debe haber un recorrido de aprendizajes y considera que ella aún se encuentra en proceso:

“Eh... Yo no me considero feminista. Más bien yo soy un poco activista. creo que empecé tarde a conocer la... a conocer el movimiento. He estado leyendo muchas cosas, pero no, no me considero tan... yo no tengo todos los conocimientos, cachay? Yo sé que... yo lo único

que sé es que las mujeres estamos abandonadas, que seguimos siendo cosificadas, conozco muchas historias de... por mi trabajo dentro de la comuna, muchas historias de mujeres que sufren la violencia creo que más bien soy activista en esto de... de prevenir la violencia.

Estoy en vías, sí estoy en vías buscando... Y ocurren casos, me ocurren casos muy extraordinarios ah. Que la mayoría de las amigas que en este tiempo tengo, son jóvenes muy jóvenes, entre 21 y 30 años, ya? Y que tienen bien claro todo lo que es feminismo. La mayoría de ellas son mujeres profesionales, ya? Que han hecho también de su profesión el tema de lo, de la prevención po. Y eso po. Eso eh... pero no, no, no me considero, todavía no, yo creo que me falta, me falta hartito para llegar a ser...”

Elisa se posiciona en contra del machismo y el patriarcado, especialmente identificando sus consecuencias más dañinas y dolorosas como lo es el femicidio y las *violencias graves de género*. Su trabajo en temáticas de género se ha centrado en “*ir involucrando y sensibilizando y desnormalizando la violencia po.*” Al respecto, se refiere a una transformación importante durante el estallido social en la población:

“Aquí también sucedió algo bien reconfortante ah... Que producto del trabajo que se ha estado haciendo con el tema de mujeres, finalmente logramos que otro sector se involucrara en el tema y recuerdo bien, me parece que con el femicidio de Antonia o de Camila de acá en La Pintana, ya se empezaron a hacer velatones, que antes no se hacían, no se tocaba el tema mujer acá, por ningún motivo. O sea no po. Acá el machismo impera, impera, impera, pero no se tocaba. Pero se empezó a tocar y eso también fue interesante porque ocurrió durante las conversas que hubo en las reflexiones que hubo en el estallido también se tocaban esos temas.”

Además, hace una distinción entre ser mujer y ser feminista, aludiendo a la necesidad de que se presenten mujeres feministas – y no simplemente mujeres – en la Convención Constitucional, en el contexto de la paridad como mecanismo de cuotas para la representación de mujeres en el órgano. Así, Elisa no posee una visión esencialista de los géneros e identidades y señala que hay muchas mujeres que “todavía están con el patriarcado”. Adicionalmente, alude a procesos de deconstrucción de masculinidades, cuando habla sobre un doctor en el hospital como cómplice que “*rompió con el patrón patriarcal*” y

también cuando se refiere a sus hijos: *“Hay una deconstrucción en ellos po. Y tiene que ver también con la formación que tuvieron desde niños”*.

En congruencia con la visión feminista (o perspectiva de género) que se presenta en el relato de Elisa, emerge - o subyace - de su narrativa un punto de vista que se puede vincular con la ética del cuidado al menos en cinco aspectos.

En primer lugar, Elisa desarrolla un discurso político en torno a los cuidados directos y la necesidad de su politización y comprensión fuera de lo que tradicionalmente ha sido identificado como privado, entiendo esto como lo que no es público ni político. Principalmente, lo hace en referencia a su experiencia cuidando a su esposo y las de otras personas que han tenido que cargar con el trabajo que significa el cuidado directo de personas dependientes severas.

“Porque aprendí que: que las personas que son dependientes severos y sus cuidadoras son invisibilizadas y no tienen ninguna ayuda del Estado, salvo la que proporciona el CESFAM, creando una especie de organización pequeña ahí adentro que tiene que ver con organizarse o juntar, mejor, a las personas que están con ese tema.”

De este modo, Elisa politiza no sólo las necesidades particulares y concretas de quienes requieren de cuidados directos, sino que también las de sus cuidadoras. Y se refiere a la situación de las personas que pertenecen a este grupo social vinculado a los cuidados directos como *personas que no tienen voz* y que están en *condiciones paupérrimas*. Ella, en cambio, se reconoce como persona que sí tiene voz, en este contexto, lo cual le ha permitido acceder a servicios y beneficios necesarios para el cuidado de personas dependientes y de sus cuidadoras. Hace referencia al malestar que produce cuidar a otra persona y la invisibilización de este malestar. La materialización de esta politización discursiva se presenta, en el relato de Elisa, como la organización entre cuidadoras que buscaban conseguir demandas de servicios y beneficios o *ayuda* llamada “Mandalas de Amor”.

En segundo lugar, la ética del cuidado se manifiesta en la organización y politización en torno a las necesidades de un otro particular, de manera más amplia. Esto se manifiesta, por un lado, tanto en la experiencia relatada sobre cuidadoras y personas dependientes severas, como en la organización para el apoyo a mujeres víctimas de violencia que se van a casas de acogida con ropa interior y útiles de aseo personal y el desarrollo de un proyecto para mejorar la atención de salud primaria hacia mujeres en el contexto de operativos de salud. Por otro lado, esta perspectiva se reconoce en la valoración de la experiencia territorial

situada y las particularidades de la comunidad, como otro concreto, que se expresa en la crítica que Elisa presenta en su relato en torno a la carencia de esta perspectiva por parte de la municipalidad.

En tercer lugar, la ética del cuidado no sólo se expresa a partir de el análisis de la perspectiva que hay detrás de las acciones sociales y políticas de Elisa, sino que ella desarrolla un discurso político que se sostiene en el reconocimiento y la sensibilidad hacia un/a otro/a y la politización de ello. “(...) *me gusta seguir acá y me gusta seguir trabajando con las vecinas y vecinos, porque se ha tornado más... hay mayor sensibilidad de lo que está pasando con el otro. Hay mayor empatía.*” La política para Elisa “tiene que ver con la protección del otro” y es distinta a la que hemos conocido el último tiempo y a la política partidista.

En cuarto lugar, Elisa comprende las desigualdades de género en posiciones de poder y los roles de género asociados a la dirigencia social desde la óptica de la ética del cuidado, es decir, sin esencializar estos roles ni generalizar sus causas, pero reconociendo las trayectorias y experiencias que los producen:

“(...) la mujer está viendo todos los días lo que sucede con los niños, lo que sucede con otras mujeres y, finalmente, si tiene el espíritu de ayuda, digamos, va a tomar un cargo po. Ahora, no te digo que todas la mujeres lo hagan por ayudar o por ayudar. Hay otras que si lo hacen por poder y por malas prácticas para aprovechar el poder que les da tener un cargo po.”

Finalmente, en quinto lugar, es posible vislumbrar la ética del cuidado como comprensión de las relaciones y la vida social y política-comunitaria dentro del relato de Elisa cuando se refiere a la autogestión y organización como formas básicas que sostienen vínculos y relaciones sociopolíticas de cuidado:

“Porque la autogestión también ayuda a que los vecinos y vecinas se unan porque es muy distinto a que a ti te entreguen por decir... te arreglen una sede social, a que seas tú mismo quien busque los recursos y la arregles tú. Porque eso te va a ayudar a cuidar ese mismo lugar y lo mismo puede suceder con las plazas. Y tiene que haber autogestión en educación también, que las juntas de vecinos sean un foco de cultura y de apoyo a las... a los hijos e hijas, vecinos y vecinas (...)”

Además, pese a reconocer la crítica respecto de la asistencia y ayuda a nivel comunitarios, Elisa las sitúa como políticas: “(...) *pero también, a través de la asistencia, hacer que el otro se comprometa con el otro, también es un acto político (...) Y es un acto político absolutamente el querer traer una casa de acogida a La Pintana.*”

Una tercera dimensión de los proyectos u horizontes que configuran el sentido político en el relato de Elisa es la comunidad, entendida como un espacio de encuentro, solidaridad y apoyo mutuo y autogestión, en el que se materializa - o tiene el potencial de materializarse – la dignidad. La dignidad, de este modo, emerge a partir de los horizontes políticos vinculados a la justicia social y comunidad. La comunidad, en este sentido, no alude sólo la experiencia comunitaria vivida sino que también a aquella que es posible de habitar, y es opuesta a la “*mirada de poder*”.

El encuentro se identifica en la relación entre vecinas y vecinos, especialmente cuando esta es fortalecida. Se presenta como horizonte en tanto forma de vivir que implica amor, mirarse y confianza:

“Eso es, digamos, yo siento la necesidad de que vivamos, que vivamos en el amor. Ese es mi sueño, mi postura. Mirar. Que nos miremos, que nos miremos a la cara. Que tengamos confianza. Que no nos que no nos basureen (...)”

Concretamente se desarrolla en los espacios de reflexión y conversación en el contexto del estallido social. En tales encuentros se facilitaba diversas actividades para propiciar estas formas de vivir y vincularse. El encuentro, en definitiva, para Elisa, se centra en el reconocimiento y la identidad común que permite la construcción de comunidad:

“En como apoyar a estas personas y reconocerlas po. Como legítimo otro como decía matorana ¿te fijas? Y eso ha ido sucediendo también po. Ha ido sucediendo en el tiempo. El haitiano es bastante desconfiado y muy... y muy introvertido, pero hemos logrado llegar a varios de ellos y lo hemos también inserto en la comunidad. Entonces ellos “Piñara, Piñara, Piñara”, no quieren nada con “Piñara””

La solidaridad y apoyo mutuo se presentan en el relato sobre la comunidad entendidas como la ayuda entre vecinos o el aporte en actividades que buscan contribuir con la cobertura de las necesidades materiales de vecinos y vecinas que se encuentran en condiciones de mayor precariedad. Este apoyo puede venir desde almacenes locales o vecinos y vecinas y

puede presentarse en forma de trabajo, materiales y alimentos o dinero. Tales acciones requieren, según la perspectiva de Elisa, de un proceso de sensibilización respecto de las y los vecinos que tienen mayores necesidades. Además, el apoyo mutuo se presenta en los acuerdos comunitarios, tácitos o explícitos, por mejorar la vida comunitaria a través de las acciones o las no acciones que puedan beneficiar o perjudicar, respectivamente, a la comunidad y sus integrantes. Un ejemplo de esto es no comprarle a los jóvenes o adultos que venden mercadería o artículos robados, incluso de sus propios hogares, para poder comprar drogas.

La autogestión comunitaria, por último, es valorizada a lo largo del relato de Elisa desde dos procesos relevantes vinculados a esta. En primer lugar, la autogestión como base para la autonomía comunitaria permite no depender de las instituciones de poder que pueden coartar la acción comunitaria.

“Llegar a formar una gran unión comunal de mujeres, de talleres de mujeres y, como se llama, que las dirigentas y dirigentes seamos capaces de autogestionar. de autogestionar recursos para nuestro para nuestros vecinos. Que no dependamos única y exclusivamente del gobierno comunal de turno.”

En segundo lugar, la autogestión como forma de abordar problemáticas sociales y acceder a mejores condiciones de vida a partir de procesos comunitarios se presenta en acciones colectivas que emergen de encuentros comunitarios y producen, además de mejores condiciones materiales de vida, un sentido de identidad comunitaria que no se genera a través de otras formas de acceder a bienes o servicios. Por ejemplo, las iniciativas para arreglar las calles que surgieron desde los encuentros del estallido social, el ejemplo que presentó Elisa sobre la autogestión para arreglar una sede social y la valoración de la autogestión de la casa de acogida. La autogestión, de esta forma, se encuentra en estrecha relación con el encuentro, ya que produce espacios de encuentro y se gesta a partir de estos mismos, y la solidaridad y apoyo mutuo, dado que estas son necesarias para su desarrollo, por lo que siempre están presentes en procesos de autogestión.

Finalmente, se presenta, en el relato de Elisa, una quinta dimensión del proyecto u horizontes presentes en su sentido político, el estallido social como expectativa materializada, movilización y resistencia desde el reconocimiento, que orientan la visión de las transformaciones sociales necesarias para la dirigente.

Cuando se refiere al estallido social, Elisa señala: *“Yo siento que el estallido social iba a ocurrir sí o sí. Porque los abusos que a diario ocurrían ya tenían bien harta a la gente po. Y, bueno, los cabros fueron los valientes”*. Critica la noción de los planteamientos sobre una inercia, resignación o pasividad previa al estallido social como forma de vida en los sectores populares, mientras que lo que ella identifica es el estado de expectativa o a la espera:

“Ahora, durante el estallido ocurrieron cosas muy muy muy significativas, por ejemplo, personas que aparentemente no estaban involucradas no se movían, no se daban cuenta del abuso, sí se daban cuenta del abuso, pero no tenían medios ni cómo expresarlo. Yo recuerdo bien en una conversa con un político, alguna mujer le había dicho en alguna ocasión que estaban resignados a lo que estaba sucediendo en el país y yo le digo “No. Nosotros no estamos resignados, nosotros estamos a la expectativa” ¿Ya? Y era así, que la gente estaba la expectativa. Cuando ocurre el estallido y aparece toda esta situación de los niños y de las niñas, la gente también empezó a sacar su voz acá y también nos empezamos a juntar y también empezamos hablar de política y de las problemáticas que teníamos como vecino (...)”

La movilización social, de esta forma, tiene centralidad en el proyecto que se construye en el contexto del estallido, entendida como medio para lograr transformaciones, espacio de expresión del malestar y de realización de una nueva forma de sociedad.

“Perdieron el miedo fueron a las marchas tocaron cacerolas cosas que hagan ocurrían porque pareciera que como te digo que hubiera una inercia como una especie de: “Pucha ya, ya estamos en esta nomás aguantemos”, pero no era así po. No era así, no era así. Bueno, eso también logró que nos uniéramos más no empezáramos a conocer más también (...)”

Así, se construye a partir de este proceso la esperanza de transformación sociopolítica en Chile y una ética que opera como referencia para el desarrollo de los procesos políticos posteriores, que deben ser *“coherentes con el estallido social”*. *“(...) Yo espero. Sí. Tengo la esperanza, te lo prometo dentro de mi consiente, o inconsciente mejor, tengo la esperanza de que saquemos algo bueno po. Saquemos algo bueno.”* El estallido, desde la perspectiva de Elisa, es la manera en que se encausó todo el malestar social que por años escuchó y experimentó en la población. Por ello, el proceso se describe con alegría y esperanza, tanto en

un nivel temporal presente como desde una perspectiva histórica. Aún así, se presenta asociado al dolor ocasionado por la represión y violencia de las fuerzas públicas.

Elisa narra la historia de una evasión masiva de metro en la que participó para el 18 de octubre. *“Ahí vi la ferocidad con que atacan a los muchachos los de las fuerzas públicas. Horrible. Horrible, horrible.”* Evidenció como golpeaban a las personas más jóvenes, quienes se escondían detrás de ella para refugiarse mientras *“venían los pacos con furia”*. La represión policial fue *“brutal”*, tanto en la experiencia que relata en primera persona como en aquellas de las que se enteró a partir de terceros. La resistencia frente a esta violencia y la movilización a pesar del miedo tiene un significado muy relevante para el sentido político vinculado al proyecto de sociedad presente en el relato de Elisa.

Además, la resistencia popular frente a los medios y la información oficial del gobierno llama la atención de la dirigente, quien se sorprende de la capacidad crítica y de sopesar los poderes fácticos por parte de las personas de su población:

“Entendieron también qué los... mucho vandalismo y muchas quemas no eran por parte de la de los manifestantes y eso a mí me pareció extraordinario que pudieran ser capaces, a pesar del bombardeo que entregaba la televisión, mostrando personas ahí y todo, la gente dijera no po, estos no son vándalos porque nosotros mismos vamos a las marchas. Entonces eran testigos fieles de que esas situaciones eran provocadas po. (...) ¡Puros montajes! y eso fue sumamente... sumamente bueno que las personas lo reconocieran... sí”

Ana

Territorios en búsqueda de reconocimiento

Ana vive en Santo Tomás desde los 5 años. Es psicóloga y dirigente de la Junta de Vecinos de una población de 1600 familias. Ha vivido toda su vida en La Pintana. Antes de llegar a Santo Tomás, vivía junto a su familia en la casa de su abuela en Pablo de Rokha, como allegados. Sus abuelos habían llegado a Pablo de Rokha cuando aún no existía La Pintana, sino que correspondía a La Granja. Venían desde el centro de Santiago. En el año noventa y tres a sus papás les sale su casa a través de un subsidio habitacional, después de años de trabajo en un comité de vivienda.

El sentido político del relato de Ana se estructura en base a su identidad y sus motivaciones. Por un lado, en su identidad se identifican cuatro elementos centrales: su historia, la relación con el territorio, ser dirigente y la otredad. Por otro lado, en cuanto a sus motivaciones, se reconocen: el antiindividualismo, la resignificación de la población, la protección de la niñez, el reconocimiento y las aspiraciones de transformaciones sociales.

La historia de Ana está marcada por una infancia encerrada. Su madre y su padre, buscando cuidarla y no exponerla, le impidieron vincularse con su realidad, lo cual es sentido por Ana como algo muy injusto y lo expresa con dolor:

“Mi infancia, particularmente mi infancia en este territorio, fue una infancia súper encerrada. Yo creo que mis papás tuvieron como la precaución constante de no exponerme nunca al territorio. Y siento que fue súper injusto. Como que creo que... no sé si es justo vivirte la infancia encerrado. Independiente de dónde vivai, creo que obviamente son las habilidades que ellos tuvieron, ¿cachái? Y la forma en que creyeron me estaban cuidando.”

Estudió siempre en colegios públicos, la básica la hizo en un colegio público de La Granja y la media en uno de Ñuñoa. Sus estudios en este liceo marcaron una diferencia con respecto a sus vecinas y vecinos de la edad, quienes le hacían bullying cuando llegaba a Santo Tomás desde Ñuñoa:

“(...) me hacían mucho bullying cuando era chica al llegar acá después del República Argentina po. Porque el uniforme era como el típico uniforme del colegio tradicional po. Que

pa acá no habían po, obvio. Pa acá usaban así como todas falditas, como la tableada y el república usaba el jumper con la polera.”

Desde pequeña ha tenido experiencias de trabajo comunitario. Trabajó con adolescentes en El Castillo, como voluntaria en una organización sin fines de lucro. Lo diferencia de su rol actual ya que participaba de espacios más juveniles, mientras que, como dirigente, asume una tarea más adulta en función de una organización.

Su historia como dirigente, como parte también de su historia de vida, es importante también para el sentido político contenido en su relato. Forma parte de una directiva que asumió hace cuatro años, producto de la decisión en una asamblea en donde se estaba buscando enfrentar el riesgo de perder la junta de vecinos como comodatos, porque la organización estaba sin vigencia. En ese contexto, en un acto “*hasta impulsivo*”, como señala Ana, las y los vecinos proponen que sea Ana, junto con su equipo de trabajo, quienes asuman como nuevos dirigentes. A partir de ello, comienzan a trabajar en base al vínculo y la apertura con los vecinos, que para Ana es fundamental en la búsqueda de confianzas y participación de la comunidad:

“(…) siempre tuvimos la idea de vincularnos con los vecinos desde el acto más participativo. De abrir este rincón como, como que sintieran que el espacio estaba abierto para todos. Que no fuera un, primero que no fuera un espacio de lucro, segundo que no fuera un espacio con límites. Ehm... O claro, que tuviera límites, pero que no fuera un espacio restringido.”

Como un segundo gran elemento identitario que configura el sentido político del relato de Ana, se encuentra la relación con el territorio. Este elemento se constituye en base a diversas características y significados que Ana le atribuye a la población en la que habita. Primero, alude a la importancia de reconocer la historia de su territorio y, desde ahí, comprender las dinámicas y condiciones actuales del mismo.

“(…) si tú mirai pa atrás, hay veinte años, treinta años, cuarenta años, en donde, tuviste familias, primero, reproducidas en hacinamiento, reproducidas en hambre. Mirai un territorio que al final fue pensado jamás en el crecimiento económico de una familia, nunca. Familias que jamás fueron pensadas en el crecimiento académico de sus hijos, nunca. Entonces, obviamente los formaste con mucha rabia po.”

Las expectativas, o bien, la falta de expectativas con que fue diseñado Santo Tomás se percibe como fuente de la rabia que se engendra en sus habitantes hasta la actualidad. Esta rabia se podrá reconocer en diversos elementos que conforman parte del sentido político presente en el relato de Ana. Con respecto a su relación con el territorio, en segundo lugar, alude a la hostilidad, también vinculada a la rabia recién señalada. Ana describe a Santo Tomás como un lugar bastante hostil, con una hostilidad naturalizada de la que ella es parte. Entonces, explica que:

“no es una hostilidad que te moleste ¡es grave decirlo! Porque... a mí me pasa que no me molesta que sea... O sea, me molesta que sea violento a momentos. Pero, por ejemplo, no me molesta que sea fea, ¿cachái?”

En definitiva, señala que no le molesta vivir en Santo Tomás y la población no tiene una connotación negativa para ella, más allá de que le molesta el egoísmo y el individualismo que identifica en su población, pero que no las atribuye a este territorio. *“(...) siento que esas no son características sólo de Santo Tomás. Siento que hoy día son características de la humanidad, no las pongo como en este territorio en específico.”*

Al hablar de Santo Tomás y de su población, Ana se emociona y manifiesta un fuerte vínculo afectivo con su territorio. Se siente parte y expresa cariño por el lugar en que habita, teniendo este un lugar central en la construcción de su identidad y, con ello, en el sentido político de su relato. Le molesta y afecta la estigmatización y discriminación hacia su territorio.

“Yo tengo un sentido de pertenencia como bien arraigado con el espacio, me molesta mucho como... que se descalifique a las personas, como en el acto del territorio. No sé si es correcto, bueno sé que no es correcto, el acto de descalificar a la gente. Sólo porque viví en una población, ¿cachái? Me molesta mucho, y por eso me da mucha pena, porque me enoja, ¿cachái?”

En esta misma línea, como cuarta dimensión de su relación con el territorio, se presenta de manera constante y recurrente la crítica a la estigmatización de Santo Tomás, junto con una mirada comprensiva de la violencia presente en el territorio. Ana percibe que otras personas se sienten con la *“la licencia de repetir el estigma de la población como algo súper negativo”* y considera que lo hacen en base a la segregación constante e histórica - con todas las limitaciones que ello conlleva - en la que viven las personas que habitan en Santo

Tomás. Además, los medios de comunicación y el estado han contribuido al reforzamiento de este estigma al darle mucho más valor a lo delictual y lo conflictivo, reproduciendo noticias desde la agresión y fortaleciendo, con ello, el estigma de violencia asociado a la población, sin reconocer actividades y situaciones que puedan presentar al territorio como un buen lugar para vivir:

“Por ejemplo, nosotros celebramos la fiesta de navidad, con recursos absolutamente autogestionados... Eso no es mérito de reconocimiento. Pero sí es mérito de reconocimiento cuando revientan a un traficante, ¿cachái? Y ahí, automáticamente, el título es: "La Pintana", "Santo Tomás", ¿cachái? Y en ese reconocimiento gráfico, puesto así como en el titular, estai automáticamente tachando al otro, como en la etiqueta de la posibilidad de seguir siendo estigmatizado constantemente, po.”

La discriminación en base al estigma es constante y reiterativa, llegando al punto en que quienes encarnan el estigma se predisponen a la discriminación y se avergüenzan del lugar que habitan:

“(...) automáticamente en el ejercicio de vivir en una población estai a predisposición de que el otro te descalifique, ¿cachái? Es súper difícil, y a mí personalmente me pasó mucho tiempo, que validarte sin vergüenza detrás del reconocimiento de tu dirección, por ejemplo. Teníai que sentirte súper segura de decir de dónde veníai po ¿cachái?, porque si no a priori teníai que recibir o la talla, o de sopetón la agresión”

Es importante considerar que la crítica hacia la estigmatización de La Pintana y de Santo Tomás no radica en la percepción de ausencia, por ejemplo, de la violencia. Por el contrario, Ana señala:

“¡Que sí! Que es muy violento. Pero que no es violento porque sí. Que las personas no actúan por un acto de nada. Las personas no reaccionan... Yo soy una convencida que hoy día por ejemplo, las conductas delictuales en un adolescente no están puestas sólo en el acto de la impulsividad, están puestas por papás que no tuvieron las condiciones necesarias pa' formar a esos niños, ¿cachái?”

El hecho de que exista violencia, entonces, no es la causa del estigma, sino que este se produce en base a una simplificación y exposición burda y sobredimensionada de la violencia, sin adoptar una perspectiva comprensiva que permita reconocer por qué ésta se

produce. En este sentido, Ana insiste en que no es un mero acto de imitación e impulsividad, reconociendo una responsabilidad del Estado en la violencia que se presenta en la población: *“Las cosas no son por un acto de magia... las cosas pasan por una acción y consecuencias, y están puestas en una responsabilidad de un Estado”*. La dirigente se opone al estigma y la discriminación basada en tal estigma, señalando que no debiese existir la más mínima posibilidad que te violenten en el discurso *“porque veniste de la pobla o porque vení de La Pintana”*

¿Qué es, entonces, la población para Ana? Por un lado, considera que la población es un territorio como cualquier otro. En base al estigma que viene asociado a la palabra, Ana se ve en la necesidad de expresar que la palabra población, y su población en particular, no tienen asociado un carácter negativo. Luego, la identifica como un lugar habitado por seres que están en una constante necesidad de reconocimiento afectivo. Afirmando que con ello alude también a un reconocimiento de necesidades históricas, agregando que *“yo creo que históricamente se han maltratado tanto a La Pintana, y no sé si sólo a La Pintana sino que en general a la periferia.”*

Como tercer componente de su identidad, la cual es parte de la configuración de su sentido político, se presenta lo que Ana entiende por ser dirigente y lo que significa y ha implicado para ella serlo. Primero, señala que ser dirigente es un ejercicio de aprendizaje y una responsabilidad, con la cual se vincula afectivamente. Siente una gran responsabilidad al reconocer que hay muchas personas confiando en lo que la directiva puede hacer. Segundo, plantea que ser dirigente es un ejercicio de vincularse afectivamente con sus vecinos y vecinas. En ello, se puede percibir la noción del vínculo y la acción dirigida hacia un otro particular, o bien, el ejercicio de la dirigencia entendido en base a la relación con un otro particular, que se presenta en la ética del cuidado. Tercero, alude a dos formas de trabajo fundamentales en el ejercicio del rol dirigenal: la “choreza” como forma necesaria para resolver situaciones que se presentan y el ajuste de expectativas hacia vecinos y vecinas para no generar ilusiones sobre algo que no podría pasar.

Cuarto, Ana plantea que, a pesar de sentir que no sabe de política, siendo dirigente se hace política. *“Es tanta la precariedad política que hay en mí, a pesar de que uno hace mucha política, ¿cachái?”* Afirma que todos los ciudadanos hacemos política todo el tiempo, pero considera que es difícil definir la política. La relaciona con la defensa de los derechos y los

deberes de las personas y en el “modelaje”. Esto se vincula también con su historia familiar, una familia que siempre ha sido “*muy de izquierda*” y militantes del PS.

Ana también reflexiona en torno a la presencia mayoritaria de mujeres en las dirigencias sociales de organizaciones territoriales, mencionando, en primer lugar, que es algo que ella ha percibido, por ejemplo, en los encuentros de dirigentes y considera que ocurre debido al rol histórico que han tenido las mujeres en las organizaciones comunitarias, desde los centros de madre y ollas comunes, señalando que actualmente se identifica la reproducción de rol que históricamente han tenido las mujeres. En este sentido, es interesante reconocer que no lo atribuye características esencialistas de las mujeres, sino más bien a procesos sociohistóricos.

“(…) las mujeres yo creo que históricamente han sido mucho más osadas cuando, cuando está puesto como en la reproducción social en el acto. No sé, tení que pensar ahí como la olla común siempre han partío como del acto de la mujer, cómo se organizan las viejas para pedir comida ¿cachái?”

En segundo lugar, y en un sentido similar al punto anterior, menciona que la dirigencia social es una extensión de la crianza y parte de un proceso de reproducción social. Entiende la dirigencia como un acto de crianza, formación y modelaje de la comunidad. Las mujeres, entonces, asumirían este rol dado el contexto patriarcal en que vivimos, siendo la casa o lo privado el espacio que tradicionalmente ocupan las mujeres y, como ya fue señalado, la comunidad o el barrio como una extensión del hogar:

“hasta hoy día seguimos viviendo en un escenario muy patriarcal, en donde el loco sigue siendo el sujeto proveedor, y a lo mejor nosotras seguimos estando puestas en un dominio ya más como desde la casa. Y a lo mejor en el acto de la casa nos permitimos tener más tiempo pa esto. Que sigue siendo una extensión de tu casa, sigue siendo el ejercicio. Yo creo que claro, ser dirigente social sigue siendo una extensión de crianza, de formación.”

Al reconocer la existencia de roles de género históricamente situados y basados en el sistema patriarcal, Ana hace un análisis crítico de esta división tradicional de roles en la comunidad. Plantea, así, que los hombres podrían asumir estos roles y cree que los hombres no se atreven a reconocerse a sí mismos desde la capacidad de liderar un espacio comunitario o social. A pesar de reconocer la presencia de roles de género en las dirigencias, Ana añade que las mujeres dirigentas realizan un ejercicio de empoderamiento en los espacios sociales.

Finalmente, la identidad que sostiene el sentido político de Ana se configura en su relato en oposición a la otredad. La otredad se presenta de dos formas generales: otredades internas y otredades externas. La otredad interna se presenta brevemente en su relato, por lo que es posible hablar de pocos grupos de personas o comportamientos de personas dentro de la población con los cuales se desidentifica. En primer lugar, se desidentifica de otras dirigentas que se relacionan con la municipalidad desde el reclamo y el “show”. En segundo lugar, de vecinas y vecinos que no se movilizan, que no participan. Ana señala que estas personas son fomes y no participaron en las protestas del estallido social, “yo creo que aquí estamos llenos de doñas Florindas”. Tratando de comprender el comportamiento de estas personas, la dirigente menciona que quizás era por miedo, ya que viven cerca de una comisaría y:

“siempre que se levantaba alguna manifestación, estábamos tapaos en pacos, por todos lados. No pocos, no pocos... así, weón, tanquetas: seis. Y éramos treinta. Entonces era así como súper sobredimensionada la cantidad de pacos pa’ la cantidad de weones que éramos”,

Aunque para el caso de los cacerolazos, forma de protesta más segura para Ana, tampoco había movilización. En tercer lugar, se distingue parcialmente con aquellas personas que desarrollan manifestaciones de tipo contenciosa, particularmente con una parte de este grupo que lo hace sin un sentido específico:

“(...) los que van a puro wear derechamente. Que ahí uno tiene que ser súper honesta y tú decí: “son los cabros que están ahí, como en el webeo mismo, que no cachan pa donde chucha va la micro”. (...) cuando nosotros teníamos aquí el súper y pal once de septiembre le hacían cagar y les preguntabai así como “¿por qué está haciendo cagar el súper?”, “Na... porque es el súper”, ¿cachái?. Ninguna consciencia así como “porque la wea sea el capitalismo”, ¡no! Esa wea sería súper elevada. Así como preguntarle a alguien que tú digai: “no, sabí que yo rompo porque el capitalismo y en verdad la dominación capitalista...” No, esa wea sería muy elevada como en la discusión. Sin ser despectiva, pero de verdad que la wea sería muy, muy, muy impensada.”

En cuanto a las otredades externas, se pueden reconocer más grupos con los que Ana se desidentifica y, en esta oposición, construye su identidad. Primero, es posible reconocer a un otro poderoso, que son a quienes se les dice “no les compramos más” en el estallido

social. Es un grupo de poder que no se reconoce por un nombre o una identidad específica, sino que como aquellos que nos manipulan, destruyen y están *“metiendo el pico en el ojo y cagándonos por todos lados”*. Este es un grupo otro con el que se encuentra en total oposición, sin vínculos directos fácticos ni posibles. Segundo, se presentan los partidos políticos y la política institucional. Ana considera que los partidos políticos son necesarios para poder tomar decisiones y llegar a acuerdos:

“(…) como que pienso harto en lo que habla siempre Foucault o hablaba siempre Foucault, como el poder. Necesitamos estar fragmentados pa darle cuerpo al sistema, sino estamos cagados. Si todos quisiésemos pensar por sí mismos, no lograríamos un acuerdo en la vida.”

Sin embargo, afirma que los partidos que tenemos hoy tienen información muy confusa y no son de su interés. Considera que este desinterés se debe a su falta de educación cívica, señalando que eso provoca que no tenga las competencias para comprender la importancia, la construcción y su poder de participación dentro de un partido. Aún así, se vincula con la política institucional mediante el voto: Ana se inscribió para votar cuando cumplió 18 años. Señala que votar para ella es responder al mérito de las mujeres que lucharon para que ella tuviera esa oportunidad. Además, es militante socialista, aunque es una *“militancia por compromiso”*, ya que se inscribió para apoyar la candidatura de su tío, y tuvo una profesora que fue candidata presidencial, con quien afirma tener un compromiso afectivo apoyándola.

La desinformación y falta de educación cívica es un problema que ella identifica como problema para participar de la política institucional y comprender los procesos políticos del país. Para las elecciones de constituyentes la información fue muy precaria y una lejanía respecto de las candidaturas: *“porque al final como que investigué a como a la lista que había ahí y en realidad era así como “no cacho quienes chucha son”*”. Tampoco se acuerda por quién votó para constituyente. Aún así, ella considera que en su liceo hubo educación cívica, a diferencia de lo que ocurría en los colegios de La Pintana. En su hogar, también siempre se habló de la democracia, de deberes y derechos y con la promoción del ejercicio del voto, pero en conversaciones tabú o silenciosas, ya que tiene familiares presos políticos y desaparecidos de la dictadura.

De este modo, se puede ver una relación de otredad con la política por parte de Ana, aunque esta percepción de estar fuera de aquel mundo no viene dada por un rechazo absoluto hacia este, sino más bien por la falta de información y socialización respecto a las dinámicas de la

política institucional. Incluso, su cercanía con la candidata y el ejercicio del voto hablan de encuentros entre la dirigente y la política institucional.

Ana se posiciona desde un lugar ajeno u otro frente al feminismo. En ello se puede percibir una relación ambivalente: si bien no se define como feminista, comparte los objetivos que este tiene, desde su punto de vista. Ana conoció el feminismo cuando estaba en la universidad, hace aproximadamente 10 años. Hace una crítica al feminismo en general, pero particularmente refiriéndose a áreas del feminismo que tienen discursos o prácticas que no comparte, principalmente la exclusión y descalificación de los hombres. Le parece absurdo desconocer que *“somos sujetos que nos necesitamos en la coexistencia”*. Le parece que en esas descalificaciones se cae en lo mismo que el feminismo busca erradicar:

“cuando la lógica del feminismo es establecer la igualdad de las posibilidades. Que te miren de manera igualitaria, que te consideren de manera igualitaria, que esté puesto tu ejercicio como mujer en condiciones de reconocimiento igualitario”

Señala que Judith Butler nunca planteó el feminismo desde ese lugar y que no entiende en qué minuto derivó en descalificaciones hacia los hombres, dice que: *“yo creo que la pobre vieja se muere cachando todo ese tipo de weas”*. Agrega que no está de acuerdo con la opresión de género y pareciera hacerle sentido la lógica que está en la base o los orígenes del feminismo, pero no le parece justo que se descalifique al género cuando hay cualidades valiosas en todas las personas.

Finalmente, se puede reconocer dos grupos otros con los que Ana, y la directiva de la junta de vecinos, establecen relaciones estratégicas de colaboración: sus redes de colaboración y la municipalidad. La directiva de la junta de vecinos, y particularmente Ana, tienen una red de personas y organizaciones a las que Ana, inspirada en el cantautor Ismael Serrano, llama *“amigos y familiares”*. Estos grupos apoyan principalmente con donaciones para las iniciativas y actividades de la población. Son fundaciones, empresas privadas, particulares, grupos de amigos organizados, etc. En base a su personalidad *“pidiona”* o *“pirigüeña”*, Ana despliega la estrategia de recaudación de fondos mediante redes sociales. De esta forma, la dirigente afirma que han podido gestionar recursos de manera más autónoma, en red con múltiples organizaciones, sin depender únicamente de la municipalidad. Estas redes vendrían siendo otredades de las cuales Ana se diferencia, pero no en una relación de oposición sino que de colaboración.

La municipalidad, por otra parte, es otra entidad externa de la cual Ana se diferencia. Plantea que se relaciona con el municipio desde la co-construcción, bajo el entendimiento de que tanto municipalidad como junta de vecinos se necesitan mutuamente. Plantea que su relación se basa en reconocer las responsabilidades que corresponden a cada organización o institución. Así, la municipalidad no puede exigirles qué hacer a la junta de vecinos, como tampoco la junta de vecinos exigirle a la municipalidad algo que no le corresponde dentro de sus responsabilidades locales con la villa. Desde esta lógica, Ana reconoce que han logrado entablar una relación de respeto y reconocimiento, específicamente el reconocimiento de las habilidades y competencias de dirigentes sociales.

Plantea que su tarea como dirigente es fiscalizar, acompañar y hacer seguimiento a los servicios que corresponde que el municipio otorgue. En definitiva, hacer valer el derecho de sus vecinas. Desarrollan estrategias como hablar directamente en alcaldía cuando hay cosas que no pueden solucionar en otras oficinas, no establecer un vínculo territorial porque consideran que su relación debe ser directa con la municipalidad. Además, plantea que es importante ser inteligentes en el reconocimiento de los discursos y deberes del municipio para poder exigirles con argumentos en base a sus propios compromisos. Miran al municipio de manera igualitaria. Hace una crítica a la anterior administración y reconoce grandes avances en la comuna y en su barrio con la administración de Claudia Pizarro. Además de los avances en presencia del municipio en el territorio, Ana identifica a la alcaldesa como una vecina, como parte de un nosotros:

“Y en ese minuto yo se lo dije derechamente a ella, pa’ mí, inicialmente, antes de ser la alcaldesa es mi vecina también ¿cachái? Y wea que a mí me parece muy valioso que sea mujer, ¿cachái? Que sea alguien que vivió en la comuna.”

Entonces, si bien la municipalidad en tanto institución se identifica como una otredad colaboradora, con la cual se establece una relación de respeto y reconocimiento, identificándose claramente los límites dentro de esta relación, Ana sí considera a la alcaldesa Claudia Pizarro como parte de un nosotros. Ella, como figura, no es una otredad, como sí lo es el municipio.

Las motivaciones que configuran el sentido político presente en el relato de Ana son: el antiindividualismo, la resignificación de la población, la protección de la niñez, el reconocimiento y las aspiraciones de transformaciones sociales.

En primer lugar, a lo largo de su relato, Ana se expresa en contra del individualismo y el egoísmo. Plantea que cada vez somos seres más ensimismados y que el sistema permite que esto sea así. Reconoce al individualismo como el origen del malestar y plantea su superación como condición de posibilidad para alcanzar un mejor vivir:

“Yo creo que me pasa que yo siento que cada vez somos sujetos más individualistas. Y si hay algo que me angustia mucho, y en eso soy súper honesta y no me cuesta como decirlo, yo creo que si las personas fuésemos menos egoístas, fuésemos menos como individualistas en el ejercicio de lo cotidiano, podríamos alcanzar derechamente un mejor vivir.”

En el marco de esta concepción, se pueden identificar en el discurso de Ana cuatro prácticas o aspectos que releva, los cuales se pueden interpretar como contrarios al individualismo: el apoyo mutuo presente en la olla común y la colaboración con mercadería para familias de la población, la preocupación por las necesidades del territorio que se expresa en el catastro de la situación laboral de las familias, la lógica colaborativa dentro de la directiva, tanto en la toma de decisiones como en la forma de trabajo en conjunto, y la importancia de la participación vecinal para la organización.

En segundo lugar, la resignificación del espacio que hoy se constituye como sede vecinal ha sido una motivación central en el trabajo dirigencial de Ana, en la búsqueda de la apropiación y acercamiento de los vecinos y vecinas al lugar que antes era un punto de tráfico:

“Entonces nos tocó resignificar esta casa, permitiendo a los vecinos que se acercaran sin miedo, que se acercaran, como con la tranquilidad de que la podían usar, ¿cachái?(...) no éramos nosotros los que teníamos que conocer a los vecinos. Porque ellos ya nos conocían, ya había una relación. Sino lo que teníamos que hacer, era que ellos conocieran esta casa ¿cachái? Como de ese modo organizarnos. Como desde una tarea más afectiva.”

En tercer lugar, la formación y protección, especialmente de las niñas y niños que habitan en la población, es la motivación principal del trabajo de Ana como dirigente:

“(...) mi motivación principal tiene que ver con los más enanos. Está puesta en por lo menos quitarle un poco de hostilidad a esa infancia, que creo no tiene por qué ser, encerrado en treinta y seis metros.”

Por un lado, la niñez encerrada, como la que vivió Ana en el mismo territorio, se traduce en una constante exposición al estrés de madres y padres. La dirigente señala que tampoco existen personas o instituciones que empaticen con ese estrés, que protejan o acompañen en habilidades parentales a esas madres y padres que no tienen herramientas o habilidades para cuidar a sus hijos o hijas.

“Yo soy una convencida que si tuviésemos las capacidades como Estado de proteger a esos papás y formar en habilidades parentales, y acompañar en habilidades parentales, y tener un sistema que acompañe y fortalezca la protección de la infancia, derechamente la violencia del adolescente sería mucho menor.”

La niñez en la calle, por otro lado, es estigmatizada y criticada la comunidad. Como en el caso de los niños denominados “los chukis” por los vecinos, con quienes la junta de vecinos desarrolló un trabajo y pudieron identificar las necesidades que los niños tenían y a raíz de las cuales hacían cosas que molestaban a vecinos y vecinas, como tirar escupos o piedras, los vecinos y vecinas los conocieron y comenzaron a llamar por sus nombres. Ana se moviliza por el trabajo con niños y niñas porque cree que si se les forma con respeto, se va a promover el modelamiento con respeto en su casa.

Ana alude reiteradas veces al modelamiento, formación y protección de la comunidad, especialmente a niños y niñas, pero también a los y las adultas que la conforman. Ese modelamiento estaría basado en el respeto y la dirigente señala que a partir de ese modelamiento se puede desarrollar el respeto hacia madres y padres e, incluso, hacia la figura del Estado. Y para sostener este modelamiento en el respeto es fundamental que los discursos se basen en el respeto y no la agresión.

En cuarto lugar, una motivación que está presente a lo largo del relato de Ana es el trabajo y la lucha por el reconocimiento. El reconocimiento se puede identificar tanto en la valoración del reconocimiento igualitario desde la municipalidad, la necesidad comunitaria del reconocimiento afectivo que señala al definir lo que significa la población para ella y en el reconocimiento público de la vida en Santo Tomás y en La Pintana, más allá de lo delictual y la violencia que tiende a difundirse a través de los medios, como en el reconocimiento igualitario de las mujeres que valora del feminismo y en el reconocimiento basado en el respeto de una o un otro, de un niño o niña, de un vecino o una vecina. En este sentido, como ya se ha mencionado, la ética del cuidado entra a operar en un sentido de expectativa

sociopolítica: se identifica la necesidad del reconocimiento del otro particular que debe ser parte de una transformación sistémica, social y política.

En quinto lugar, Ana expresa motivaciones asociadas a sus expectativas de transformación en la sociedad en torno, primero, al estallido social y, segundo, a la noción de mejor vivir y la nueva política.

Ana considera que el estallido social surge a partir de un descontento social histórico y generalizado, que viene sembrándose desde las movilizaciones del 2004, 2005 y 2006, frente a las que se entregó *“pura dipirona”*. El estallido social viene a reventar la situación en el ejercicio de decir *“no les compramos más”* y Ana destaca la valentía de los y las jóvenes que se atrevieron a destapar esto, quienes no tenían nada que perder porque *“sus papás ya lo perdieron todo”*. Plantea que se demostró que había un Estado que estaba destruyéndonos hace mucho tiempo y que la agresividad no estaba, entonces, en un sólo acto de destruir. *“Yo creo que había mucha rabia, mucha rabia”*.

Se organizaron durante el período junto a centros juveniles y participaron mayoritariamente jóvenes. Ana se molesta con la falta de participación y movilización por parte de algunos vecinos y por la poca consciencia de los niveles de manipulación a los que están sujetos. En las manifestaciones, se provocaba la emergencia de un todo, la sensación de que *“todos éramos uno”* independiente de las razones o motivaciones por las que se estaba ahí.

Ana considera que la violencia no es necesaria en las manifestaciones, desde un punto de vista estratégico, porque es muy arriesgado ya que *“ellos - el Estado, ellos - son mucho más en número y en armas”*. Considera que no es justo ni vale la pena que hoy haya tantas personas presas y con daño ocular. Pero afirma encontrarse también en una situación contradictoria porque, finalmente, *“los hechos te muestran que si no existiese el acto de violencia, no hubiese pasado lo que pasó”*. Le parece muy injusto que hayan personas presas por haber hecho algo que la mayoría hizo, que si fuera por eso todos estaríamos presos. A raíz del estallido es posible reconocer una motivación de transformación de una sociedad injusta y del descontento social.

Por último, Ana presenta en su relato el horizonte de transformación del mejor o buen vivir y de la nueva política, como parte de las motivaciones que constituyen su sentido político. El buen vivir para la dirigente se vincula al respeto, el reconocimiento y lo humanitario:

Lo digo en un acto más humanitario. En casi validar el respeto como un acto de buen vivir, ¿cachái? Validar el reconocimiento al otro como un valor.

Como se señaló previamente, Ana plantea un mejor vivir como expectativa u horizonte de transformación social, y éste se construye en base a un cambio cultural en el cual las personas sean menos egoístas e individualistas en el ejercicio de lo cotidiano. El respeto y el reconocimiento, además, se presentan a lo largo de todo el relato de Ana como aspectos fundamentales y basales para las relaciones y el trato entre las personas, ya sea a nivel comunitario o frente a instituciones u otras organizaciones.

El proceso constituyente, por su parte, es visto por Ana como un acto político que establece cambios fundamentales para el futuro y señala que probablemente nuestra generación no será testigo de estos cambios. La transformación que se inicia con la nueva constitución es el paso a una nueva política basada en el respeto, la empatía y el reconocimiento.

“Ojalá tuviese la oportunidad de vivir esta nueva política, por llamarlo de algún modo, en ejercicios basales puesto en eso: en la empatía, en el respeto, en reconoce (...)”

Gabriela

Dirigentas, democracia y dignidad

Hace 20 años Gabriela llegó desde La Cisterna a una villa del sector Norponiente de La Pintana. La población fue construida para trabajadores de transporte, pero finalmente no quisieron habitar en las viviendas por el sector en que se encontraban. Entonces, se ofrecieron las viviendas a través de un subsidio con crédito hipotecario y una vecina de La Cisterna contactó a su hermano para que se uniera a un comité y, así, poder acceder a una casa, “(...) y *salió la casa*”

A partir de su relato, se puede reconocer un sentido político marcado por cinco elementos centrales de su identidad y seis motivaciones principales. Por un lado, su identidad se basa en su historia de vida, vivir en La Pintana, la distinción respecto a otras villas, su trayectoria como dirigente y el significado de ser dirigente. Por otro lado, sus motivaciones se centran en el reconocimiento de necesidades, la comunidad o lo comunitario, la seguridad, contra los abusos y la desigualdad, las demandas sociales y los horizontes de transformación.

Gabriela tiene 57 años, es nacida y criada en La Cisterna. Vivió su infancia en la casa de su abuela, en un contexto de precariedad económica y carencia de bienes o servicios básicos. En su relato cuenta que:

“Yo no tenía ni chalas ni zapatos, tuve que salir a trabajar para comprarme un par de zapatos, un blue jeans roto que si quería salir por último al cine tenía que salir a trabajar. Yo era pobre po, pobre. Yo vivía en un sector bien pobre.”

Sobre los primeros años en la villa, cuenta que se vivía “*por obra y gracia del espíritu santo prácticamente*”, ya que los ingresos de las familias eran muy bajos, debido a que los sueldos eran indignos y trabajaban remuneradamente menos personas en el hogar. Crio a varios de sus sobrinos, pero principalmente a los hijos del hermano que vive con ella. Gabriela explica que esto se debió a que su cuñada tenía problemas de consumo de drogas. Ellos son, en la práctica, sus hijos.

Además de su historia de vida, la identidad de Gabriela está marcada por el lugar en que habita, esto es, La Pintana, en general, y su población, en particular. La dirigente señala que su sector es muy bueno y tranquilo, agregando que esa tranquilidad viene dada por el

trabajo de cuidado y seguridad de la villa que han realizado como comunidad. Se siente orgullosa de la villa en la cual es dirigente. Le gusta el aire y la vegetación de su comuna, esto fue lo que más le llamó la atención al llegar a vivir aquí, ya que, en comparación con La Cisterna, La Pintana tiene mucha más vegetación, según Gabriela. Sin embargo, aunque no sobre su población en particular, Gabriela afirma que existe estigmatización hacia su comuna:

“(...) aquí salen todos los días hablando mal de la comuna, que piensan que aquí todos traficamos, todos andamos agachados todo el día evitando las balas, no sé. Mucha gente estigmatiza, mucha gente no encuentra trabajo aquí por decir que vive en La Pintana, aquí muchos mienten y se consiguen direcciones, tienen que mentir. Yo en el último trabajo que yo estuve, que eso fue hace años, hace más de 15 años, yo mentí yo puse la dirección de mi abuela en La Cisterna.”

Relata una anécdota que grafica otras formas de estigmatización desde el prejuicio y creencias sobre las condiciones y formas de vida en la comuna por parte de las clases altas:

“(...) tengo una vecina de mi mismo pasaje que es asesora del hogar en el barrio alto, y para el estallido ella se traía hartas cosas, porque las cabras ya estaban grandes trabajaban y todo, y ya estaban mejor. Y la patrona siempre le daba cosas y todo. Ropa, mercadería, verduras le daba. Y un día para el estallido ella dejó de ir, y ella le dijo: “ya, te voy a dejar y a buscar”. Y la vino a buscar un día y vio la casa y la mete para adentro. Y la señora miraba las casas y todo, y le decía: “¡Oye como tú vives!”, y ella le decía: “¿usted cree que yo vivo en una choza?”, le dijo. La paró y se enojó. (...) Eso piensan de los pintaninos, donde hablan tanto de que somos lo peor. Piensan que no tenemos derecho a una casa digna, por ejemplo, una casa con cemento, algo sólido. No piensan, no saben (...)”

Gabriela habla de que, tanto en La Pintana como en su sector hay lugares “buenos” y lugares “malos”. Relata distintas situaciones sobre fuegos artificiales y balazos que se experimentan de manera constante, todos los días. Cuenta una historia en la que una bengala cayó en el techo de una casa y esta comenzó a incendiarse y los vecinos apagaron el incendio, bomberos y carabineros llegaron demasiado tarde. Ese día también llegaron muchas balas locas, las cuales son parte de la cotidianeidad del barrio, y una a centímetros de un niño de cuatro años:

“Adentro de la casa le llegó un balazo, una bala loca, de esas que le dicen así. Entonces llegan aquí siempre las balas locas en todos lados. En cualquier momento, estamos conversando y ni dios lo quiera, nos llega una bala y llegó al lado, te llegó a ti, como pasa en La Pintana. Entonces cuando la señora alcaldesa salió que le llegó una bala en la oficina, shh ¿y nosotros? No salimos na' en la prensa ¿me entiende?”

Sin embargo, a pesar de ser parte del cotidiano en la vida de Gabriela, la dirigente afirma que las personas que provocan estas situaciones e incidentes son una minoría dentro del sector, se ubican en pasajes específicos y llegan fácilmente porque, al estar involucrados en el narcotráfico, pueden pagar al contado las casas de personas que se quieren ir del barrio. Cerca de esos pasajes, la dirigente asevera que también:

“(…) hay pura gente buena po, si yo conozco mucha gente de ahí, y es gente de esfuerzo, trabajo, muchos niños son universitarios ahí. Salen de todo, médicos, abogados, ingenieros, dentistas. Yo lo sé porque un tiempo di papeles de residencia, y venían a buscar papeles para la universidad. “¿Y qué estudia?”, “derecho”. “¿Qué estudia?”, “medicina”, “dentista”, “arquitecto”, “ingeniero”, chuta. Entonces ahí uno sabía po, ahí se entera. Muchos cabros, con mucho esfuerzo, los papitos les pagan la universidad o les consiguen gratuidad, de algún modo, pero estudian los hijos.”

Gabriela añade que muchos niños de La Pintana estudian para salir de los malos barrios y surgir en la vida. Pero los problemas que reconoce en su barrio, los identifica también en otros sectores de La Pintana, como El Castillo, y en otras comunas de la región. Habla de tiempos anteriores en los que se cerraban las calles para realizar actividades comunitarias, pasándolo bien y sin este tipo de problemas, pero dejó de ser posible cuando empezó a llegar la droga “*amparada por los mismos carabineros*”.

Otro elemento constitutivo de la identidad que configura el sentido político de Gabriela es su desidentificación respecto de cuatro formas de otredad: el “lumpen”, otros dirigentes, los funcionarios municipales y los sectores de poder. La dirigente habla de “lumpen” para referirse a aquellas personas que robaron o destruyeron casas o almacenes del barrio. Sólo los caracteriza por ese tipo de acciones en específico, sin aludir a los contextos de manifestación: “*No me gustó la violencia, porque eso yo no lo esperaba. Salió el lumpen,*

lamentablemente, y eso dejó la embarrada po, mucha gente, lamentablemente, pagó esas cuestiones y perdieron sus empresas familiares y todo”

Con respecto a otros dirigentes sociales, se diferencia de aquellas personas que “*se vendieron al mejor postor*” en el contexto de la organización con ANDHA Chile, de las personas que forman parte de la directiva anterior de su junta de vecinos, ya que éstas robaban, y, finalmente, de otros dirigentes en general que, o bien, se corrompen, o bien, no se mueven y esperan que todo les llegue. “*Lamentablemente, me da pena decirlo, hay juntas de vecinos que los dirigentes son totalmente corrompidos (sic.). Se venden, ahí le chupan las pailas al que sea. Son flojas algunas, esperando que todo les llegue, no se mueven...*”.

Los funcionarios municipales, por su parte, son personas que considera “*totalmente fome, flojos, (...) hacen la pega como sea no más (...). Si hacen bien la pega o no les da lo mismo, son lentos, hay que estar encima de ellos.*” Reitera, durante la conversación, que hay que estar “*arriba de los compadres*” y que los proyectos se caerían si no fuera por su insistencia frente a los trabajadores del municipio.

“Los municipales valen hongo, no tienen ni un brillo, son muy pocos los que les gusta hacer la pega, les gusta lo social, hacen cosas para la comunidad. Son muy pocos. Entonces, uno tiene que estar encima de ellos para lesearlos y para sacar las cosas adelante. Es fome po.”

Gabriela también posiciona como un otro a los sectores de poder. Específicamente, a las personas con poder económico y poder político. Esto se puede ver en distintos momentos de su relato. Por ejemplo, cuando se refiere a los dueños de empresas de telecomunicaciones, al contar que trabajó como apoyo administrativa, “*(...) a pesar de ser muy chica la empresa facturaban millones y millones, como ganan plata estos desgraciados (...)*”. También se refiere con rabia a los dueños de las AFP y los multimillonarios, quienes abusan a costa del hambre y de la vida indigna de otras personas. La mayoría de los políticos, señala, se dedican a buscar su beneficio propio y el de sus amigos y familiares que apitutan, contando con grandes sueldos injustificados. Afirma que la política es corrupción y perversión, que los políticos se venden y corrompen al llegar al poder. “*¿Quién ha hecho y deshecho con la gente? Estos desgraciados, los políticos. Les llegó la hora. Están asustados. Ya la gente se está informando, igual gente común y corriente ahora están como constituyentes (...)*”

La trayectoria como dirigente de Gabriela, el cuarto elemento constitutivo de la identidad que se presenta en su relato, inicia en ANDHA Chile. Luego, fue parte de un Centro de Acción Social de su población durante cuatro años para, finalmente, entrar en la Junta de Vecinos, en la cual lleva 14 años. Ella jamás pensó que sería dirigente, pero luego de quedar sin trabajo y no poder encontrar en ningún lado, cuando formaron el comité de ANDHA, se interesó por la dirigencia y aceptó liderarlo. A lo largo de su experiencia como dirigente, participó de diversas instancias públicas y protestas, como actos políticos televisados, en contra de las autoridades que en estos se presentaban.

El comité de ANDHA Chile se forma para exigir una rebaja en los dividendos de las viviendas obtenidas a través de subsidios con créditos hipotecarios. Hubo muchos vecinos y vecinas que estuvieron en riesgo de perder sus casas por embargo, dado que no podían pagar los altos dividendos que se les exigían. La asociación, en general, y el comité, en particular, pedían, entonces, pagar lo justo o condonar la deuda para los casos de personas con enfermedades catastróficas, adultos mayores y sueldos más bajos. En este período, Gabriela señala que se formó como dirigente:

“Me formé ahí, me capacitaron, supe mis derechos y mis deberes, y aprendí muchos temas de vivienda. Los temas de vivienda los manejo bastante bien, no soy una biblia, pero comparado con una persona común y corriente, manejo bastante información. Entiendo, porque me capacitaron ahí, nos capacitaron. Entonces íbamos a las clases y nos hacían una pequeña charla y te iban enseñando los temas de vivienda, decretos, historia de la vivienda, los tratados internacionales, infinidad de cosas. Y después uno iba leyendo e interiorizando, uno adquiría conocimiento y te ibas formando como dirigente.”

Luego, relata que se comenzó a dividir la organización, el ANDHA, explicando que algunas personas se tentaron con la plata y fama y eso fue perjudicial para la asociación. Sin embargo, destaca que de esta organización nacieron muchos y muy buenos dirigentes, lo cual considera como una victoria o ganancia.

Después de esta experiencia, Gabriela comienza a notar que su Junta de Vecinos no hacía actividades o proyectos como la de las villas aledañas, por ejemplo, la organización de paseos o regalos para niños y niñas. Por eso, decide formar un Centro de Acción Social (CAS) junto

a un grupo de vecinas. Y, luego, al notar que tenían menos posibilidades de acción que las juntas de vecinos, por las condiciones institucionales, deciden formar una nueva junta de vecinos. Fue un proceso difícil ya que debían reestablecer confianzas hacia la Junta de Vecinos como institución, *“porque la gente estaba desilusionada de la mala administración anterior po”*. Además de la junta de vecinos, Gabriela actualmente también forma parte de FEMCHI, una organización contra la violencia, el abuso y el maltrato de las mujeres, y en la defensoría del adulto mayor a nivel nacional.

Finalmente, el último elemento constitutivo de la identidad que configura el sentido político de Gabriela, y el que tiene mayor relevancia dentro de su relato, es lo que ella significa como “ser dirigente”. En primer lugar, es fundamental destacar que ser dirigente es algo que define a Gabriela como persona. Ella menciona que su trabajo como dirigente tiene un lugar central y un significado muy importante para su vida. Al hablar de su cotidianidad en la población, por ejemplo, emergen inmediatamente relatos sobre su vida como dirigente en la población, no es algo de lo que se distancie a lo largo de toda la narración. Está orgullosa de ser dirigente y, en referencia a ello, señala:

“Y me gustó mucho, me gustó mucho porque mi vida podía tener un significado (...). No estoy mirando en menos a una persona común y corriente, pero aportar a cambiar la historia del país, pucha que te gusta. Si sale algo en las noticias tu decí ahí estuve yo. Yo también puse mi granito de arena, entonces es bonito, me gustó, me tentó, y me gusta lo social porque uno aprende conocimiento”

Además, Gabriela indica que ser dirigente *“ha significado mucho porque yo antes vivía en mi metro cuadrado, y no tenía idea lo que eran mis derechos, mis deberes, qué pasaba con lo que robaba este o robaba el otro, las leyes (...)”*. Dice que antes vivía en su mundo, en una burbuja, a partir de lo cual se puede inferir que la organización o el rol dirigencial permite salir de lo individual o de lo propio para pasar a lo colectivo y politizar prácticas cotidianas en la comunidad. El trabajo dirigencial consiste en buscar, gestionar, orientar, conseguir beneficios y *“ser busquilla”*. En referencia a las dirigentes en general, especialmente las de La Pintana, señala que son personas que realizan grandes labores y se especializan en su temática de interés, tal como ella lo ha hecho con la temática de vivienda.

Explica, desde una perspectiva que no cuestiona los roles de género, otorgando características propias de mujeres o de hombres, que la mayoría de las dirigentas son mujeres:

“Porque el hombre chileno es flojo, cómodo, y las mujeres somos multifacéticas. Podemos ser dueñas de casas, estar trabajando y podemos llegar a hacer las cosas de la casa, ver los niños, las tareas y hacer una organización social, trabajar en comunidad. Somos especiales nosotras, como dice el dicho, dios hizo primero al hombre porque quiso hacer un borrador, para hacer a la mujer perfecta. La verdadera creación somos las mujeres”

La dirigencia social es, para Gabriela, un constante proceso de formación. La formación dirigencial es un proceso fundamental para que otras personas te traten con respeto, saber cómo defender y exigir los derechos de vecinos y vecinas frente a diversas instituciones y contar con la información necesaria para argumentar en estos procesos. Por ello, Gabriela está constantemente formándose a través de capacitaciones, seminarios, redes sociales, experiencias de otros dirigentes, etc. Las instancias de formación, además, junto con otras actividades que convocan a diversos dirigentes, permiten la construcción de redes de apoyo y contacto con las esferas de poder, lo cual permite informarse y desplegar diversas estrategias para lograr beneficios para las comunidades.

Ser dirigente, además, consiste en un constante ejercicio de exigir, pelear y presionar a las instituciones, principalmente a la municipalidad. Gabriela relata diversas escenas en las que destaca, por ejemplo, la mirada fija e intimidante con la cual se acercan a las autoridades o las miran en los consejos municipales para que aprueben sus proyectos. Habiéndose formado con la información pertinente, además, relata que ha podido pelear y exigir en situaciones argumentando, por ejemplo, desde el derecho internacional. Sin el trabajo de exigir, pelear y presionar, Gabriela afirma que no existirían beneficios para sus comunidades, no llegarían, que las cosas hay que salir a buscarlas y pelearlas.

Y por último, Gabriela señala que las dirigentas hacen política, una política orientada a ayudar, orientar y obtener beneficios para la comunidad. A diferencia de lo que hacen los políticos, la política de las dirigentas y juntas de vecinos *“realmente ve las necesidades de su comunidad”*. Las dirigentas pelean por la democracia y son ellas, junto con las organizaciones sociales, quienes permiten que exista democracia en el país:

“(...) yo soy una de las cientos de miles de dirigentes que pelean por una democracia, por igualdad, los derechos de las personas, de los más vulnerables. Y yo siempre digo, mientras exista una organización social, va a existir la democracia en este país, porque los tipos, los políticos, sean ministros, políticos, lo que sea, nos tienen miedo y respeto, porque saben que movemos masas, y nosotros exigimos (...)”

A partir de ello, es posible identificar ciertos aspectos de la ética del cuidado, no sólo en las prácticas que Gabriela realiza como dirigente, sino que también en el discurso que tiene sobre lo político de ser dirigente.

Las motivaciones que constituyen el sentido político de Gabriela, como se señaló anteriormente, se centran principalmente en las siguientes temáticas: el reconocimiento de necesidades, la comunidad o lo comunitario, la seguridad, contra los abusos y la desigualdad, las demandas sociales y los horizontes de transformación.

El trabajo dirigencial de Gabriela está motivado por el reconocimiento de necesidades comunitarias de sus vecinas y vecinos, pero también necesidades sociales de los sectores populares, en general. Así, por una parte se refiere a las necesidades de los adultos mayores, las necesidades de salud, de espacios de recreación y de organización comunitaria, el endeudamiento, las necesidades de alimentación y de trabajo de su comunidad, entre muchas otras. Hace referencia a estas necesidades de modo general, pero también relatando historias específicas, con situaciones particulares que han vivido personas de su comunidad. Por otra parte, habla de problemáticas que afectan a los sectores populares en general, explicando el estallido social diciendo:

“No fueron 30 pesos, fueron 30 años. Es que aquí sectores populistas como La Pintana, San Ramón, San Bernardo, Puente Alto, La Granja, por decirte comunas del sector sur, no vivíamos, sobrevivíamos. Era indigno vivir el día a día”

Se reconoce, así, un modo de orientar el trabajo político dirigencial hacia un otro particular, desde una ética del cuidado, comprendiendo también la realidad a nivel más global y teniendo un vínculo afectivo con las problemáticas sociales de sus vecinos y vecinas, pero también de los sectores populares en general.

La comunidad o lo comunitario también tiene un lugar muy importante dentro de las motivaciones de Gabriela. Ello se puede notar en la importancia que le otorga a los espacios comunitarios, como la sede social, plazas o murales. Estos lugares van adquiriendo un significado simbólico en la medida en que son ocupados y apropiados, desarrollándose desde fiestas y talleres recreativos, hasta funerales en ellos. Lo comunitario se presenta también en la búsqueda de beneficios para la comunidad por parte de Gabriela y las actividades de apoyo mutuo que han desarrollado en la población, como el apoyo con mercadería a vecinas y vecinos que lo han necesitado durante la pandemia.

La seguridad es otra motivación central, no sólo para Gabriela, sino que para toda la comunidad. Por ello, en diversas ocasiones ella hace referencia a “*cuidar la villa*” cuando habla de momentos en que vecinos y vecinas salen a resguardarla. Esto lo hacen por medio de la presencia, vigilancia y el enfrentamiento directo con las personas que amenazan su seguridad, dando cuenta de eventos que podrían denominarse linchamientos, en los que las personas de la comunidad deciden defenderse “*con sus propias manos*” sin acudir o sin tener la posibilidad de acudir a instituciones que puedan resguardar la seguridad de la villa. Sin embargo, también se desarrollan otro tipo de estrategias comunitarias de seguridad como el proyecto de alarmas comunitarias.

Como cuarta motivación del sentido político de Gabriela, se encuentra la oposición, indignación y rabia frente a los abusos y desigualdades. Abusos como los que ejercen los dueños de las AFP, los multimillonarios y las universidades, al lucrar a costa de las necesidades, la precariedad y el malestar de las personas de sectores populares. Estos abusos producen desigualdades y se producen en base a un sistema desigual que no otorga los mismos derechos a ricos y a pobres.

Las demandas sociales de educación, salud, vivienda y pensiones, tanto en el contexto del estallido social como en su lucha cotidiana como dirigente, son centrales para las motivaciones que configuran el sentido político de Gabriela. Estos ámbitos son considerados de suma relevancia y deben haber transformaciones en estos para que mejore la vida de las personas, en general, y de quienes habitan en su población, en específico. Estos cambios, y los objetivos de transformación en general, se logran en la calle, a partir de la movilización

social que genera presión para la toma de decisiones al respecto. La dirigente tiene esperanzas para el devenir de Chile, cree que será un lugar mucho mejor a partir de los cambios que se han gestado desde el estallido social, especialmente para las nuevas generaciones. La nueva constitución sería clave, desde su punto de vista, para comenzar con estas transformaciones. En ese sentido, ella expresa que debemos transitar hacia un horizonte de justicia, dignidad, igualdad y reconocimiento.

“Va a haber acceso, derecho de la gente. Va a haber dignidad, igualdad, va a ser mucho mejor. Una esperanza de tener una vida más digna, va a ser una vivienda digna, salud digna, educación digna. Eso para mí es, dignidad, igualdad de derechos, que existimos, porque hay gente del barrio alto que no sabe que existimos(...) paso a paso va a ser bonito vivir en Chile”

Paulina

Por cambios para una vida segura

Hace casi 20 años, Paulina vive en una villa dentro del sector de Santo Tomás. Creció en Renca, en la Huamachuco, y, luego de casarse con su actual esposo, a quien conoció en su trabajo, se fue a vivir a La Bandera, a la casa de sus suegros. Allí vivían antes de llegar a Santo Tomás, a un proyecto habitacional al que accedieron como parte de una cooperativa a través de un crédito hipotecario. Actualmente tiene 51 años, vive con su esposo, uno de sus hijos y tres perritos. Es parte de la agrupación Mafalda Reciclaje, la cual se dedica a proyectos de reciclaje y conciencia medioambiental.

En el relato de Paulina, se pueden reconocer una serie de elementos constitutivos del sentido que le da, por un lado, a su actual participación en Mafalda y, por otro, a su trayectoria como dirigente y aspiraciones para la sociedad, en general. Sin embargo, es difícil hablar de un sentido político, ya que, como se reconocerá a lo largo del análisis, ella no identifica lo político como parte de su identidad, motivaciones o de su actuar como dirigente. Pero desde el punto de vista analítico, sí es posible identificar elementos políticos en el sentido que alberga su relato. Por ende, en este caso, hablaremos indistintamente de *sentido* y del *sentido político* del relato de Paulina. Éste, al igual que en el caso de otras dirigentes, estaría constituido por dos grandes dimensiones: su identidad y sus motivaciones. El sentido político del relato de Paulina se estructura en base a su identidad y sus motivaciones. Por un lado, la identidad de Paulina se configura por seis componentes dentro de su relato: su historia, la desidentificación frente a la otredad, la estigmatización por vivir en La Pintana, su trayectoria como dirigente, su rechazo a la política y el ser dirigente. Por otro lado, las motivaciones de Paulina se componen de cuatro grandes temáticas, dentro de su relato: su participación en Mafalda, la participación para el cuidado, las causas y demandas del estallido social y sus expectativas de cambio.

Después de 10 años postulando a subsidios a través de SERVIU, al ver esta posibilidad frustrada, incluso teniendo los ahorros solicitados, Paulina y su pareja deciden tomar la opción de optar por un crédito hipotecario al unirse en una cooperativa. Este crédito era ofrecido por distintas instituciones bancarias y formaba parte de uno de los subsidios con crédito que regían en la época. Llegan a vivir a la tercera etapa del proyecto. La dirigente

relata que tuvieron una muy mala experiencia en los inicios de su vida en Santo Tomás, siendo esto una decepción para ella, habiendo anhelado tanto tener su casa:

“(...) nosotros fuimos con mi hijo que en esas mi hijo era chiquitito, fuimos en bicicleta po’ al supermercado. Nos quedaba cerquita todo y me roban la bicicleta. Y yo quería puro irme de aquí, puro irme. No, no había caso. Me quería ir, me quería ir. Después pasamos muchas cosas ahí porque igual fuimos víctimas de robo acá en Santo Tomás, de mucha violencia esto incluso salió en la tele, en esos años. Después gracias a Dios se fue poblando, poblando y se empezaron a acabar... a mí en mi casa quisieron entrarme a robar 3 veces...”

Dentro de su historia de vida en la población, Paulina señala que tuvieron un momento muy malo en términos económicos, por lo que fueron embargados y estuvieron a punto de perder la casa. Todo debido a un problema que tuvo su marido en el trabajo, quien realizaba trabajos independientes. En contraste con ello, y hablando de este período ya sólo como un mal recuerdo, Paulina expresa la felicidad que siente este año ya que terminarán de pagar la casa.

Siguiendo con los elementos constitutivos de la identidad de Paulina que se presentan en su relato, la cual configura su sentido o sentido político, se presenta de manera reiterativa y transversal la distinción que hace respecto de la otredad, o más bien, de diversas otredades. Primero, con respecto a otras dirigentas o personas que se acercan a la municipalidad siendo *“faltas de respeto”*, reconociéndose como contraria a esas prácticas y afirmando la necesidad de establecer un respeto mutuo en el trato con la municipalidad. Segundo, con respecto al feminismo y las feministas. Paulina dice: *“no me encuentro para nada feminista”*, argumentando que tiene buena relación con hombres, jóvenes y chicos. Indica que apoya muchas cosas en relación al movimiento, *“pero también hay cosas que no me gustan”*. Su principal desacuerdo lo plantea en reiteradas ocasiones y está en la forma de manifestarse de las feministas, que a veces, desde su perspectiva, llegan muy al extremo innecesariamente: *“(...) de repente yo veo en la misma tele que salen niñas que salen con sus pechugas al aire, yo digo: “¿esas cosas para qué?”, no son necesarias para plantear tu punto de vista po”*. Considera que no es la forma de manifestarse y no le gusta.

En tercer lugar, Paulina reconoce como otredad a Santo Tomás, tanto en relación a la territorialidad como en torno a las personas que habitan en el sector. La otredad respecto de Santo Tomás se presenta de dos maneras: primero, en el reconocimiento de que las personas de otras poblaciones del sector reconocían una diferencia respecto de la suya, dado que esta

fue construida en base a créditos hipotecarios y las demás como viviendas sociales, marcándose la diferencia entre “*las casas del banco*” y “*las casas del gobierno*”. Por esta diferencia, Paulina cuenta que las personas les “*gritaban cosas*” y señala que no debiese ser así si “*al final somos todos iguales*”. Pero, en una segunda forma de expresión de esta otredad, Paulina hace el alcance en reiteradas ocasiones de que ella no vive en Santo Tomás, distinguiéndose del sector al decir, por ejemplo: “Mira yo no sé mucho de este sector de Santo Tomás, me puedo referir al espacio donde yo vivo” o “Cuando nosotros llegamos a vivir a Santo Tomás, o sea, acá a la Villa (...). Si yo no hablo mucho de Santo Tomás, porque para mí la calle es Santo Tomás es Santo Tomás”. Además, la dirigente expresa dentro de su relato la intención o el deseo de irse del sector, porque está cansada de las situaciones de violencia o delincuencia que ha experimentado. Mostrando de esta manera un desarraigo con el lugar en que habita, aunque sí puede notarse un sentido de pertenencia con respecto a sus vecinas y vecinos.

En contraste con esta desidentificación con Santo Tomás, en el relato de Paulina se presentan afirmaciones identitarias respecto a la villa, sobre la cual afirma poder hablar con mayor propiedad y conocimiento. Señala que: “*(...) en la villa (...), donde nosotros vivimos es gente trabajadora, igual hay gente que es media malula, pero la mayoría de la gente sí es trabajadora. Y por esos malulos mucha gente se está yendo.*”, afirmando que la mayoría de los vecinos no son delincuentes y que, a pesar de todas las críticas que menciona hacia el sector de Santo Tomás y sus habitantes, considera que vivir allí no la ha afectado “ni para bien ni para mal”, ya que:

“mis hijos salieron buenos cabros, mi marido una persona que trabaja, yo igual trabajé mis años, independiente de todas las cosas malas que hemos pasado, porque igual no todo ha sido color de rosa, igual hemos pasado cosas, pero dentro de todo igual tranquilo.”

En ciertas ocasiones, a pesar de que constantemente clarifica que ella no es parte de Santo Tomás, se incluye como habitante de este territorio, describiendo cómo es la vida en el sector. Afirma que muchas personas “*no lo ven con muy buenos ojos*” porque hay mucha delincuencia, lo que se puede expresar, por ejemplo, en los fuegos artificiales que no la dejan dormir. Relata experiencias específicas en que sus animales, con quienes tiene un vínculo afectivo muy fuerte, se esconden por los fuegos artificiales y ver eso le genera mucho dolor.

Frente a la violencia y delincuencia que se vive en su barrio, pese a que valora la mayor presencia del municipio en su territorio en comparación con la administración anterior, Paulina hace una crítica a la inacción de la municipalidad y las policías, señalando que no actúan incluso cuando se conoce claramente quiénes y dónde ocurren los fuegos artificiales, el narcotráfico y los actos de violencia. *“Yo creo que les tienen miedo, yo creo que les tienen miedo, yo creo que carabinero le tiene miedo al delincuente, yo creo que eso es lo que está pasando. Porque yo digo: “¡cómo puede ser tanto!””*

Otro elemento constitutivo de la identidad de Paulina es el sentirse estigmatizada por vivir en La Pintana, más allá del sector específico en que habita. Sobre esto cuenta que:

“Mi hijo tiene 26 años, él terminó de estudiar, sacó su carrera y le costó un mundo encontrar su trabajo, por el hecho de vivir acá en la Pintana, entonces, que lo que el hizo, cambió la dirección, encontró trabajo. Y eso pasa con muchos chicos de Acá. Entonces sí somos estigmatizados, la comuna de La Pintana si es estigmatizada, todo el rato.”

En quinto lugar, la trayectoria de Paulina como dirigente también constituye parte de su identidad y, a su vez, del sentido o sentido político que se presenta en su relato. Sobre esto destaca su liderazgo, reconocido por sus pares, por ejemplo, en el trabajo. Se considera líder:

“porque voy a la par con la gente, si yo puedo conseguir algo que sea en beneficio para mis vecinos o para los chicos, trato de hacer lo que más puedo po’. Entonces yo creo que por eso en esos años me eligieron como presidenta de la agrupación”,

una organización en la que participó cuando sus hijos eran chicos, pero que se desarmó con los años. Su participación en ANDHA Chile (Asociación Nacional de Deudores Habitacionales) es, sin duda, una experiencia que marca su trayectoria como dirigente, a la cual se refiere a lo largo de todo su relato. Se unió a la agrupación aproximadamente 3 años después de llegar a vivir a la villa, para pelear por bajar el valor del dividendo de las casas al correspondiente al decreto mediante el cual fueron asignadas, ya que ello no se estaba respetando. En este contexto fue a su primera protesta, una marcha por la vivienda. En las protestas que realizaban, cortaban calle instalándose en Santa Rosa de manera pacífica, y hubo una ocasión en la que se la llevaron detenida. En estas experiencias, Paulina también se da cuenta de que hay personas que se infiltran en las marchas, por lo que no le parece extraño

que esto se siga haciendo en la actualidad. Mediante las movilizaciones, se cumplieron los objetivos que buscaban y ganaron la pelea por los decretos, rebajándose el dividendo que pagaban a la mitad. Sobre ello, Paulina hace un alcance: *“nosotros nunca luchamos para que nos dieran las casas gratis, no. Era pagar un dividendo justo, nada más que eso.”* Expresando, con ello, no estar en contra del pago que se exige desde los subsidios habitacionales, bajo una lógica meritocrática.

Habiéndose cumplido los objetivos por los que se unió a ANDHA Chile, Paulina se retiró de la asociación. Hoy hace una distinción entre los distintos ANDHA Chile que hubieron, señalando que ella estuvo en el primero, que *“era como más piola”*, distinto de los siguientes. Añade, además:

“Sí yo creo a lo mejor me sirvió de experiencia para no confiar mucho en la gente, porque yo soy un poquito desconfiada de las organizaciones más que nada, cuando hay política sobre todo. Porque estas cosas, esos grupos así, sí hay política, porque sí se hablaba de política, uno escuchaba que hablaban de política...”

En contraste con esto, y entrando en un sexto componente identitario del sentido político de Paulina, es que ella es ajena, lejana y crítica a la política. En cuanto a la política institucional, no se siente reflejada con ninguna organización ni sector político y no se siente ni de derecha ni de izquierda. No le gustan los eventos de la política, *“encuentro que es como na que ver que un candidato vaya porque te da un plato de comida, o sea no me gustan esas cosas”*. No se siente cercana a la política desde ningún punto de vista y dice: *“Ay, yo no hablo de política porque no me gusta la política, yo encuentro que la política es sucia. Esté quien esté va a ser siempre lo mismo. Entonces no me gusta la política”*. Sin embargo, participa activamente de las elecciones votando desde hace aproximadamente cuatro años. Antes, consideraba que no valía la pena, pero hoy afirma que su motivación para votar es el cambio, para ver cambios, *“que las cosas cambien po’ de una vez por toda”* y para tener más igualdad.

Como séptimo componente de la identidad de Paulina, se encuentra el ser dirigente. Señala que se siente orgullosa de ser dirigente y que le da satisfacción su trabajo en Mafalda.

Dice que siendo dirigente puede ayudar a los demás y que es un rol en que las emociones se involucran. Considera que el ayudar a las personas es algo que siempre ha tenido y con lo que se nace. Analiza la mayor presencia de mujeres en roles directivos diciendo:

“Yo creo porque somos capaces de muchas cosas y tenemos más empatía con los demás. Yo creo eso, la mujer tiene más empatía con el de al lado, no es como el hombre porque el hombre... porque hay directivos hombres, pero hay directivos hombres que de repente no valen nada po’, o sea son tan cerrados, son tan cuadrados y no tienen salida para ningún lado. En cambio la mujer no po’, la mujer recibe ideas y a la mujer le gusta que le digan lo bueno y lo malo. O sea si lo estoy haciendo bien o lo estás haciendo mal que te lo digan po’, pero un hombre no po’ no permite eso.”

Con ello, se reconoce una perspectiva esencialista de los géneros, que reconoce atribuciones propias de los hombres y de las mujeres sin cuestionar la división de roles ni contextualizarla histórica o culturalmente, pero tampoco haciendo explícito si considera que son atribuciones naturales-esenciales o aprendidas socialmente.

En cuanto a las motivaciones de Paulina que configuran su sentido político, es posible reconocer: su participación en Mafalda Reciclaje y lo que ello significa, la participación para el cuidado dentro de su barrio, las causas y demandas del estallido social y sus expectativas de cambio para la sociedad.

Mafalda reciclaje es una organización que nació hace dos años. Se juntaron algunas vecinas en la feria y decidieron formar algo juntas, sin tener definido de qué se trataría. En la búsqueda de este objetivo, Paulina presenta la idea de trabajar en temáticas de reciclaje, ya que ella es muy consciente de lo que está pasando con el planeta y desarrolla acciones a diario para el cuidado del medioambiente. Específicamente, una de estas acciones trata de hacer manualidades con material reciclado. Le traspasó esta idea a sus compañeras y ellas estuvieron de acuerdo. Y así comenzaron.

“La organización de nosotras somos 7 mujeres, todas dueñas de casa, nosotros nos juntamos el día jueves a las 8 nos juntamos, como te digo en la casa de cualquiera que nos toque y ahí hacemos las clases, cada una aporta.”

Actualmente se encuentran en proceso de formalización y se ganaron un proyecto del municipio que consiste en la realización talleres de reciclaje, al que postularon con el apoyo de una fundación en la que participa una de sus integrantes. Buscan generar consciencia con el medioambiente a través reciclaje, pero también han desarrollado otro tipo de actividades, como la formación de una olla común para la pandemia y una fiesta de navidad para los niños. Paulina relata que en la organización son todas iguales, trabajan desde una lógica horizontal y no es política:

“Yo creo que no, no po’ porque nosotros, una no hablamos de política, ninguna, porque para mí para hablar de política tienes que saber de política. Entonces, no. Y no me llama la atención, o sea yo pienso que la política es sucia y esté quien esté va a ser siempre lo mismo.”

La dirigente se refiere en distintas ocasiones a la importancia de que la organización sea de mujeres, debido a que, gracias a esto, se configura un espacio de confianza y acompañamiento, un espacio para contar los problemas, con diversas características que podríamos asociar a un espacio seguro entre mujeres. Señala que además de ser parte de una organización, son amigas, que han llorado y reído juntas, que es “*como una terapia*” para ellas. Se acompañan y comparten vivencias, es un espacio de vínculo afectivo e, incluso, de desarrollo de autoestima y empoderamiento: “*Entonces esas cosas a nosotras nos han llevado a ser más fuertes, a querernos a nosotras mismas y tal como somos. Y todas aportamos, todas aportamos un granito de arena.*” Afirma la necesidad de que el espacio sea de mujeres ya que:

“(…) igual hay chicas que se cohiben cuando hay hombres. Porque igual te sentis, por ejemplo nosotros estuvimos en la sede que nos corresponde hay máquinas de ejercicio. Estuvimos ahí haciendo ejercicio, pero el presidente de esa junta de vecinos no se movía de ahí. Entonces tu senti que a lo mejor te están mirando, senti que te invaden tu espacio, ¿me entiende? y es incómodo para una mujer.

Así, se reconoce que Mafalda se configura como un espacio seguro, cómodo y que busca ser libre de violencia. La organización es fundamental dentro de las motivaciones de Paulina. Incluso, la dirigente señala: “*lo que más me gusta en estos momentos de vivir en Santo Tomás*

es el grupo que tengo con las chiquillas, eso es lo que más me gusta”.

Como segunda dimensión de las motivaciones de Paulina, están un conjunto de acciones que se pueden denominar como *prácticas para el cuidado*. Estas consisten en dos clases de actividades o dinámicas. Primero, el vínculo comunitario, las actividades comunitarias y las actividades de apoyo mutuo. La principal actividad de este tipo sería la olla común, pero también se presentan algunos eventos y colectas para apoyar a vecinos o vecinas, coordinadas por Mafalda reciclaje. En segundo lugar, dentro de las prácticas para el cuidado, se presentan las actividades para niños y niñas y las estrategias para que *“no caigan en las drogas”*. Las actividades para niños y niñas, como la fiesta de navidad, el día del niño y otros eventos forman parte de este grupo y son, según Paulina, las más convocantes para la comunidad. Como estrategias para no *“caer en la drogadicción y delincuencia”* Paulina incentivó el desarrollo de diversas actividades para sus hijos, cuando estos eran pequeños, y otros niños y niñas de la edad que vivían en la población.

“Y partimos con todos los chicos que vivían alrededor, les hacíamos actividades, celebrábamos el 18, actividades de fútbol, un sinfín de cosas. Y gracias a todas esas cosas todos esos chicos tú los ves ahora y son todos profesionales, o sea no se fueron... los chicos que no participaban en esos años estos chicos todos se perdieron. pero los chicos que tuvieron eso de niños, de participar, de hacerlo participe de muchas cosas, con los papás incluidos, todos esos chicos son todos profesionales.”

Paulina añade que ella cree que mantener ocupados a los niños y niñas en actividades recreativas, *“mantener ocupada la mente en cosas sanas”* es lo que previene el involucramiento con las drogas. Además considera que, para el mismo propósito, es necesario que madres y padres estén enterados de dónde y qué están haciendo sus hijos o hijas. Ella señala haber sido muy dura y, por ejemplo, nunca permitió que sus hijos fueran a meterse a otra casa, *“porque tú no sabes lo que vas a encontrar en otra casa.”*

El estallido social, particularmente las causas y demandas que Paulina reconoce de este proceso, expresa una tercera dimensión de las motivaciones del sentido político de Paulina. La dirigente explica que el estallido social surge de un cansancio que se viene acumulando hace muchos años, por una vida cargada de malestar, necesidades y sufrimiento

en distintos ámbitos. Plantea que la movilización es necesaria para generar cambios, incluso, que el cambio fue justamente que las personas salieran a la calle. Admira a los jóvenes que estaban “(...) *guerreando para que no desarmara eso*”, los considera valientes y siente pena porque aún hay muchos presos por luchar para que hubiera un cambio. Considera que en la mayoría de las protestas de las poblaciones participó gente adulta, porque son quienes estaban cansados de todo esto.

En su población se desarrollaron cacerolazos, cabildos y velatones. La quema del supermercado y la ferretería que quedaban cerca de Santo Tomás generó mucho impacto en las vecinas y vecinos. Después de eso se produjo:

“Como un miedo colectivo, porque a nosotros nos llegaban mensajes a nuestros teléfonos que no sé po’ la villa al otro lado de Santa Rosa estaban saqueándola y acá todos los vecinos afuera cuidando nuestras casas ¿me entiende? Si fue algo pero así, fue la caose.”

Al hablar del estallido social, además de las explicaciones de por qué se inicia, Paulina menciona demandas o ámbitos de la vida social que debiesen transformarse para superar el descontento, cansancio y malestar que describe anteriormente. Específicamente, se refiere a temáticas de educación, particularmente del financiamiento de la educación superior, pensiones y salud. En este último punto se detiene, relatando la necesidad de un cambio en el sistema a partir de su propia experiencia:

“Es que hay muchas cosas que hay que cambiar po’. (...) Yo tengo mis enfermedades crónicas, yo por ejemplo tengo hipotiroidismo, tengo artrosis en mi cadera y en mi rodilla y yo no tengo tratamiento de mi artrosis ¿por qué? porque tengo que tener 55 años para que me den un tratamiento ¿y por mientras? me dan puro paracetamol. Mi dosis de mi pastilla de la tiroide tiene que ser 112 y a mí me dan 100 ¿y cuándo me voy a mejorar así? yo no tengo un tratamiento. Yo tengo fibromialgia. La fibromialgia no es muy conocida y yo me tengo que mamar mis dolores y me he acostumbrado durante años a vivir con el dolor que yo tengo ¿por que? porque no hay un tratamiento y lo único que te dan paracetamol, nada más. Ese es el cambio que uno tiene que tener y hay muchas personas como yo que están sufriendo lo mismo y yo me tengo que mamar mis dolores porque a veces teni para comprarte tus remedios y a veces no. Pero si yo fuera a verme particular, yo ahí si tengo atención, yo ahí sí

tendría tratamiento y todo. Pero si no, jodiste no más po’”

Finalmente, en quinto lugar, las expectativas de cambio son parte de las motivaciones que configuran el sentido del relato de Paulina. La dirigente se espera que el país sea distinto a raíz del cambio de constitución. Ese cambio estaría orientado hacia una mayor igualdad social. Sin embargo, tiene dudas respecto a la convención constituyente y la discusión que se está dando al interior de ésta:

“(...) fíjate que en un comienzo nosotros pensábamos que iba a ser algo bueno, pero dada las circunstancias de los que muestra la televisión más que nada, de repente están dando puro la hora no más, o sea no era lo que yo esperaba. Ojalá que se arreglen las cosas...”

Luisa

Comunidades movilizadas hasta que los pueblos manden

Luisa tiene 33 años. Vive en La Pintana desde que nació, en una villa del sector norponiente. La población nace en el año 1984 a partir de la erradicación de pobladores y pobladoras de dos campamentos de la comuna de Las Rejas: Palena y Pudahuel. En un principio fue pensada como un conjunto habitacional para carabineros, pero no la aceptaron por estar cerca de La Bandera, una población que resistía activamente frente a la dictadura en ese entonces. Su madre, una dirigente histórica de la villa, fue quien llegó a vivir en ese momento a la casa en que hoy siguen viviendo.

El relato de Luisa construye un sentido político basado, por un lado, en la historia comunitaria, su trayectoria de vida, la distinción frente a la otredad y el ser dirigente, como elementos constitutivos de su identidad. Por otro lado, las motivaciones que forman parte de su sentido político son: la lucha contra la desigualdad, las necesidades y precariedad de la vida, la política (desde tres dimensiones fundamentales) y el estallido social como momento fundacional.

La historia de la comunidad está estrechamente vinculada con la identidad de Luisa, tanto porque coincide con su historia de vida, como por las historias que circulan dentro de la población sobre los acontecimientos y formas de vida de antaño, lo cual es relatado por Luisa con añoranza. En sus inicios, pobladores y pobladoras de La Bandera que se movilizaban activamente en contra de la dictadura y se organizaban en ollas comunes, salían a apedrear la villa, ya que estaba destinada para carabineros. Por ello, estos últimos desisten de llegar a vivir al sector. La madre de Luisa vivió 12 años en campamento antes de llegar a la población. Las viviendas que se construyeron en el sector posteriormente fueron diferentes, con menos metros cuadrados, en naves, etc., lo que generaría las condiciones de hacinamiento y precariedad habitacional que aún permanecen en el sector. Luisa relata que en ese entonces, según le contaba su madre, había harta organización entre vecinos y vecinas. Algunas anécdotas cuentan que, por ejemplo, en un principio no había locomoción cercana, por lo que los vecinos salían en grupo, con antorchas de fuego, para tomar la micro a Santa Rosa evitando, así, asaltos o golpizas.

“Mi mamá me contaba que antes los años nuevos se celebraban en el pasaje. Salían todos, cerraban los pasajes. Antes no habían ni rejas, pero ellos ponían un hilo, no sé, una tira, se adornaban los pasajes para navidad, y todo eso.”

Luisa habla de esto con un tono de añoranza, señalando que, con los años, vecinos y vecinas tratan de cambiar de sector, de irse. Por ello, van llegando personas nuevas a habitarlo, desconocidos, y esos lazos se cortan, lo cual dificulta la organización y el sentido de comunidad.

Un segundo componente de la identidad de Luisa es su trayectoria de vida. Señala que, a pesar de vivir en la población toda su vida, siempre tuvo que relacionarse con otros sectores para acceder al CESFAM y al colegio. Por ende, su niñez se desarrolló tanto dentro como fuera del barrio. Por ejemplo, se atendió toda su vida en un CESFAM de San Ramón. De la vida en la población recuerda que participaba de un grupo llamado “cariñosito”:

“(…) bailábamos en la cancha, y una señora nos organizaba a todos los niños, y bailábamos como las canciones de moda. Venía la temporada como de septiembre, y bailábamos canciones folclóricas, ¿cachai? Y siempre nos conocíamos por eso acá po, porque había harto, se podía salir a la calle. Podías jugar tardes enteras afuera. Estaba la seguridad de otros niños, porque todos se conocían más o menos acá.”

Añora también esos tiempos y plantea la necesidad de volver a hacer cosas como en aquella época, sentirse acompañados, mirarse de frente, recuperar los vínculos comunitarios.

Luisa es hija de mamá soltera. Desde que ella tiene uso de razón, su mamá era dirigente social y, hasta en la actualidad, vecinos y vecinas recuerdan las iniciativas que llevaba a cabo su madre, como plantar árboles en la vereda, “*por eso tenemos sombra*” le dicen. Su casa, antiguamente, funcionaba como sede social, por lo que vio el trabajo dirigencial muy de cerca, en el día a día, además de participar en actividades y paseos. Y así, desde su niñez, fue desarrollando el interés y las habilidades para ser dirigente:

“(...) y como que esto se trae en los genes. Entonces, siempre fui como muy dicharachera en el colegio. Uno siempre como que tiene esta... estos genes que te digo yo, que van demostrando que, a la larga, como que vas encabezando ciertos grupos de personas.”

Cuando ya creció y entró a trabajar, fue dirigente sindical dentro de su empresa y, más tarde, luego de dejar ese trabajo, comenzaría su trayectoria como dirigente. En ese entonces, se encontró con una directiva de la junta de vecinos muy hermética y pasiva, por lo que, considerando su necesidad y la de otros vecinos y vecinas allegadas de la población, decidió organizarse desde un comité de allegados del cual hoy es presidenta. Durante ese proceso, se acercaron a ella algunas personas militantes de un partido para apoyarla en el proceso, pero sin hacerlo en nombre del partido, lo cual ella valoró mucho. Después de años de trabajo en conjunto, decidió ser candidata a concejala por este partido.

Además de la historia de la población y su trayectoria de vida, otro elemento constitutivo de la identidad de Luisa es su desidentificación con otredades internas y externas. A nivel interno, se distingue, por un lado, de quienes están involucrados en delincuencia y narcotráfico, reconociendo que eso se da en uno de los sectores de la villa, en el cual ella no habita. Se distancia, por otro lado, de otros y otras dirigentes, antiguos y actuales, particularmente de sus formas de liderar las organizaciones vecinales. Estas son formas poco participativas, cerradas, que no comunican la información al resto de la organización, el desarrollo de coimas y, en definitiva, la acumulación de poder en la directiva. También hace una crítica, tanto a nivel de prácticas dirigenciales como hacia las normativas vigentes que regulan la figura de la junta de vecinos, a la falta de instancias de fiscalización desde las comunidades hacia las directivas y las largas permanencias de algunas personas en sus cargos.

A nivel externo, reconoce como otredad a los ricos, políticos y la elite o barrios altos. A raíz del estallido social y sus inicios, señala:

“Porque también te das cuenta de que es verdad po, los estudiantes vieron que toda su vida tuvieron que ver a sus papás trabajar, criarse solos, y que a la larga nunca han podido ser ricos. Los ricos están más ricos, pero nosotros estamos donde estamos, y a base de puro esfuerzo porque nosotros sí que nos sacamos la cresta, por decirlo de un cierto modo. Porque

el rico tiene nana, les hacen el aseo, nacen en cunas de oro. En cambio, una tiene que estudiar toda su vida, tiene que desenvolverse como mamá, tiene que hacer aseo, cocinar, lavar, planchar, generar lucas, ¿y para qué?”

Luisa dudó de su candidatura como concejala por la desconfianza que ella y la gente, en general, tiene de los políticos, pero luego, reflexiona: “(...) ahí yo digo, la gente es desconfiada porque ellos han dejado que nos envuelvan en mentiras y se hagan ricos a costas nuestras”, entonces, señala que no se participa, no se quiere hablar de política y se permite que “(...) algunos pocos dirijan lo que es necesidad para todos”. Expresa con rabia, además, en relación con el estallido social: “no les voy a pagar la micro a estos conchesumadres.” y con dolor habla de la desigualdad de clases sociales en cuanto a las víctimas de represión estatal:

“(...) y precisamente los sacrificados éramos nosotros po, los del barrio bajo eran la gente que perdía sus ojos. Porque pregunta: ¿Cuántos de ellos perdieron sus ojos? Pregunta: ¿Cuántos de ellos murieron en Plaza Dignidad?, ninguno. Porque eran ellos en contra de nosotros.”

Finalmente, el cuarto elemento constitutivo de la identidad de Luisa es el ser dirigente. Primero, afirma que es algo que viene de sus genes, de pulsiones internas, “desde la guata, así como desde el corazón”, y que es una vocación. Explica que nace desde el reconocimiento de una necesidad en común y el siempre haber querido ayudar sin recibir nada a cambio, añadiendo que es un rol ingrato y satisfactorio a la vez, y que esto último se da cuando se logran los objetivos y proyectos para su comunidad. Además, afirma que ser dirigente le ha permitido creer más en ella y en lo que es capaz de hacer. Sobre la importancia del reconocimiento de necesidades comunes para el rol dirigenal, plantea que una condición de posibilidad, ya que es la base de una organización social. Por ejemplo, el comité de allegados se une y lucha por la necesidad de una casa propia. Un elemento que Luisa considera fundamental para el ejercicio de la dirigencia es la democratización del acceso a la información para la comunidad. Esto consiste en el apoyo y el traspaso de la información hacia los vecinos y vecinas, ya que, por lo general, las dirigentas participan de instancias o acceden a personas que les explican mecanismos, procedimientos, requisitos, plazos, etc. de las instituciones, principalmente del municipio o SERVIU. “Entonces, si tú puedes dar esa

información o puedes ayudar a tu vecino, por qué no hacerlo". Además, en su relato sobre ser dirigente, Luisa expresa molestarse por las exigencias y críticas que se le hacen por ser mujer y dirigente, asignándole deberes en el hogar desde roles y estereotipos de género:

“Eso ha traído un poquito de complicación, porque hoy en día las mujeres se nos critica mucho, todavía estamos en una cultura donde se nos critica demasiado. (...) cuando tú estás ayudando afuera y todo eso, hay vecinos que te dicen: ¿Oiga vecina, y a qué hora cocina? ¿y a qué hora ve a sus hijos? ¿y su marido no le dice nada?”

Como ya se ha mencionado, el sentido político del relato de Luisa también se conforma por cuatro motivaciones principales: la lucha contra la desigualdad, las necesidades y precariedad de la vida, la política (desde tres dimensiones fundamentales) y el estallido social como momento fundacional.

La lucha en contra de la desigualdad y la indignación por esta, movilizan y marcan las motivaciones que dan sentido al relato de Luisa y al ejercicio de su rol directivo. Junto con los relatos que se presentaron para reflejar la desidentificación de Luisa respecto de los sectores poderosos, la dirigente plantea:

“No que seamos todos ricos, no. Pero que se compense justamente a los adultos mayores. Hay gente que vive sola, que no tiene para pagar un arriendo, que no tiene para sobrevivir, ¿cachai? Imagínate nosotros, yo con un sueldo de 300 lucas, y un abuelito que vive con 120. Porque en ese tiempo la pensión era de 120 lucas. Entonces, como que estábamos viviendo como en mundos sumamente distintos”

Las necesidades que se presentan en su comunidad y que se vuelven aún más evidentes cuando no hay una junta de vecinos activa, movilizan a Luisa y motivan su interés por organizarse. La vivienda y la seguridad son las necesidades más sentidas por su comunidad según la dirigente. El trabajo esclavizante precariza la vida de quienes habitan en la villa, ya que *“todo lo que tú trabajas es para pagarlo”*, todas las ganancias se gastan en necesidades básicas y deudas, se trabaja para sobrevivir.

“Entonces, tú te das cuenta de que no po, no es momento de... Trabajo, estoy más de 14 horas fuera de mi casa, para llegar a puro acostarme, no veo a mis hijos, con suerte les ayudo en el colegio. Valentinita prácticamente se crio con mi mamá.”

Luisa habla sobre política en reiteradas ocasiones dentro de su relato. Primero, en cuanto a la concepción sobre lo que es la política, Luisa señala que todo es política y entiende la política desde las prácticas de cuidado, como la organización en torno a las necesidades de reproducción social de un grupo humano, aludiendo al cómo este grupo resuelve, finalmente, la necesidad de conservar, reproducir o cuidar la vida:

“(...) la política empieza por casa. Creo que tú te levantas haciendo política, ya desde el momento en que tú dices, organizas tu día, y lo diriges, y dices, esto hay que hacer esto, y organizas tu grupo familiar (...) también estas con que, qué vas a cocinar, con qué parto haciendo aseo, qué parte me toca a mí, qué es lo que tengo que comprar, qué es lo que falta para la casa. Eso ya es política para mí, el hogar dentro de tu casa, de tus 4 paredes. Y aunque fuera así una pieza, tú tienes que dirigir tu pieza, tienes que dirigir tu cocina. Como te digo, las cosas que te faltan, y a empezar a resolverlos durante el día, que no te esté faltando nada (...)”

Cuando Luisa se refiere a la seguridad del barrio, también lo hace en clave de cuidados. Por un lado, se refiere a la seguridad que existía antes en el barrio debido a las actividades comunitarias, como el juego y el cuidado de niños y niñas, que se desarrollaban. Además, el cooperativismo en torno a los cuidados aparece como una posible estrategia de seguridad comunitaria y de apoyo mutuo para descomprimir la carga de cuidados directos privatizados, que recaen actualmente sobre cada hogar y, principalmente, sobre las mujeres de la villa. Por otro lado, el cuidado aparece asociado a la seguridad, al referirse a la represión policial durante el estallido social:

“Y me acuerdo de todas estas situaciones donde tu tenías que salir y encontrabas un milico en la esquina. O cuando ves que tu hijo no tiene por qué verlo. Porque se supone que son para cuidarte, pero en verdad veías milicos en los metros, en los locales. Pero no estaban

para cuidarte po. Al contrario, estaban para estar en contra tuya. Ahí, procese que era lo que más me había dolido del estallido social. Eso.”

Finalmente, se reconoce el cuidado como parte de las prácticas que desarrolla Luisa dentro de su rol dirigencial, al ocuparse, por ejemplo, de gestionar redes y mecanismos de prevención y asistencia de salud de la comunidad, es decir, el cuidado de vecinos y vecinas.

La segunda forma en que se presenta la política en el relato de Luisa es en torno a la política institucional. Sobre aquello, reconoce a la junta de vecinos como una primera forma de política institucional, haciendo un símil, por ejemplo, entre la constitución de un país y los estatutos de una junta de vecinos. Añade que las juntas de vecinos, como forma política institucional, debe ser fiscalizada, tanto por las personas que están representadas en ella, como por otras instituciones políticas o estatales de fiscalización. Si bien reconoce malas prácticas y duda de la política institucional tradicional, particularmente de los partidos políticos, identifica en estos una vía necesaria para cambiar las cosas reales y hace distinciones entre los partidos, señalando que *“hay distintas políticas”*. Luisa considera que la falta de acuerdos y de comunicación efectiva ha llevado a que las personas tomen distancia de la política. Además, las y los políticos no se involucran en el sector norponiente porque muchas personas están inscritas para votar en otras comunas. Sin embargo, con el estallido social y la nueva constitución *“empieza a renacer esto que a tanto le habíamos hecho rechazo, que es la política”*

Luisa se refiere a la participación política desde el nivel comunitario, señalando que es fundamental fomentar la participación en instancias de diálogo y de discusión en la villa, para fortalecer el interés en la política. Pero también habla de participación comunitaria en los hechos, en actividades y organizaciones comunitarias que vayan abordando las distintas necesidades de la población. Para ambas formas de participación comunitaria, es fundamental la comunicación, el respeto y la disposición y uso de los espacios comunes para la participación. Habla de un cambio de cultura respecto a la participación política en la comunidad, por lo que considera que es un proceso en el que se irá avanzando de a poco. La participación formal a través del voto también es importante para Luisa, sobre todo después del estallido social, señala que ahí se plasma la opinión de las personas y que es relevante

informar respecto de las implicancias de las elecciones políticas. El voto es una forma, aunque no la única, de incidir en los espacios de poder. Salir a las calles, participar en la asamblea, ir a votar y, en definitiva, desbordar los espacios de participación *“hasta que se tomen las decisiones que nosotros queremos”*.

La movilización social y política se presenta en el relato de Luisa como la principal forma de participación política, de hacer política. El estallido social, por ende, es un proceso central y muy significativo en cuanto a las motivaciones que conforman el sentido político del relato de Luisa. El estallido social es descrito por Luisa, con mucha emoción, como un proceso fundacional a partir del cual todo va a cambiar. Lo sitúa como un hito fundamental en nuestra historia que nace del descontento social, de la vida sobrevivida. *“Ahí es cuando la gente empieza a opinar, empieza a abrir su mente, y empieza a sacar como la furia de adentro.”* Este proceso incorpora a nuevos actores políticos, *“hoy en día es momento de que nosotros tomemos la sartén por el mango”* y marcará precedentes sociopolíticos para las próximas décadas en el país. Luisa entiende al estallido social, desde su experiencia sindical, como una negociación colectiva:

“(…) como yo era dirigente sindical, me sentía como en una negociación colectiva. Yo decía, si el presidente se sienta y dice, necesita a las personas más importantes, incluyendo a las organizaciones territoriales, que eran las juntas de vecinos y todo lo que tú tienes que ver, que conocer en organizaciones en territorio. Los escucho a todos, que a la larga es lo que vamos a hacer con la constitución, y negocio con ellos, y yo digo: “oh, esto sería maravilloso”.”

Junto con las emociones alegres y esperanzadoras que transmite Luisa al referirse al estallido social, aparece un profundo y desgarrador dolor al recordar a quienes fueron víctimas de la represión del Estado y sus fuerzas policiales y militares.

“Creo que es importante contarlo, porque el saber que los milicos podían estar en nuestros espacios, intimidándonos más que cuidándonos, era fome. Levantarte por las mañanas, y saber que había muerto alguien, fue lo más terrible para mí. Saber que había gente que había perdido sus ojos, Ale. Como vivir desde la empatía de esa wea, a mí me marcó. Yo creo

que mientras caminaba yo lloraba así tal cual, porque era un miedo terrible saber si ibas a llegar a la casa po, ¿cachai? Pero, así y todo, te hacías la valiente(...)”

Reconoce que en los procesos de transformación social históricamente han involucrado violencia y muertes, pero le genera una pena profunda y le parece muy injusto. Entre lágrimas lamenta las muertes y lesiones de tantas personas inocentes: *“Te lo puedo decir, así como, esos fueron los momentos más tristes del sector.”*

Conclusiones

A partir de los análisis de seis relatos de dirigentas sociales del sector norte de La Pintana, es posible reconocer seis sentidos políticos particulares, con énfasis, matices y elementos constitutivos diferenciados que se engranan y presentan de manera compleja para dar cuenta de la diversidad de subjetividades de las dirigentas del sector, aunque es posible identificar claramente similitudes entre los sentidos políticos que emergen de sus relatos. De manera inductiva fue posible reconocer que todos los sentidos políticos se sustentaban en dos grandes componentes o dimensiones: la identidad de las dirigentas y sus motivaciones. La forma en que cada uno de estos elementos fundamentales se presentó en cada relato y se materializa en las vidas de las dirigentas son, como ya se ha dicho, muy variadas.

Violeta construye su identidad en torno a su trayectoria y experiencias de vida en Santo Tomás y en la desidentificación respecto de una otredad poderosa e interesada. Sus motivaciones se presentan como la ética de la acción dirigencial, por un lado, y la movilización política, por otro. La identidad de Elisa se construye en base a su experiencia de violencia de género, la precariedad compartida del territorio y la diferenciación frente a la otredad, mientras que sus motivaciones u horizontes son la justicia social, la perspectiva de género, la ética del cuidado, la comunidad y la movilización en resistencia. Ana construye su identidad en base a su historia, la relación con el territorio, ser dirigente y la otredad, y sus motivaciones son el antiindividualismo, la resignificación de la población, la protección de la niñez, el reconocimiento y las transformaciones sociales.

En el relato de Gabriela su identidad se sustenta en su historia de vida, vivir en La Pintana la distinción respecto a otredades, su trayectoria como dirigente y el significado de ser dirigente. Sus motivaciones son el reconocimiento de necesidades, lo comunitario, la seguridad, el rechazo a los abusos y la desigualdad, las demandas sociales y los horizontes de transformación. Paulina, por su parte, desarrolla un relato sobre su identidad basado en su historia, la desidentificación frente a la otredad, la estigmatización por vivir en La Pintana, su trayectoria como dirigente, su rechazo a la política y el ser dirigente. Sus motivaciones son su participación en Mafalda, la participación para el cuidado, las causas y demandas del estallido social y sus expectativas de cambio. Finalmente, Luisa desarrolla un sentido político compuesto por una identidad centrada en la historia comunitaria, su trayectoria de vida, la distinción frente a la otredad y el ser dirigente, y motivaciones como la lucha contra la

desigualdad, las necesidades y precariedad de la vida, la política y el estallido social como momento fundacional.

Es posible dar cuenta de grandes elementos comunes dentro de los sentidos políticos de las dirigentas, como lo son la relevancia del territorio y lo territorializado de sus sentidos, la presencia discursiva o práctica de la ética del cuidado, la desidentificación y autoposicionamiento en oposición a una otredad que tiende a ser similar y horizontes o demandas sociales comunes como parte de sus motivaciones. Sin embargo, se perciben grandes diferencias en las temáticas que tienen mayor centralidad para su sentido político, el reconocimiento de lo político en lo dirigencial y su relación con la política institucional, y la perspectiva que adoptan frente a los roles y estereotipos de género que les afectan.

A partir de los análisis presentados, es posible reconocer cuatro ejes o líneas en torno a las que se sitúan de diferentes formas los sentidos políticos de los relatos de las dirigentas. Primero, el reconocimiento discursivo de la dirigencia como algo político. Mayoritariamente las dirigentas sí señalan que su labor es política, pero la diferencian del ejercicio político de “los políticos”, valga la redundancia. Sólo en el caso de Luisa se podría hablar de una visión política de la dirigencia más cercana a la institucionalidad y los partidos políticos, aunque presenta críticas similares a las que las otras dirigentas tienen hacia la política. Paulina, en cambio, se posiciona discursivamente desde un lugar completamente apolítico como dirigente. Sin embargo, es posible notar discursos o nociones políticas dentro de todos los relatos de las dirigentas.

Segundo, el eje del reconocimiento, como investigadora, de prácticas políticas desde la perspectiva de la ética del cuidado. En este ámbito todas las dirigentas relatan sobre el cuidado como parte de su trabajo dirigencial, lo que puede dar cuenta de la presencia de la ética del cuidado en sus prácticas cotidianas. Esto no se presenta en la realidad de manera absoluta y existe un límite difuso entre la reproducción de roles y la reivindicación del cuidado como algo político. Y, con ello, se da paso a una cuarta línea ligada a la presencia de discursos que politicen los cuidados, o bien, que comprendan la política desde los cuidados, desde una ética del cuidado, tal como se plasma en el relato de Luisa. Finalmente, como cuarto eje en torno al cual se pueden caracterizar los sentidos políticos de las dirigentas, se encuentra la problematización de los roles de género en el contexto del trabajo dirigencial. En torno a cada uno de estos ejes, es posible situar de manera diferente los sentidos políticos de los relatos de Violeta, Elisa, Ana, Gabriela, Paulina y Luisa.

Con respecto a la ética del cuidado en las prácticas y discursos de las dirigentas, sería complejo hablar de comunidades o dirigentas en una lógica completamente basada en la ética del cuidado, porque ésta se encuentra nublada en las sociedades patriarcales. La ética del cuidado viene a desafiar el patriarcado y el sistema político sustentado en este, reivindicando, resignificando y reposicionando los cuidados y el cuidar como acto político y, con ello, es también la democracia enfrentándose al patriarcado (Gilligan, 2013). Considerando aquello, se puede identificar, en base a los relatos de las dirigentas, que en lo comunitario se desdibuja el límite tradicional, binario y patriarcal, entre lo público y lo privado, lo que Fraser (2015) denominaría “lo social”. Entonces, la dirigencia social y las organizaciones comunitarias, se tornan un escenario clave para comprender y hacer política desde la ética del cuidado, porque las dirigentas desarrollan prácticas y discursos políticos que se asientan en esta ética. Incluso, en algunos casos, se podría hablar del rol dirigenal como un ejercicio político de cuidado, desde la ética del cuidado.

Será fundamental continuar el análisis de relatos de otras dirigentas para poder observar las constantes y elementos divergentes que se presenten en los sentidos dentro de sus relatos. También es relevante desarrollar investigaciones con continúen indagando en los sentidos políticos de las dirigentas en clave de ética del cuidado y desde una perspectiva feminista, pero con otras estrategias de análisis que permitan, luego de haber desarrollado esta primera aproximación exploratoria, construir perfiles de dirigentas en base a sus sentidos políticos, o bien, tipos ideales de sentidos políticos que se presenten, en mayor o menor medida, dentro de los relatos de diversas dirigentas sociales. Tales investigaciones serán fundamentales para la producción de conocimiento que permita comprender y orientar transformaciones sociopolíticas en base a la ética del cuidado y en búsqueda de la vida digna, de la vida buena.

Finalmente, es pertinente hacer referencia al espacio afectivo y emocional que abren las investigaciones desarrolladas con relatos de vida. A modo de reflexión metodológica, es fundamental tener consciencia, cuando desarrollamos este tipo de investigación, de que las conversaciones e historias que emergen en las entrevistas pueden ser muy dolorosas y sensibles, produciéndose una situación delicada y vulnerable, tanto para la entrevistada como para la investigadora. Esto aflora emociones y un involucramiento con las historias más allá de lo investigativo, y es muy relevante tener consciencia de ello al decidir desarrollar

investigaciones que profundizan y nos llevan a conectar con los relatos de vida de otras personas.

Bibliografía

- Álvarez, A. M., & Cavieres, H. (2016). El Castillo: territorio, sociedad y subjetividades de la espera. *EURE (Santiago)*, 42(125), 155-174.
- Andréu, J. (2002). Análisis de contenido. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Angelcos Gutiérrez, N. S. (2011). El distanciamiento de los " pobladores" de la política institucional chilena.
- Angelcos, N., Jordana, C., & Sandoval, C. (2019). Sólo en el pueblo confiamos: la estructura moral del discurso político radical de los pobladores en el Partido Igualdad. *Izquierdas*, (46), 22-46
- Angelcos, N. & Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile”. En *Latin American Research Review*; 52(1), pp. 94 - 109. Recuperado el 20 de agosto de 2018, en: <https://doi.org/10.25222/larr.39>
- Araujo, K. (2019). Hilos tensados. Para leer el octubre chileno. Santiago: USACH.
- Arriagada, E. (2013). Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, (36).
- Arriagada, I. (2010). La crisis de cuidado en Chile *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 27, diciembre. Montevideo: Universidad de la República Montevideo.
- Atria, R. (2008). La sociología comprensiva y la acción social. En *LA Sociología de Max Weber* (págs. 17-31). Santiago: Universidad de Chile.
- BCN (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile). (1984). «DFL 1-18294: Establece nuevas municipalidades de la Región Metropolitana». Recuperado de: www.bcn.cl
- Bernasconi Ramírez, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta sociológica*, 1(56), 9-36.
- Besoain, C., & Cornejo, M. (2015). Vivienda social y subjetivación urbana en Santiago de Chile: Espacio privado, repliegue presentista y añoranza. *Psicoperspectivas*, 14(2), 16-27.
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto) biográfica*, 2, 79-109.

- Bustamante, J. M. (2015) La deuda de Chile con el derecho a la vivienda: Otra herencia de la dictadura. Comunicaciones FAU, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Disponible en: www.fau.uchile.cl/noticias/115045/el-derecho-a-la-vivienda-en-chile-deuda-que-heredamos-de-la-dictadura
- Butler, J. (2012). Cuerpos que importan sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”.
- Canales, M. (2006). Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. Santiago, Chile: Editorial LOM
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128.
- Castillo, M. & Forray, R. (2014). La vivienda, un problema de acceso al suelo. *ARQ (Santiago)*, (86), 48-57. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100007>
- Chatterjee, P., Chaves, M., & Hoyos, J. F. (2011). DELHI LECTURE¹ LA POLÍTICA DE LOS GOBERNADOS. *Revista colombiana de antropología*, 47(2), 199-231.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé (Santiago)*, 17(1), 29-39.
- Cortés Morales, A. (2008). Identidad Barrial y Toma de Terrenos: Biografía Social de La Población La Victoria (Santiago de Chile).
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE (Santiago)*, 40(119), 239-260.
- da Rosa Tolfo, S., CouTinho, M. C., Baasch, D., & Cugnier, J. S. (2011). Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teóricas y epistemológicas en Psicología. *Universitas psychologica*, 10(1), 175-188.
- Domínguez Amorós, M., Muñiz Terra, L., & Rubilar Donoso, G. (2019). El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso: análisis comparativo entre España, Argentina y Chile. *Papers: revista de sociologia*, 104(2), 0337-374.
- Escoffier, S. (2018). Mobilisational citizenship: sustainable collective action in underprivileged urban Chile. *Citizenship Studies*, 22(7), 769-790.
- Falla Ramírez, U., & Velázquez Arias, J. G. (2014). Aproximación a la intervención profesional de trabajadores y trabajadoras sociales desde los significados subjetivos según la obra de Schütz. *Tabula Rasa*, (21), 229-245.

- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, SL.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Gargallo, F. (2004). *Ideas feministas latinoamericanas*. Universidad de la Ciudad de México.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado* (Vol. 30). Fundació Víctor Grífols i Lucas
- Goldenhörn, M. (2020). Los cuidados, la doble jornada laboral y la salud mental de las mujeres en el contexto del neoliberalismo tardío. Aportes desde el buen vivir. En González, M. G., & Lanfranco Vázquez, M. L. *Mujeres, políticas públicas, acceso a la justicia, ambiente y salud mental*. (114-128). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
- Guba, E. & Lincoln, Y. Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C., J.A. Haro (2002). *Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora.
- Gurovich, A. (1989). La ciudad interminable. La Pintana. *Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile*, 32-35.
- Han, C. (2011). Symptoms of another life: time, possibility, and domestic relations in Chile's credit economy. *Cultural Anthropology*, 26(1), 7-32..
- Herrera Gómez, M., & Soriano Miras, R. M. (2004). La teoría de la acción social en Erving Goffman. *Papers: revista de sociología*, (73), 059-79.
- Hidalgo Dattwyler, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *EURE* (Santiago), 33(98), 57-75.
- Iturrieta Ruminado, F. (2010). Participación social y decisión: “Sentidos y expectativas en torno a la Participación en Dirigentes de Villa Valle Verde y Valle Esperanza I, luego de la Intervención del Programa Quiero Mi Barrio”.
- Kirkwood, J., & Aguirre, S. M. (1987). *Feminarios*. Ediciones Documentas.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Laffaye, G. J. (2013). Tiempo, significación y memoria en la fenomenología social de Alfred Schutz. *Revista Pilquen-Sección Ciencias Sociales*, 1(16), 1-13.

- Márquez, F. (2006). Políticas sociales de vivienda en Chile: de la autoconstrucción tutelada a la privatización segregada 1967-1997. *Cadernos Gestão Pública e Cidadania*, 11(49).
- Marquez, R., & Viacava, J. (2020). Las desigualdades territoriales y el 18-O de Chile: algunos antecedentes. *Ideas. Idées d'Amériques*, (15).
- Martin, M. (2019). L'habitat informel au prisme du soin: implication des femmes, solidarités de voisinage et dignité du quotidien. *Hábitat y Sociedad*, (12).
- Meza Olmedo, K., & Asún, S. (2011). Ejercicio de liderazgo en los dirigentes sociales, de los comités de vivienda de Lo Hermida, comuna de Peñalolén (Doctoral dissertation, Universidad Academia De Humanismo Cristiano).
- Morales, E., & Rojas, S. (1986). *Relocalización socio-espacial de la pobreza: Política estatal y presión popular, 1979-1985* (No. 280). FlaCso.
- Moyano Dávila, C., & Ortiz Ruiz, F. (2016). Los Estudios Biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: Hacia la consolidación del enfoque. *Psicoperspectivas*, 15(1), 17-29.
- NUDESOC (2020). Octubre Público. Vol 1.
- NUDESOC. (2020). Informe De Resultados Oficial Encuesta Zona Cero.
- Orellana Bravo, V. (2016). Exigir a los pobres. La participación como principio abusivo de la política social. *Rumbos TS*, (13), 82-102.
- Ossul-Vermehren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51.
- Palacio, N. M. D. (2015). La ética del cuidado: una voz diferente. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó (histórico)*, 2(1), 12-21.
- Paredes, J. (2010). Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario. Espinosa Miñoso, Y (Comp), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, 117-120.
- Rasse, A. (2019). La crisis de la vivienda: entre el derecho social y la oferta inmobiliaria. En Araujo, K. *Hilos Tensados para leer el Octubre chileno*. (107-125). Editorial USACH.
- Renna, H., Angelcos, N., & Latorre, R. (2011) Siete y Cuatro. El retorno de los pobladores Lucha por la vivienda, autogestión habitacional y poder popular en Santiago de Chile Textos del Movimiento de Pobladores en Lucha www.mplchile.cl.

- Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (2011). Vivienda privada de ciudad. *Revista de Ingeniería*, (35), 100-107.
- Ruiz Encina, C., & Caviedes Hamuy, S. (2020). Estructura y conflicto social en la crisis del neoliberalismo avanzado chileno.
- Ruiz-Tagle Venero, J., Imilan Ojeda, W., & Lukas, M. (2017). Santiago de Chile en disputa: de la avalancha neoliberal a las alternativas de resistencia y auto-gestión.
- Riessman, C. K. (1993). *Narrative analysis* (Vol. 30). Sage.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), 95-145.
- Sabatini F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *Revista eure* (Vol. XXVI, N° 77), pp. 49-70. Santiago, Chile.
- Schutz, A., & Prieto, E. J. (1993). *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*.
- Scott, J. W. (2015). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, 251-290.
- Scott, James C. (1985) *Las armas de los débiles. Formas cotidianas de resistencia campesina*. Yale University Press.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sugranyes, A., & Czischke, D. (2019). Acceso y habitabilidad en torno al arriendo y al cuidado. *Hábitat y Sociedad*, 12, 5-8.
- Vergara Erices, L. (2014). El estado subsidiario y sus políticas urbanas: la expulsión de los estratos bajos de la ciudad. *GeoGraphos: Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales*, 5(62), 146-166.
- Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Vommaro, Pablo Ariel (2014). Política, territorio y comunidad: reflexiones en torno a las configuraciones territoriales de la política en organizaciones sociales urbanas del Gran Buenos Aires en las últimas décadas. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.
- Vommaro, P. (2014). Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000). *Revista de la Red*

Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época, (1), 146-148.

- Vommaro, P. (2019). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. uri: <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/2101>.
- Weber, M. (2014). Economía y sociedad. Fondo de cultura económica.
- Yory, C. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia. Revista Barrio Taller, 12, 56.
- Zambra Álvarez, A., & Arriagada Oyarzún, E. (2019). Género y conflictos socioambientales: Una experiencia de investigación-acción participativa con mujeres dirigentes. Revista de Sociología, 34(1), 147-165. doi: 10.5354/0719-529X.2019.54270